



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

**CENTRO DE ECOALFABETIZACIÓN Y
DIÁLOGO DE SABERES**

“Masculinidad y Feminidad hacia una
dialógica de saberes”.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Maestro

Presenta:

JESÚS ARGENIS MUÑOZ LÓPEZ

Directora de Tesis:

Dra. Irmgard Rehaag Tobey

Índice* .

Presentación primera: porqué está esto escrito así.	4
Preámbulos: Transdisciplinariedad y Sustentabilidad	9
Transdisciplinariedad	11
Sustentabilidad	20
Presentación segunda: Masculinidad y Feminidad hacia un género sustentable	30
Introducción	32
Capitulo 8: Metodología o sobre como hice camino al andar	36
Somos payasos no hombres	36
Qué es un payaso	38
¡Somos hombres no payasos!	42
Herramientas metodológicas “formales”	43
Sobre las entrevistas (conversaciones liberadoras)	48
Guión de la entrevista	50

* Al igual que en el mundo cuántico en el que todo está relacionado sin importar su lejanía, los números que designan los capítulos de este trabajo, están igualmente unidos, sin embargo, la naturaleza de esta unión no es secuencial sino que atiende a una discontinuidad sistémica, y en este caso, aunque estos números guarden una relación de superioridad, también guardan una relación sentimental y constituyen el inicio de una relación maravillosa.

Co-investigadores	52
CAPÍTULO 11: El saber de los géneros o un saber genérico	54
El malestar de todas las culturas	55
Un saber genérico	61
El saber como adaptación	65
El poder y los saberes	67
La crisis masculina y la emergencia de los estudios de masculinidad	69
Trascender el género	74
CAPÍTULO 2012: ¡Chucherías!	78
El género y sus saberes	79
Genero sustentable, ¿es posible?	103
Finales que son inicios	108
Bibliografía	118
Anexos: Entrevistas	121

Presentación primera.

Porqué está esto escrito así.

Dicen por ahí que soy *positivista*, pues déjenme decirles que si, a todo digo que si, a esto se debe en parte que haya cursando esta maestría. También pienso que simplemente tengo un estilo de escribir y pensar que no tomaba mucho en cuenta mis sensaciones al momento de pensar y escribir.

Y esto en efecto es la herencia que el positivismo ha legado a la sociología y por lo tanto a mi y a mi de-re-formación profesional, que prohíbe tácitamente hablar de amor, de lo sagrado (lo que sea que esto sea), de cosas sensoriales, o de las cosas “normales” etc. de una manera sencilla y apta para todas las personas.

Y que promueve más bien, un lenguaje abstracto y muchas veces obtuso que disfraza de teoría las experiencias más sencillas y cotidianas de las personas que nos decimos sociólogos y las vivencias de las personas con las que trabajamos.

Ahora bien, cursé una maestría en la que aprendí principalmente a des o re-pensar mi académica y sociológica forma de ser y pensar, para re-pensarme, para ser en mis procesos, en mis actos, en mi vida, y para responsabilizarme de lo que digo, hago, actúo y pienso.

Por lo tanto cargo conmigo dos herencias, “dos mundos a la mano”, una, la de la sociología y su forma de expresión, la otra, la de la transdisciplinariedad y su forma de expresión. Y me atrevo a afirmar que cargo otra herencia, la de mis percepciones de vida, que surgen a raíz de la totalidad de mis experiencias.

Lo que detonó en mí una catarsis fenomenal, qué hago ¿boto a la basura mi ser y mi entender sociológico y lo sustituyo por una nueva forma de ser transdisciplinaria? Yo se que no, pero en una primera instancia, este choque tan fuerte me hizo pensar eso.

Para salir de esta pequeña debacle voy a hablar desde mí, como dicen en la maestría; voy a hablar desde lo que en este momento me mueve y me inquieta. “Si las sociedades -como dice Edgar Morin- no existen, si las culturas no se forman, conservan, transmiten, desarrollan, si no es a través de interacciones cerebrales/individuales entre individuos”-.

Me parece justo comenzar hablando desde la experiencia que está formando, conservando, transmitiendo y desarrollando, la cultura de la existencia de mí ser sociológico y de mi ser como persona.

Además en mi afán de dejar de ser tácito, es decir, de comentar todo aquello que queda “entre líneas”, se me hace necesario re-conocer las “condiciones estructurales” como dice Wright Mills, que me permitieron conocer la estación Ecodiálogo y la maestría.

¿Porqué?, por que de una manera o de otra, soy el producto, el resultado de una conciencia colectiva que me impulsó, tal vez inconcientemente o no (por todas las cosas que comúnmente digo, es decir por las “economías de la mente”, por el fetiche de la cultura, o el malestar de la cultura etc.) a adoptar “in-determinados” caminos y formas, que inexorablemente me condujeron aquí, a la estación ecodiálogo, a esta maestría.

¿Cuál fue la *pauta que conectó* a la maestría conmigo? Tal vez suene obvio al decir esto, pero evidentemente, lo que me enlazó fue la facultad de sociología y de forma intrínseca, el ser sociológico que surgió de esa facultad.

Cuando me comentaban en la estación, o en el centro¹ Ecodiálogo que tenía que dejar de ser sociólogo, que me dessociologizara ¿qué me querían decir?, ¿que tengo que olvidar esos bonitos años en la facultad? todos esos aprendizajes, los amigos, mis sentires, el cariño por algunos maestros y amigos, las frustraciones, la rebeldía, etc. ¿quieren decirme que tengo que dejar todo eso atrás? No lo creo, pero a veces no tenemos cuidado en las formas como dialogamos nuestro pensar.

Puedo dejar de escribir como sociólogo, porque antes de serlo, soy una persona múltiple; puedo dejar de pensar como me enseñaron, después de todo, lo que he aprendido es a dispensar y repensar todo lo que me han enseñado.

Pero no puedo dejar de ser sociólogo, sencillamente, por que ese ser forma parte de mi persona, forma parte de quien soy y es una parte de Jesús Argenis, que constantemente se está viendo trastocada, sensibilizada, cuestionada, sorprendida, frustrada, enriquecida y complementada.

Siempre me hago esta pregunta, ¿desde qué perspectiva quieren que me dessociologice? Supongo que la transdisciplinariedad se vive de muchas maneras, el ejemplo más claro lo tengo con Basarab Nicolescu².

Cuando leo sobre los niveles de realidad, me pregunto ¿dónde esta Basarab en eso que está escribiendo?, ¿Dónde está él en los niveles de realidad?

Sobre todo, cuando leo a Basarab noto en él un lenguaje que es propio del campo de la física, por lo que pienso que él también escribe desde su ser físico y por tanto, que existen muchas maneras de ser, estar y sentipensar la transdisciplinariedad.

¹ Esta diferencia es fundamental, porque, para los estudiantes la estación Ecodiálogo es un lugar de paso, mientras que para los profes y personas que laboran ahí es un centro.

² Es una persona que estudio física, y de los principales promotores de la transdisciplina, como dice Wikipedia, de la reconciliación de la ciencia transdisciplinaria y las humanidades.

Por tal razón, les presento mi forma y manera de entender la transdisciplinariedad, desde mi ser, un ser que no niega su deformación sociológica, sino más bien, afirma su *“imaginación sociológica”* (Mills).

Les presento mi transdisciplinariedad, la que se toma, me toma, y nos toma en cuenta en mis procesos con y al relacionarme con las personas. Y que deja ver que soy una persona contradictoria que trata de vivir mejor, que trata de ser cada día más responsable, más sustentable.

Soy una persona que está dejando de ser tácita y no me pesa dejar ver que también soy un sociólogo, orgulloso de serlo a pesar de que mi gran crisis me impedía saber qué significa el hecho de ser sociólogo.

Sin embargo, al releerme, se a que me voy a dedicar como sociólogo; de ahora en adelante, me dedicaré a animar procesos sociales (los que sea, este es uno) para desnudar lo que hay detrás de ellos.

Por lo tanto, no voy a dejar de ser sociólogo, simplemente por que el sociólogo Jesús, forma parte de mi vida, forma una parte de la totalidad que es Jesús Argenis. Les recuerdo que antes de ser sociólogo, soy una persona que está aprendiendo a ver cómo mi ser sociológico se impuso a todo mí ser y entonces, también estoy aprendiendo a dialogar con esa parte de mí y con mis otras multiplicidades.

Y esta no es una explicación desde lo racional, sino más bien, desde mí ser múltiple, desde mi ser *hologramático*. A partir de ahora, seré una persona que investiga con ustedes los saberes de los géneros ¿en dónde?, en mi “biotopo” (Morin) o bueno, en términos llanos, en mi comunidad.

Si esto está escrito así es por que mi biotopo particular, mi *“mundo a la mano”*, me determinó, me coercionó, para que yo escribiera así. Sucedería lo mismo si fuese un químico en una maestría transdisciplinaria, escribiría y pensaría como químico de una maestría transdisciplinaria, con todo y sus estilos de escritura.

Lo importante de ser sociólogo, químico o lo que sea, es que ahora escribo desde la conciencia y la responsabilidad de ser lo que soy, una persona llena de concurrencias, antagonismos y responsabilidades.

Una advertencia

En este texto no encontrarán un ensayo articulado a la manera de la ciencia “normal”, sino que encontrarán un anecdotario reflexivo de mis experiencias. Que hacen referencia tanto a las lecturas de los seminarios, los libros consultados, las pláticas con mis amigos y amigas etc.

Como a los sentimientos, vivencias, enojos, emociones y estados de ánimo que se manifestaron en mí, al momento de escribir este trabajo y en los que a veces estoy, es decir hablo yo –o en primera persona-, y otras veces no estoy ni por la cuadra, es decir habla el sociólogo –o en tercera persona-.

Un aviso a las personas que consulten este trabajo. Me han pedido con regularidad que deje de ser sociólogo. Pues bien, una parte del “ser sociólogo” es citar a los autores que utilizamos, ¿para qué? Para seguir reproduciendo la “lógica” del campo académico (como diría Bourdieu) que nos dijo que la manera correcta de escribir es así y que así mismo tenemos que escribir los sociólogos, sociólogas etc.

¿Por qué? Esa una explicación que tal vez no venga al caso y que no quiero esforzarme por comentar en este momento.

En este modesto trabajo el lector o lectora, se encontrará no con la falta de rigor de no citar, sino con un esfuerzo por tratar de citar menos, mi objetivo-intención no es no reconocer a esas grandes personas que he leído.

Todo lo contrario, la intención es suvertir la economía del pensamiento que por ejemplo, en sociología o en las humanidades, nos ha dicho que así se escriben las cosas.

Mi intención no es desociologizarme, sino más bien, ver la sociología desde otra perspectiva y tratar de no seguir las mismas lógicas. Lógicas que sin embargo, aquí también reproduzco porque son parte de mí, la diferencia estriba en que estas lógicas son observadas con responsabilidad y criticadas con el mismo filo, es decir el de la responsabilidad.

Preámbulos: Transdisciplinariedad y Sustentabilidad

Intentos para abordar la transdisciplinariedad

Forzosamente, lo tengo que decir, tengo la necesidad de escribir este apartado sobre transdisciplinariedad, no es que no lo haya querido escribir, es simplemente que encuentro la teoría -más que la experiencia que me ha dejado- en exceso complicada, en exceso física y eso, en este momento de mi vida, no me sirve de mucho.

No es que no considere mis sociologismos, o los de la sociología como un exceso, pero es precisamente a partir de esta consideración, que siento un exceso de la teoría en lo que se refiere a su forma de expresión.

Y al mismo tiempo, es necesario que este apartado se cuele en mi texto, porque junto a la sustentabilidad constituyen los nodos temáticos, y los elementos principales que le dan su razón de ser al programa de la maestría. Y le dan sentido a todo -o a muchas cosas- del proyecto académico de la estación Ecodiálogo.

Para empezar, no entraré en una discusión profunda acerca de lo que “es” la transdisciplinariedad, debido a que tengo muchas dudas con respecto a lo que esta significa, y en mi experiencia, me di cuenta que cada quien la define y entiende según sus mundos a la mano.

Además me parece que hay ciertos vacíos o totalidades de significación -que a título personal, dificultan la lectura- tales como, la definición de realidad o aquello de la dimensión trans-subjetiva de la realidad.

Lo único que tengo claro, es que la transdisciplinariedad constituye un esfuerzo local y global para mejorar transversalmente el presente, para ser responsables desde una postura que re-des-centra a la **personas**, haciendo “descubrir la resurrección del sujeto” no como científicos (as), sino como personas importantes -con una vida y con miles de experiencias que las y los han hecho ser lo que son- que conviven en el mundo con otras especies.

Lo que me motiva a no entrar en una discusión con la teoría, más no con sus fundamentos morales, es principalmente mi falta de conocimientos con respecto a los orígenes disciplinarios (es decir, orígenes físicos) de la transdisciplinariedad.

En particular, me parece que el lenguaje utilizado por algunos autores, dificulta el entendimiento de dicha postura teórica, ya que es muy propio (y esto es algo “natural” de todas las disciplinas) del campo de la física y la matemática hablar con su propio lenguaje, y esto hace que el conocimiento sea sólo para algunos y algunas y no para todos(as).

Lo que resulta contrastante con las formas de expresar opiniones y sentipensares que aprendí en la maestría, y por ejemplo, dista mucho de parecerse a eso que conocí por hablar desde mí, con calidad de presencia y cuidado del otro, es decir, hablar sin tanta diarrea conceptual.

Por lo tanto, dedicaré mi esfuerzo a elaborar una especie de minimonografía con respecto a los principales postulados que se discuten en un pequeño libro llamado, “Manifiesto de la Transdisciplinariedad”. Por su puesto, considero que es mejor saltarse esta parte y leer ese pequeño libro.

Transdisciplinariedad.

La transdisciplinariedad surge como una oportunidad para resolver los problemas de insustentabilidad que ha creado la ciencia o las ciencias, en su carrera por hacerse del dominio de la naturaleza. Desdibujando las fronteras que las propias ciencias se han impuesto, en su afán de legitimarse así mismas y a sus objetos de investigación.

Y al mismo tiempo, constituye un reclamo desde y fuera la ciencia, por la forma en la que esta misma se ha adueñado de la "verdad", provocando desequilibrios mundiales y las crisis que ahora nos azotan.

"Aparecido hace tres décadas, casi simultáneamente, en los trabajos de de investigadores tan diversos como Jean Piaget, Edgar Morin, Eric Jantsch y algunos otros, ese término fue inventado en su momento para expresar, sobretudo en el campo de la enseñanza, la necesidad de una feliz transgresión de las fronteras entre las disciplinas, de una superación de la pluri y de la interdisciplinariedad." (Nicolescu: 1996:3)

La ciencias, al crearse y adueñarse de un nicho de poder-saber, nacieron miopes, poniendo barreras e impidiendo la comunicación entre ellas mismas y generando el deterioro no sólo físico, sino espiritual del mundo.

"En el plano espiritual, las consecuencias del cientificismo también han sido considerables. Desde ese punto de vista, un conocimiento digno de ese nombre no puede ser sino científico, objetivo. La sola Realidad digna de ese nombre es, claro está, la Realidad objetiva, regida por leyes objetivas. Todo conocimiento diferente al científico es relegado al infierno de la subjetividad, tolerado a lo sumo en tanto que adorno o rechazado con desprecio en tanto que fantasma, ilusión, regresión, producto de la imaginación. (Nicolescu: 1996:11)

Esta condición de no relacionalidad científica, ha generado la aparición de intentos para hacer que las barreras disciplinarias se abran, con el fin de crear relaciones trans-ciencia que contribuyan a un mejor entendimiento del presente y con respeto por la naturaleza.

En este contexto, surgen la interdisciplinariedad y la pluridisciplinariedad con el objetivo de generar esos puentes disciplinarios:

La pluridisciplinariedad concierne el estudio de un objeto de una sola y misma disciplina por varias disciplinas a la vez. Por ejemplo, un cuadro del Giotto puede ser estudiado por la observación de la historia del arte cruzada con la de la física, la química, la historia de las religiones, la historia de Europa y la geometría. O bien, la filosofía marxista puede ser estudiada por la perspectiva cruzada de la filosofía con la física, la economía, el psicoanálisis o la literatura. Así, del cruce de varias disciplinas el objeto saldrá enriquecido. El conocimiento del objeto en su propia disciplina se profundiza por un aporte pluridisciplinario fecundo. La investigación pluridisciplinaria aporta un más a la disciplina en cuestión (a la historia del arte o de la filosofía en nuestro caso), pero ese “más” es al servicio exclusivo de esa misma disciplina. Dicho de otra forma, el avance pluridisciplinario desborda las disciplinas pero su finalidad permanece inscrita en el marco de la investigación disciplinaria.

La interdisciplinariedad tiene una ambición diferente a la de la pluridisciplinariedad. Concierne la transferencia de métodos de una disciplina a otra. Pueden distinguirse tres grados de interdisciplinariedad: a) un grado de aplicación. Por ejemplo, los métodos de la física nuclear transferidos a la medicina conducen a la aparición de nuevos tratamientos del cáncer; b) un grado epistemológico. Por ejemplo, la transferencia de los métodos de la lógica formal en el campo del derecho genera análisis interesantes en la epistemología del derecho; c) un grado de engendramiento de nuevas disciplinas. Por ejemplo, la transferencia de métodos de las matemáticas al campo de la física ha engendrado la física matemática, de la física de las partículas a la astrofísica –la cosmología cuántica, de la matemática a los fenómenos meteorológicos o a los de la bolsa –la teoría del caos, de la informática en el arte- el arte informático. Como la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad desborda las disciplinas pero su finalidad permanece

también inscrita en la investigación disciplinaria. Por éste su tercer grado, la interdisciplinariedad contribuye al Bing Bang disciplinario. (Nicolescu: 1996:34-34)

¿Cuál es el carácter del Bing Bang disciplinario?, ¿la diversificación de las ciencias? ¿El desapego con la apuesta científica de mejorar el mundo? El mudo es diverso e igualmente la ciencia lo es y lo seguirá siendo; el problema, es que creamos una barrera egocéntrica alrededor de lo que hemos hecho que sea nuestro trabajo y esto impide la plena comunicación entre el sistema científico.

En la medida que cada ciencia se encarga de crear metodologías, objetos de estudio y formas de entender el mundo que son opuestas a las de los demás, contribuyen más al surgimiento de malentendidos teóricos, competencias por los objetos de estudio, la jerarquización de las ciencias etc. que al trabajo coordinado para resolver los problemas que la ciencia ha creado. Las ciencias, los científicos y las científicas, como se dice por ahí, *corremos en la palma de buda*.

Y en esta carrera por el prestigio y la objetividad, las ciencias que logran ser “más rigurosas” (¿a ojos de quién?, por supuesto, a los ojos de aquellas (os) que tienen el poder de inventar las metodologías y epistemologías investidas de “rigurosidad y “objetividad”), son las que se llevan el premio mayor.

Está demás decir que bajo esta visión del mundo científico, ciencias como las humanísticas no obtienen tanto prestigio, debido a que sus metodologías no son tan “rigurosas” como las de la física, las matemáticas etc.

No obstante, en estas ciencias (las humanísticas y supongo que en las demás también) se ha generado una especie de trauma u obsesión de prestigiosidad. En la medida que intentan acceder al debatido campo del prestigio académico, ciencias como la sociología o la antropología por ejemplo, han imitado las metodologías de las bien llamadas ciencias duras.

Si hacemos un repaso de la historia de estas disciplinas, podemos entender que la aparición de conceptos como el de objeto de estudio, el manejo de hipótesis, el ascetismo científico, la “neutralidad”, el uso discriminador de la palabra natural, o naturaleza, el empleo de metodologías para hacer que la diversidad de las conductas humanas se puedan estudiar, aprehender y dominar, etc. se asemeja a las metodologías que son practicadas por las mal llamadas ciencias naturales.

Según la visión de la ciencia normal, entre más esté la ciencia alejada de la naturaleza, entendida desde el punto de vista de la ecología profunda como nuestra casa, como un entorno que se mueve en un devenir constructivo/destructivo, mejor y más rigurosa será.

Es por eso que en el mundo actual, podemos observar que la explotación de la naturaleza justificada por la ciencia, es una de las cosas más normales -por tal razón, aunque todos sepamos que la destrucción de la selva amazónica se debe impedir, se sigue llevando a cabo- y es lo que más se promueve directa o indirectamente en el mundo académico, económico, social, etc. porque ya se ha integrado casi arquetípicamente a nuestra manera de pensar y entender nuestro mundo moderno:

“La ciencia moderna nació de una ruptura brutal con la antigua visión del mundo. Está fundada sobre la idea, sorprendente y revolucionaria para la época, de una separación total entre el sujeto que conoce y la Realidad, supuesta ser completamente *independiente* del sujeto que la observa. Pero, al mismo tiempo, la ciencia moderna se daba tres postulados fundamentales, que prolongaban a un grado supremo, sobre el plano de la razón, la búsqueda de leyes y de orden:

1. La existencia de leyes universales, de carácter matemático.
2. El descubrimiento de esas leyes por la experimentación científica.
3. La reproductibilidad perfecta de los datos experimentales.” (Nicolescu: 1996:8)

Y fue de esta idea de controlar a la naturaleza con la ayuda de la metodología científica que emergió el concepto de progreso. “Hoy día, la perspectiva transdisciplinaria es redescubierta, develada, utilizada, a una velocidad fulminante, como consecuencia de un acuerdo de necesidad con los desafíos sin precedentes del mundo problematizado en que vivimos y que es el nuestro”. (Nicolescu: 1996: 3)

La interdisciplinariedad y la pluridisciplinariedad emergen con el mismo objetivo que la transdisciplinariedad, es decir, como un esfuerzo para hacer que la ciencia sea más responsable y sustentable, en un contexto de crítica hacia el quehacer de todas las ciencias.

Sin embargo, como ya dice Basarab Nicolescu, al mantenerse sólo en el ámbito disciplinar, no logran hacer que la discusión y la reflexión aglutine a todas las disciplinas y mucho menos, que la discusión salga del ámbito científico, contribuyendo sólo a la especialización disciplinaria.

Y al estar al servicio del capital y de las personas que tienen “poder”, no logran reflexionar en torno a esto; haciendo que el modelo económico dominante se reproduzca de maneras muy creativas.

Para la transdisciplinariedad los esfuerzos anteriores, (es decir la inter y la pluridisciplinariedad) por desdibujar las fronteras científicas y crear un conocimiento no único pero si más transversal y responsable, fracasan.

En la medida en que no se preocupan más que por la complejidad y la complementariedad disciplinarias sin tomar en cuenta por ejemplo, la relación entre el saber de la ciencia y la crisis ambiental, la relación entre el saber de la ciencia y los saberes de la naturaleza, la relación ciencia y sociedad, la relación ciencia-capitalismo etc.

Por su parte, la transdisciplinariedad (tal como la viví dos años) constituye una alternativa que es radicalmente distinta a las visiones aportadas por la multidisciplinariedad y por la interdisciplinariedad. Ya que rompe con esas

barreras que la ciencia construye al relacionarse con otras visiones del mundo, y al tomar a las personas no como objetos de investigación, sino como sujetos/personas de una investigación que se asume comunitaria.

La transdisciplinariedad desde el punto de vista de Basarab Nicolescu, uno de sus principales exponentes, constituye:

“La transdisciplinariedad concierne, como el prefijo “trans” lo indica, lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento”... (Nicolescu: 1996: 35)

La Transdisciplinariedad discute con la visión dominante-cientificista del mundo que es aportada por la física clásica, que considera que la realidad tiene un solo nivel y que está configurada por una causalidad local en la que existe una nada infinita entre las relaciones. Ante esto la transdisciplinariedad propone la existencia de múltiples niveles de realidad que están engarzados en una totalidad sistémica.

Con el descubrimiento de la discontinuidad y del quantum de energía realizados por Max Planck, se inaugura una nueva visión dentro de la física que “va a revolucionar el mundo” (a ojos de los físicos (as) claro), justo porque cuestiona las ideas de continuidad, relacionalidad local y causalidad local con las que había nacido la física clásica.

El maremágnum provocado por Planck fue tan grande, porque esencialmente postulaba que dentro de la nada que la física clásica había creado, en *realidad* estaba llena de energía cuya lógica es muy diferente a la de la energía conocida por la física clásica:

El formalismo de la mecánica cuántica y, seguidamente, el de la física cuántica (que emprendió su desarrollo después de la segunda guerra mundial, con la construcción de grandes aceleradores de partículas), intentaría, ciertamente, salvaguardar la causalidad local tal como se conocía en la escala macrofísica.

Pero, era evidente, desde el comienzo de la mecánica cuántica, que un nuevo tipo de causalidad debía existir en la escala cuántica, la escala de lo infinitamente pequeño e infinitamente breve. Una cantidad física tiene, según la mecánica cuántica, varios valores posibles, afectados por probabilidades bien determinadas. Pero en una medida experimental puede obtenerse para la cantidad física en cuestión, sin duda alguna, un *solo* resultado. Esta abolición brusca de la pluralidad de los valores posibles de un “observable” físico, por el acto de medición, tenía una naturaleza oscura pero indicaba claramente la existencia de un nuevo tipo de causalidad. (Nicolescu: 1996: 14)

Con esto, otro gran descubrimiento (para los físicos y para las ciencias en general) vendría a cambiarle la cara a la física; los cuerpos que existen en el mundo cuántico están unidos por una “*relacionalidad global*”, es decir, por una “*no separabilidad*” sin importar cuan alejadas estén las partículas:

En el mundo cuántico las cosas se presentan de otra forma. Las entidades cuánticas continúan interactuando cualquiera sea su alejamiento. Ello parece contrario a nuestras leyes macrofísicas. La interacción presupone un vínculo, una señal y esa señal tiene, según la teoría de la relatividad de Einstein, una velocidad limitada: la velocidad de la luz. Las interacciones cuánticas atraviesan ese muro de la luz? Si, si uno insiste en guardar, a toda costa, la causalidad local, al riesgo de abolir la teoría de la relatividad. No, si uno acepta la existencia de un nuevo tipo de causalidad –una causalidad *global* que concierne el sistema de todas las entidades físicas, en su conjunto. (Nicolescu: 1996:15)

La existencia de la discontinuidad, es decir, la existencia de una nada llena de un todo entre dos puntos, derrumban la causalidad local, el encadenamiento de efectos o de causas y efectos entre dos puntos etc. dado que en el nivel cuántico, existe una relacionalidad permanente, sin importar la lejanía de los puntos:

Siete decenios después del nacimiento de la mecánica cuántica, la naturaleza de ese nuevo tipo de causalidad fue aclarada gracias a un resultado teórico riguroso –el teorema de Bell- y a experiencias de una gran precisión. Un nuevo concepto hacia así su entrada en la física: *la no separabilidad*. En nuestro

mundo habitual, macrofísico, si dos objetos interactúan en un momento dado y enseguida se alejan, interactúan sin duda cada vez menos. Pensemos en dos amantes obligados a separarse, el uno en una galaxia, el otro en otra. Normalmente, su amor debe marchitar y terminar por desaparecer.

Como lo entiendo, la realidad tal y como la hemos construido, depende inherentemente de la forma clásica con que la física igualmente clásica construyó el mundo. Según esta visión, todo está determinado localmente por una *relacionalidad* causa-efecto.

La importancia de discutir con la realidad desde el nivel cuántico, radica en observar que la realidad misma está constituida por una serie de factores que no son sólo sociales, culturales, biológicos, locales etc. por el contrario, en el nivel cuántico todo está unido por pautas no locales, es decir por conexiones que no dependen de una relacionalidad local y en las que por ende, la relacionalidad contextual no limita su interacción.

Aunque, quizás, las características del contexto le otorguen un cariz particular a las relaciones cuánticas. “la realidad no es solamente una construcción social; el consenso de una colectividad, un acuerdo intersubjetivo. Tiene también dimensiones trans-subjetivas en la medida en que un simple hecho experimental puede arruinar la más bella teoría científica. (Nicolescu: 1996: 17)

A partir de aquí, les prometo que todo será más confuso y será así, porque yo mismo me confundo constantemente...

Para la transdisciplinariedad, la realidad se constituye en diferentes niveles, según Basarav Nicolescu, la realidad constituye lo que “resiste a nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formalizaciones matemáticas” (Nicolescu: 1996: 17), aunque no sé muy bien a que se esté refiriendo cuando dice “resiste”. Y por nivel de realidad entiende “un conjunto de sistemas invariantes a la acción de un número de leyes generales. (Nicolescu: 1996: 18)

No obstante, la realidad está ordenada según el precepto de los niveles de organización, es decir, que un nivel se organiza autopoieticamente para darse sentido y coherencia a si mismo (¿identidad?), en una relación con su entorno y para establecer ciertas estructuras funcionales que le permitan actualizarse.

De manera que el nivel social, se estructura de tal forma que podamos integrarnos en la complejidad de sus niveles de organización, político, social, cultural, cotidiano etc:

“los niveles de realidad son radicalmente diferentes de los niveles de organización, tal como están definidos los enfoque sistémicos, los niveles de organización no presuponen un ruptura de los conceptos fundamentales: varios niveles de organización pertenecen a un único y mismo nivel de realidad”
(Nicolescu: 1996: 18)

La realidad es multidimensional, es decir que al mismo tiempo coexisten el sistema social, el sistema físico, el sistema cuántico, el cosmológico etc. y todos funcionan de tal manera, que en su conjunto le dan coherencia a un “orden” universal más grande.

Finalmente y para evitar el riesgo de confundirme más y de confundir al lector (creo-espero) terminaré citando los tres pilares de la transdisciplinariedad. Porque a partir de ahí, la discusión se vuelve increíblemente compleja y no describiré algo que no entiendo. (Para mayores referencias, esta información se encuentra de las páginas 33 a 45 del manifiesto de la transdisciplinariedad):

“En cambio, *la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica engendrada por la acción de varios niveles de Realidad a la vez.* El descubrimiento de esta dinámica pasa necesariamente por el conocimiento disciplinario. La transdisciplinariedad, no siendo nada más una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, se nutre de la investigación disciplinaria, la cual a su vez, se esclarece de una manera nueva y fecunda por el conocimiento transdisciplinario. En este sentido, las investigaciones disciplinarias y transdisciplinarias no son antagónicas sino complementarias.

Los tres pilares de la transdisciplinariedad –los niveles de Realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad- determinan *la metodología de la investigación transdisciplinaria*”. (Nicolescu: 1996: 36)

Sustentabilidad

¿Qué es la sustentabilidad?

El discurso sobre la sustentabilidad o sostenibilidad (al parecer, existe un manejo sinonímico de ambos términos, aunque tienen raíces etimológicas y teóricas distintas (Leff: 2007:18-27) inicia en la década de 1960, cuando la crisis ambiental se hace presente marcando un antes y un después en las maneras de pensar y explotar la naturaleza.

“Terminando el decenio de los años sesenta, emerge la crisis ecológica planteando los “límites al crecimiento” económico y demográfico, el desequilibrio ecológico del planeta y la destrucción de la base de recursos de la humanidad. La crisis ambiental revela la crisis del desarrollismo y muestra el lado oscuro de la racionalidad económica dominante.” (Leff: 1998:282).

“El concepto de sustentabilidad fue puesto en alto en el reporte final de la comisión de Brundtland: “Our Common Future” en 1987, que fue elaborado en los procesos previos a la cumbre de las Naciones Unidas en Río de Janeiro en 1992, en la que fue implementado a nivel político el concepto de sustentabilidad.” (Rehaag:2012:5)

Ante la complejidad de la crisis ambiental, se toman en cuenta otros aspectos de la sustentabilidad que van más allá del ámbito ecológico. Estos aspectos constituyen tres niveles epistemológicos que buscan complejizar y trascender las políticas sobre sustentabilidad que se desarrollan en el ámbito académico, político, doméstico, ecológico, social, cultural etc. Estos niveles son: el social, el económico y el ecológico:

- “El ámbito económico se refiere a la visión clásica empresarial, donde tiene que existir una visión del lucro, por minimizar los costos, investigación y desarrollo, innovación dentro de la empresa, en fin todo lo que permite que esta perdure en el tiempo, pero también incluye la generación de empleos y empresas que permitan un desarrollo económico a todo nivel.
- “El ámbito social se refiere a todas las consecuencias sociales que se generan a partir de esta actividad económica tal como la calidad y la cantidad de trabajos generados, los salarios pagados por la empresa, la relación con clientes y proveedores, en encadenamiento que se produce y como se pueden generar sinergias en forma social que permitan el círculo virtuoso en el desarrollo de la empresa, preocupándonos de los stakeholders locales y la sociedad en general.
- “El ámbito medio ambiental revisa la compatibilidad de lo económico y lo social con su entorno. Si existe una preocupación por la biodiversidad y del ecosistema, que tal es el uso de los recursos energéticos en todo el ciclo de vida del producto (LCA), la generación de gases de efecto invernadero (GEI), generación de huella de carbono y del agua y generación de residuos y sus tratamientos y de cómo la empresa educa a los consumidores para el reciclaje de sus productos y empaques. (<http://www.veoverde.com/2009/01/desarrollo-sustentable/>)

La sustentabilidad o para ser más claro, la crisis ecológica obliga a que las cabezas volteen hacia el re-conocimiento de aquello que había sido negado, devaluado y menospreciado, es decir, el saber de la naturaleza y de los pueblos indígenas³ como una forma de diálogo intercultural en el que se tengan

³“Las visiones ecologistas y las soluciones conservacionistas de los países del norte resultan inadecuadas e insuficientes para comprender y resolver la problemática ambiental de los países del sur. La diversidad cultural y ecológica de las naciones “subdesarrolladas” abre perspectivas más complejas de análisis de las relaciones sociedad-naturaleza, para pensar la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales que determinan el manejo integrado y sustentable de los recursos.”(Leff: 1998: 72)

en cuenta los impactos de la racionalidad capitalista/científica, y se propongan soluciones que incluyan la voz de la naturaleza.

La emergencia de la crisis ambiental y de la sustentabilidad como política para el desarrollo, “revolucionó” al mundo (occidental), congresos, libros, foros etc. todos(as) hablaban sobre el tema. Con el discurso de la sustentabilidad, se crean una epistemología y una racionalidad ambiental, cuya tarea principal es el reconocimiento de los efectos que la racionalidad científico-económica ha provocado en la naturaleza.

Re-conociendo el saber de los sectores “subalternos” de la sociedad y cuestionando los límites de la racionalidad científico-capitalista.

“La epistemología ambiental es una política del saber. Más allá del propósito de internalizar el ambiente de la centralidad del conocimiento y del cerco del poder de la ciencia; más allá del acoplamiento de la teoría y el pensamiento con una realidad dada, el saber ambiental cambia las formas de ser en el mundo en la relación que establece el ser con el pensar, con el saber y el conocer. Es una epistemología política de la vida y de la existencia humana”. (Leff: 2006:80)

Creándose un nuevo concepto de ambiente que reflexiona sobre las causas de la insustentabilidad, y que toma a la naturaleza menos como recurso y un objeto de explotación y más como un ser vivo capaz de proponer alternativas de desarrollo que sean adecuadas para el mundo.

Ya que el ambiente, desborda “los marcos epistemológicos que intentan circunscribirlo, nombrarlo, codificarlo y administrarlo dentro de los cánones de la racionalidad científica y económica de la modernidad” (Leff: 2006- 14)

“En la percepción de esta crisis ecológica, se fue configurando un concepto de ambiente como una nueva visión del desarrollo humano, que reintegra los valores y potenciales de la naturaleza, las externalidades sociales, los saberes subyugados y la complejidad del mundo negados por la racionalidad simplista, simplificadora, unidimensional, fraccionadora que ha conducido el proceso de modernización. El ambiente emerge como un saber reintegrador de la

diversidad, de nuevos valores estéticos, de los potenciales sinérgicos que genera la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales. (Leff: 2007:19)

En algunos casos, esta nueva forma de la naturaleza es llamada naturaleza transdisciplinaria, en la medida en que la naturaleza es considerada como un ser vivo con un saber y una diversidad dinámicos, que trascienden la manera científicista de observar la naturaleza:

La Naturaleza transdisciplinaria tiene una estructura ternaria (Naturaleza objetiva, Naturaleza subjetiva, TransNaturaleza), que define la *Naturaleza viva*. Esta Naturaleza está viva puesto que la vida está presente en todos sus grados y su estudio pide la integración de una *experiencia vivida*... La riqueza de la Naturaleza viva ofrece una medida de lo que podría ser, a plazo más o menos largo, el acontecimiento de una *ecología transdisciplinaria*... A decir verdad decir "Naturaleza viva" es un pleonasma, ya que la palabra "Naturaleza" está íntimamente ligada a la palabra "nacimiento." La palabra latina *natura* tiene como raíz *nasci* (nacer) y designa la acción de hacer nacer (Nicolescu:1996:52)

Es así que desde el punto de vista de la sustentabilidad, se hace necesario fomentar el diálogo de saberes como una forma para crear una nueva "racionalidad ambiental"⁴ intercultural, es decir, una suerte de ambientalismo trans-científico-comunitario-personal que sea inclusivo y respetuoso, no sólo racional, sino también espiritual y somáticamente.

El gran logro de la sustentabilidad, es que haciendo una crítica no sobre el desarrollo, sino sobre una idea de este y sus consecuencias, resignifica el carácter científico-económico de las políticas desarrollistas, poniendo en el centro de las discusiones el carácter finito-destructivo de la modernidad.

⁴ "Esa nueva racionalidad no surge de la razón para anidar en el pensamiento; la racionalidad ambiental se forja por la reconstitución de las identidades personales, grupales y culturales, a través del saber, y por la construcción de un futuro sustentable a través de un encuentro con lo otro. La racionalidad ambiental entraña una reapropiación del mundo desde el se y en el ser. (Leff:2007:62)

Cuestionando desde lo social, lo económico y lo ecológico, el papel que han tenido las ciencias en la degradación del mundo natural, social, cultural, biológico, físico etc.

“Una de las principales causas de la problemática ambiental ha sido asignada al proceso histórico del que emerge la ciencia moderna y la revolución industrial. Este proceso dio lugar a la diferenciación de las ciencias, al fraccionamiento del conocimiento y a la división de la realidad en campos disciplinarios, con el propósito de incrementar la eficacia del saber científico y la eficiencia de la cadena tecnológica de producción.”(J. Bernal, en Leff: 1998:68)

Es así que emergen en el mundo científico la interdisciplinariedad, la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad de las ciencias, con el objetivo de articular un diálogo entre los saberes científicos, ambientales, cotidianos etc. que sea capaz de tener en cuenta la complejidad de la crisis ambiental y social para resolver de forma sustentable y armónica los problemas causados por el modelo de desarrollo capitalista:

- “La interdisciplinariedad surge como una necesidad práctica de articulación de los conocimientos, pero constituye uno de los efectos ideológicos más importantes en el actual desarrollo de las ciencias, justamente por presentarse como el fundamento de una articulación teórica.” (Leff: 1998:41)
- “La transdisciplinariedad puede definirse como un proceso de intercambios entre diversos campos del conocimiento científico, en los que unos transfieren métodos, conceptos, términos e incluso, cuerpos teóricos enteros hacia otros, los cuales son incorporados y asimilados por la disciplina importadora induciendo un proceso contradictorio de avance o retroceso del conocimiento, característico del desarrollo de las ciencias”(Leff:1998:99)

Un elemento importante salta a la vista de estos ejercicios por hacer que la ciencia sea responsable y deja de lado un aspecto vital acerca de la naturaleza

y el medio ambiente. Este es, el de la cerrazón del conocimiento científico a las formas de dialogar con la naturaleza.

Desde la ciencias se sigue entiendo a la naturaleza como un objeto de explotación y motor de búsqueda y no como la razón de ser de la actividad científica:

“El ambiente se erige como lo Otro de la racionalidad realmente existente y dominante; problematiza a las ciencias para transformarlas desde un saber ambiental que le es “externo”...⁵

Y a la luz del discurso sobre la sustentabilidad, se me hace necesario realizar la siguiente pregunta ¿es la ciencia sustentable?, o quizás esta otra ¿alguna vez la ciencia ha sido sustentable?

En un principio, como sabemos todos y todas las que nos embarcamos en este viaje de la ciencia; surgimos como un Intento/apuesta para mejorar nuestra condición humana, es decir, para mejorar nuestra calidad de vida, conocimiento, bienestar, aprendizaje etc. para crear oro a partir del plomo.

A muy grandes rasgos y corriendo el riesgo de generalizar, diría que la ciencia (desde el siglo 17 o un poco antes) o para ser más precisos, las personas que hacen ciencia (por que, ¿qué es la ciencia sino un invento?) nunca la han practicado sustentablemente y en esta crítica, incluyo mi acción como sociólogo –y al parecer no soy el único⁶, y es tonto creer que así lo piense-.

⁵ Ese cuestionamiento no se resuelve mediante la integración de una nueva “dimensión ambiental”, en la vía de una completitud de algo que les falta a las ciencias y que se llena con los contenidos de otras ciencias y otros saberes, sino como aquello que las impulsa a reconstituirse desde otro lugar, desde otra racionalidad...El saber ambiental se va configurando en un espacio exterior al círculo de las ciencias. Mas esa relación de exterioridad es una relación de criticidad; no es la de un saber emergente que puedan acoger las ciencias para completarse, actualizarse y finalizarse en un progreso del conocimiento que avanza desconociendo y subyugando saberes, ignorando lo real que es su Otro y que no puede integrar en la positividad de su verdad objetiva. (Leff:2006-29-30)

⁶ "La sociología, como ciencia con sus correspondientes exigencias, ha mostrado poca inclinación por la sabiduría. Ella no oscurece sus pronósticos. Dado que de todos modos la cuota de aciertos de los mismos es baja, se le puede perdonar. En vista de lo complejo de las amenazas ecológicas y los riesgos tecnológicos, se ha desplazado tanto más a las

Ervin Laszlo nos pone ejemplos sensacionales en su libro *la gran bifurcación*. La ciencia parafraseando a este autor, nos ha llevado a una bifurcación, y depende de nosotros elegir el camino de la destrucción o el de la reflexión activa. Sólo basta revisar los libros de historia para constatar la opinión que los padres y muy pocas madres de la ciencia tenían con respecto a la naturaleza:

“Y que en lugar de la filosofía especulativa ahora enseñada en las escuelas podemos encontrar una filosofía práctica, mediante la cual, conociendo la naturaleza y la conducta del fuego, del agua, del aire, de las estrellas, del cielo y de todos los otros cuerpos que nos rodean, como ahora entendemos las diferentes destrezas de nuestros trabajadores, podemos emplear estas entidades para todos los objetivos para los cuales son adecuados , y así, hacernos amos y dueños de la naturaleza” (Descartes)

Porque en gran medida, las ciencias y el conocimiento ideológico-técnico que emanó de ellas y de nosotros y nosotras, han sido el fundamento para la explotación de los recursos naturales. Baste recordar el hecho de que la naturaleza, bajo diversas nociones científicas era y sigue siendo, la enemiga a vencer y dominar, recordemos lo que decían Descartes, Comte o Bacon.

...el pensamiento mecanicista del siglo XVIII y sobre todo del XIX (que hoy día todavía predomina) concibe la Naturaleza no como un organismo sino como una máquina, que es suficiente desmontar pieza por pieza para poseerla enteramente. El postulado fundamental del pensamiento mecanicista es que la Naturaleza puede ser conocida y conquistada por la metodología científica, definida de una manera completamente independiente del hombre y separada de él. (Nicolescu: 1996:47)

advertencias. La urgencia de los problemas, y quién va a negarla, disculpa la renuncia a la reflexión sobre su actividad advertidora y disculpa también la consciente exageración de sus recursos teóricos. Esta sociología crítica a la sociedad, como de costumbre. Exige más atención a las consecuencias de la técnica, a los riesgos y peligros. Exige una reorientación de los recursos. Pero más allá de esta lúgubre perspectiva de futuro ha olvidado un momento importante de su tradición, precisamente uno de sus motivos fundacionales, a saber, la pregunta: ¿qué hay detrás?" (Luhmann:1997:141-142) en observaciones de la modernidad)

La ciencia que surgió de estos esfuerzos por dominar a la naturaleza delineó una noción de ambiente que le era fundamental para justificar la explotación ambiental, enarbolando los avances tecnológicos que acuñaba, como la apoteosis del conocimiento científico:

“...“la tecnología se constituye en el medio eficaz para la aplicación de conocimientos científicos a la producción de mercancía...

ha provocado el surgimiento de una “*noción de medio ambiente*” asociada con la degradación de los ecosistemas productivos, con la contaminación por la acumulación de desechos, con el agotamiento o sobre explotación de los recursos naturales, con el deterioro de la calidad de vida y con la desigual distribución de los costos ecológicos del desarrollo.

Esta noción de medio ambiente, generada por las externalidades del proceso económico, no es ajena a la conceptualización del medio que se produjo con la constitución de las ciencias y las disciplinas.

...De esta manera, el conocimiento de la vida, de la cultura y de la producción surge en el campo de las ciencias modernas, por la constitución de objetos de conocimiento que operan como centros organizadores de procesos materiales que son complementados por un medio que limita y condiciona la realización de estos proyectos.” (Leff: 1998:86)

La “especificidad propia” de cada ciencia en combinación con la política capitalista que invadió el mundo (y es que ciencia y capitalismo, no se explican por sí solos) ha dado lugar a una explotación sin límites ni respeto por la naturaleza; así mismo, la creación de cuerpos teórico/metodológicos específicos para cada ámbito del saber, contribuyó a que la ciencia misma sea incapaz de comunicarse atupiteica y resilientemente.

Nominalmente, la ciencia se ha constituido como un sistema cerrado en el que cada nicho del saber, constituye una forma “verdadera” de ver el mundo. El problema, desde mi perspectiva, no se encuentra en la multiplicidad de las ciencias. Todo lo contrario, aquí se encuentra su gran virtud, ya lo dice Enrique Leff “la materia es diversa, y sólo puede ser aprendida por la especificidad conceptual de los cuerpos teóricos que la abordan”.

No, el problema no se encuentra allí, sino más bien en la forma en la que las ciencias han abordado el “problema de la naturaleza”. Justamente este es el punto en el que deberíamos centrar nuestra atención; para empezar, no debería de existir un problema con la naturaleza más bien, complementariedad, relacionalidad y diálogo.

Pero sin una revisión realmente profunda que trascienda del ámbito científico, de ninguna manera habrá un cambio. Si hay comunicación entre las partes que hemos generado el conflicto, habrá una solución complementaria que atienda a la complejidad de la crisis que a estas alturas, ya no es sólo ambiental, sino social económica, espiritual etc.

“Los desafíos que se plantean a la ciencia son grandes, y afectan tanto a las ciencias naturales como a las sociales. Estos no son problemas sólo para el sociólogo o el cientista político. Son problemas también para el ecologista, el urbanista, el psicólogo, el demógrafo, el economista, el químico y el medico. También para los especialistas en cibernética y en sistemas. Dentro de los límites actuales de las disciplinas, ningún grupo de científicos es capaz de encararlos con éxito. Pero juntos provistos de una síntesis interdisciplinaria, la ciencia podría estar a la altura de sus responsabilidades. (Laszlo: 1993:70)

Sustentabilidad sensible al género

La sustentabilidad desborda el ámbito de la ecología y la economía, porque principalmente y llevando la discusión al nivel social, tiene que ver con la forma en la que nos relacionamos con nuestro entorno y éste no está constituido sólo por el ambiente ecológico, sino por el ambiente social, cultural, espiritual, etc.

En este sentido, la forma en la que nos hemos relacionado con otras personas sean del género que sean y con nosotros mismos, es insustentable. Normalmente no dialogamos y en su lugar, imponemos ideas, prejuicios y nociones de verdad etc. sin pensar en el sentido profundo de esas palabras.

Simplemente actuamos, hacemos y pensamos sin estar concientes ni presentes en lo que estamos haciendo.

En el género se encuentran una serie de saberes que se han hecho desconocidos a nuestra "razón", y esto hace que actuemos, pensemos, queramos, hablemos etc. sin la conciencia de saber porqué lo hacemos y qué es lo que significa eso que estamos haciendo, pensando y queriendo.

Siguiendo a Enrique Leff cuando habla sobre la necesidad de una epistemología ambiental, es necesario pensar el género en términos de una epistemología profunda, con el objetivo no sólo de re-conocer lo que significan los saberes que guardan nuestros géneros, sino de cuestionarlos y reflexionarlos detenidamente. Para saber qué dicen acerca de nosotros y si en verdad se adaptan a nuestra "forma de ser":

"la epistemología ambiental interroga los saberes para preguntarles qué saben, cómo saben y que dicen sobre las propiedades y potenciales de la naturaleza; qué significaciones extraen y generan que movilicen los procesos de reapropiación de la naturaleza y de la cultura constitutivos de una nueva racionalidad donde quepan muchos mundos: de un mundo hecho de los mundos de vida de cada persona y de cada comunidad."(Leff: 2007:105)

El autoconocimiento como método para generar esta epistemología, es valioso, es el camino sin meta, y es una herramienta importante en este trabajo, porque constituye el motor que guía las preguntas. Una de ellas es, ¿y si nuestros saberes son insustentables?

¿Qué sucedería si nos damos cuenta de que nuestros saberes, esos que nos brindan seguridad ontológica y que nos mantienen tranquilos, son los que en realidad han hecho que nuestras relaciones no sólo genéricas sino humanas sean insustentables?

... La dificultad de generar cambios deliberados en la cultura es sólo uno de los elementos del problema. Después de todo, lo que hace falta es una cambios

fundamental en la manera en que pensamos acerca de nosotros mismos, nuestro medio, nuestras sociedades y nuestro futuro. Si cambiamos nuestras políticas y nuestras tecnologías sin cambiarnos a nosotros mismos, no desenvolveremos nuestra situación: por el contrario, sólo produciremos modificaciones temporarias, sin efectos duraderos. Sólo un cambio básico en los valores y creencias que guían nuestro pensamiento y nuestra acción puede tener consecuencias duraderas. (Laszlo:1993:67)

Este tipo de discusión viene al caso, porque habla del diálogo de saberes y del reconocimiento de estos, como una forma de reapropiación de nuestra vida, de nuestra identidad y de la responsabilidad que implica el hecho de definirnos como más nos guste.

La sustentabilidad sensible al género invita precisamente a este tipo de reflexión, a este tipo de preguntas, hemos dado por hecho que el género es sustentable, pero ¿quién nos dijo que lo era?

Y al mismo tiempo, nos advierte sobre la necesidad de mirar hacía otros horizontes y hacía otras preguntas, por ejemplo ¿cuál es el género de la sustentabilidad?

Justificación o mejor dicho, presentación segunda.

Masculinidad y Feminidad hacia un género sustentable.

Este trabajo surge de un interés personal por saber cómo o de qué manera me fui educando y me educaban todos y todas para ser un hombre, para actuar de una forma determinada y para pensar de una forma determinada.

No pretendo establecer una idea de verdad acerca de lo que es un hombre, simplemente trato de compartir un testimonio y un sentir personal, que parte de experiencias colectivas e individuales y de un esfuerzo personal y algunas

veces colectivo, por saber qué es un hombre, qué es una mujer y qué son los géneros o el género.

Ya que recientemente me he dado cuenta de que la forma en la que he actuado, sentido, y pensado como hombre, es insustentable, es decir irresponsable y me causa problemas no sólo con otros “hombres”, sino también con las mujeres con las que me he relacionado.

Con otros hombres, porque al platicar con “ellos”, con mi padre y su constantes ausencias, con los amigos, los hermanos, los taxistas y los hombres anónimos que circulan por las calles. Me doy cuenta que no tengo las mismas apreciaciones que ellos hacia las mujeres, no las miro con la misma intención, porque lo considero una falta de respeto y muchas veces ellos no.

Y al relacionarme con ellas, con mi madre y su eterno fantasma, las novias, las amigas y aquellas mujeres inciertas que encuentro por la calles. Porque me doy cuenta que normalmente esperan algo que no soy o que muy pocas veces estoy dispuesto y estamos los hombres, dispuestos a ser.

Por ejemplo, muchos hombres esperan que sea rudo y que me exprese machistamente (por no decir una leperada) sobre las mujeres, que diga groserías y pendejadas, que sea un ojete, que no demuestre mis sentimientos y demás.

Y las mujeres, (y corro el riesgo de equivocarme y ser linchado), esperan al príncipe azul que les haga la vida leve, que les cargue las cosas, que les compre cosas etc.

Y haciendo una reflexión, me doy cuenta que los hombres NO somos los príncipes azules que a las mujeres les enseñaron a esperar. Simplemente, porque nuestros padres y madres no nos enseñan eso, ni tampoco somos los seres violentos que nos han enseñado a ser.

Y que las mujeres, NO son las personas sumisas y abnegadas que nos dijeron que eran, ni tampoco son las mujeres empoderadas que el feminismo ha creado. Todos somos otra cosa.

Sin importar lo que haya sucedido, hemos estamos obligados a caminar por el mundo siendo lo que hemos sido, en este gran baile de la vida, de la dinámica humana que la cultura, la sociedad y que nosotros, nos obligamos a bailar. Pero ¿por qué? ¿estamos condenados a no conocernos?

Justamente este porqué es el que me lleva a iniciar este viaje hacia mis adentros, hacia mi ser masculino, es el viaje que me lleva a preguntarme ¿Qué es un hombre? ¿Qué es una Mujer? ¿Qué son los géneros?

Quiero ser y saber que es un hombre, y es por esto que quiero descubrir el conocimiento oculto que está detrás de los hombres y las mujeres; pero más que ser un hombre, quiero ser una persona responsable de mí vivir. Quiero ser una persona responsable de mis acciones con los y las demás, y sobre todo, conmigo mismo.

Introducción

¿Qué somos los hombres?, ¿qué somos las mujeres?, ¡que difícil es tratar de definirnos!, a lo largo de la historia moderna (de la revolución industrial a la fecha) se ha demostrado una sola cosa, no nos conocemos, vivimos en un mar de obviedades y naturalismos, y como consecuencia de nuestras conformidades, estamos en crisis.

Las relaciones de género ¿son sustentables? La historia ha demostrado que no. Donde quiera (por lo menos en México) se escuchan relatos de mujeres maltratadas, violadas y asesinadas, los vemos en la tele y los leemos en las revistas y periódicos. Pero también, ya se escucha la voz de los hombres que se han cansado de serlo, que ya se han cansado de ser lo que nos enseñaron que tenemos que ser.

La discusión sobre el género y cómo se estructura dependiendo de las características culturales de un contexto particular, es muy compleja, ya que este no divide, pero sí secciona al género masculino y femenino.

Estudiándolos por separado, aunque integrándolos en un discurso más amplio y complejo, que no llega a cuestionar profundamente por qué una mujer es una mujer, y por qué un hombre es un hombre.

Los discursos sobre el género no se han preocupado por saber y cuestionar el origen arquetípico de nuestras feminidades y masculinidades, sólo se ha y nos hemos preocupado por las consecuencias, por ejemplo, del machismo y la dominación androcéntrica, generando prejuicios y estereotipando a diestra y siniestra tanto a mujeres como a hombres.

Es necesario hacer un análisis acerca de qué significa ser Mujer y qué significa ser Hombre, ya que en el significado de estos conceptos, palabras y roles, se encuentran las claves arquetípicas, simbólicas, psicológicas, sociológicas, culturales, biológicas, somáticas etc. Que nos indican como se han construido nuestros géneros y sexualidades, y como podemos explicar la disparidad de las relaciones de género actuales.

Será obligatorio entonces, conocer los saberes, ritos, creencias y arquetipos de las personas, para conocer los significados implícitos en la construcción de los géneros.

Conocer los saberes, es vital para contextualizar la manera en que las relaciones de género y los géneros se estructuran. Aunque los géneros se construyen psico-socio-culturalmente, de forma que todos o casi todos sabemos qué implica actuar como hombre y qué implica actuar como mujer. Es en los espacios cotidianos donde los cambios suceden, dialogan y se adaptan dependiendo de las características particulares del lugar.

Si bien es en la cotidianidad donde acontecen los cambios, es importante observar que los ámbitos cotidianos, se encuentran articulados con procesos globales en la formación de los géneros.

Ambos ámbitos –el cotidiano y el global- se encuentran en un diálogo permanente, delineando experiencias y perspectivas, y contribuyendo al cambio o permanencia de nuestras percepciones sobre lo que es el género.

Por tanto, es necesario hacer explícitos los saberes de las personas, con el fin de hacerlos observables a nosotros mismos, y así construir indicadores que atiendan a la complejidad en la que se ordena la realidad. Y que sirvan como apoyo para generar cambios y re-conocimientos, con respecto a lo que los géneros significan, han significado o podrían significar.

En este caso, actuar como hombre o mujer en Xalapa, pudiera no significar lo mismo que actuar como mujer u hombre en Coatepec, México, Holanda o cualquier otra región del mundo. Debido a que cada comunidad posee características propias que determinan las formas particulares del ser hombre o mujer.

Sin embargo dada la construcción macrosocial de las culturas y por tanto del género, es posible la comunicación e identificación de conductas entre las personas de distintas regiones, ya que estas conductas son arquetípicas⁷.

“Estos rasgos en común se observan incluso en diferentes territorios, países y culturas. No son exclusivos de un tipo de sociedad, sino que -por lo general- superan fronteras: son” globales ”.” (ASECEDI: 2010: 17)

Las formas simbólicas que nos unen, son las mismas en todo el mundo y son compartidas por todas las personas que poseemos los mismos rasgos biológicos, psicológicos, sociales, culturales y para no abundar, humanos:

⁷ “El arquetipo es un órgano psíquico que se encuentra en todo el mundo... un componente vitalmente necesario de la economía psíquica.(Jacobi:1983:46)

“He elegido la expresión “colectivo”, porque este inconciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamientos que son, *cum grano salis*, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico así mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre (y en toda mujer) - paréntesis míos-... Los contenidos de lo inconciente personal son en lo fundamental los llamados *complejos de carga afectiva*, que forman parte de la intimidad de la vida anímica...⁸

⁸ En cambio los contenidos de lo inconciente colectivo los denominamos *arquetipos...El arquetipo. Representa esencialmente un contenido inconciente, que al concienzializarse y se percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge*” (Jung: 1970:10-11)

CAPÍTULO 8*

Metodología o sobre como hice camino al andar.

No te pido que pienses como yo, pero al menos respeta que yo piense diferente.
(Proverbio del Facebook)

¡Somos payasos no hombres!

Al iniciar esta investigación, tenía el dilema de cómo llamarnos a nosotros los hombres, no era tanto una cuestión teórica, sino experiencial. Puesto que una de las preguntas que guían este trabajo es ¿qué es un hombre?, se me hacía necesaria por lo menos una definición básica. Porque suele decirse que nombrar es existir.

Además de que las definiciones que “normalmente” circulan entre nosotros, nosotras y entre la sociedad y la cultura mexicanas, no satisfacen mi interés por saber qué en realidad significa ser y actuar como un hombre, y también como mujer.

Un día, a raíz de una broma que hacíamos Joel⁹ y yo, sobre si somos hombres o payasos, acordábamos casi de inmediato que éramos payasos. ¿Por qué? Porque nos dimos cuenta que desconocíamos totalmente lo que es un hombre. Y este desconocimiento, nos hacía reírnos de nosotros mismos y de los y las demás.

*Quiero recordarles que no voy a citar de manera normal, mi objetivo, se los repito, no es no reconocer a esos pensadores y pensadoras, sino más bien, suvertir las economías de pensamiento sociológico, y no seguir la misma lógica.

⁹ Compañero de la maestría y amigo entrañable.

A partir de ese momento, desencadenamos una montaña de reflexiones ¿Quién nos dijo que éramos hombres? ¿Por qué? ¿Y a ellos, quién les dijo? ¿Cómo debíamos de actuar? Etc.

Como resultado, nos dimos cuenta que habíamos vivido nuestras vidas en la total oscuridad, sin la conciencia de saber qué éramos y obligándonos a usar la máscara de la inconciencia que nos dijo, a veces sutilmente y algunas otras no, sé violento, compite, pégale a “tu” mujer, sé insensible, sé macho, no llores, sé el más chingón, ¡sé un hombre!

Olvidando ese axioma tan importante que dice: *conócete a ti mismo*. Aunque me gusta más la precisión de Irmgard, (mi tutora) que dice así: *conócete contigo mismo*.

En cierto sentido, descubrimos que el concepto de hombre y el de mujer, estaban vacíos, porque habíamos crecido (tanto mujeres como hombres), con la confianza de repetir lo que nos habían enseñado nuestros padres, madres, abuelas, abuelos, hermanos, amigos, la sociedad, la cultura, la economía etc.

Y en la confianza de la repetición, nos convencimos de la existencia inequívoca de nuestros géneros, reificándonos en la inconciencia de nuestras “propiocepciones” (Bohm) y perdiendo de vista el significado profundo de estos.

Como consecuencia última de nuestros “razonamientos”, concluimos que los hombres somos unos payasos que se ríen de si mismos y de los y las demás, pero no sabemos porque. En gran parte, por que es de lo más normal no cuestionarnos a nosotros mismos, y eso hace que no nos importe.

En esta marea tan densa que fue para mi la reflexión, me pude dar cuenta de una cuestión que me llamó la atención, en gran medida, porque era la primera vez que me observaba de una manera tan profunda.

Lo que pude observar, es que en mi se encuentra enclavado un discurso tan viejo como nuevo, el de la dominación, y que de una forma arquetípica, este se

manifiesta como una “economía de conciencia o de pensamiento”¹⁰(Bateson), es decir programática, tácita y espontáneamente. Y de una u otra forma, este comportamiento existe en todos y todas nosotras, y forma parte inherente de nuestro comportamiento psico-social.

Y que este discurso, por ejemplo, es el mismo que fomentó la aparición de los malos capitalismos, de los abusos, de las religiones misóginas etc. y es el mismo que nos ha estado diciendo qué hacer y cómo ser, obligándonos a juzgar quien actúa bien o actúa mal.

A raíz de nuestras reflexiones, partimos hacia la delimitación de lo que es un payaso, en contraposición de lo que es un hombre “verdadero” y como un posible futuro para el re-conocimiento de este hombre en nosotros.¹¹

¿Qué es un payaso?

Según lo que pudimos observar, el payaso es un ser ausente que no está en contacto con todos sus sentimientos, solo el de la violencia y la insensibilidad. Para este hombre, la culpa de sus problemas siempre la tienen los otros, es un ser que depende de su madre y por lo tanto, la ve y la busca en todas las mujeres.

Y al mismo tiempo, no tiene ningún respeto por ellas, porque no son tan fuertes ni violentas como él. No obstante, depende de ellas obligando con esto a muchas mujeres a entrar en el juego macabro de la violencia “masculina”.

¹⁰ “La conciencia, por razones mecánicas obvias, tiene que estar limitada siempre por una fracción pequeña del proceso mental. Si efectivamente posee alguna utilidad, tiene que ser economizada. La inconciencia asociada con el hábito, constituye una economía tanto de conocimiento como de conciencia y lo mismo puede decirse de la inaccesibilidad de los procesos de percepción. El organismo conciente no precisa (para fines pragmáticos) conocer cómo percibe, sino solo conocer qué es lo que percibe. (Bateson:2004:169)

¹¹ En ese punto, todavía no había leído los pensamientos de Jung, y por lo tanto no sabía, que lo que mi amigo y yo estábamos discutiendo, era según yo el entendimiento sobre los arquetipos del género.

Por su “natural” forma de ser violento, el hombre/payaso se ha hecho un ser agresivo, competitivo etc. que busca ser exitoso sin importarle nada, imponiéndose y dominando a todos los y las demás, aún a costa de subordinarse el mismo, de subordinar su amor, sus sentimientos, su vida.

En una revista que llegó a mí de una manera inesperada, me encontré con esto:

“las frases de ellas y que meten en problemas a ellos”

Se un hombre. No hay nada peor para los del género masculino que una mujer alterada o no, ponga en duda su virilidad, si ella te llega a cuestionar sobre este punto, podrías darle una cucharada de su propio chocolate preguntándole: ¿y que hay de ser una mujer regañona y fastidiosa? Seguro que no le agradará y pensará dos veces en volver a decirte esto”(Shopping Magazine número 55)

¿Qué significa esto? ¿El que te digan sé hombre, qué quiere decir?, y las mujeres, ¿son regañonas y fastidiosas? La guerra de los sexos está más vigente que nunca y lo peor es que no nos damos cuenta y la fomentamos peleando en lugar de dialogar.

Un payaso, es una persona que a golpes le enseña a sus hijos e hijas cómo es y de qué manera actúa un hombre. Con golpes enseña a no llorar, llorar está prohibido, sentir dolor también. Encerrarse en su propia y privada fortaleza de la soledad es lo mejor que un hombre puede hacer, los sentimientos son ilegales.

Es un guerrero disfrazado de un inexistente príncipe azul que busca a su mujer sumisa y abnegada y que pelea todos los días la batalla del sexo, y la gana. Es una persona que no entiende porqué, ahora tiene que lavar los platos, lavar la ropa, levantarse de la mesa para servirse y servir comida etc.

Por esto y por mucho más, el payaso es ese modelo de conducta que está hoy en crisis, es un ser inflexible y frágil que se construyó una identidad inflexible y frágil.

Todo esto es un payaso o más bien, todo esto hemos hecho -los hombres, las mujeres, la sociedad, la cultura etc.-, que sea un hombre. Y me di cuenta que no necesariamente es así, me di cuenta de que este estilo de ser hombre, se ha construido a partir de prejuicios, el devenir social y nuestra falta de reflexión.

La identidad masculina, se ha construido alrededor de un conjunto de pautas psico-sociales que condicionan los caminos o *estilos de vida (Bourdieu)* que los hombres debemos seguir; sin embargo, existen toda una gama de posibilidades para definir nuestra identidad como hombres y como mujeres.

Por ejemplo, la violencia puede utilizarse para la creatividad, toda vez que logremos observar que la violencia no nos controla. La competencia puede darse en otros términos, por ejemplo, que no se centren en el éxito o en el fracaso, sino de las diversas formas de vivir la masculinidad.

Los hombres -al igual que las mujeres-, a través de la historia luchamos y construimos un espacio propio. Sin embargo, nuestros excesos han sido devastadores para el mundo entero, y como consecuencia, nos hemos desconectado de nosotros mismos, profundizando las crisis en las que nos encontramos:

“La crisis ambiental es, sobre todo, un problema del conocimiento, que lleva a repensar el ser del mundo complejo, a entender sus vías de complejización... para desde allí abrir nuevas vías del saber en el sentido de la reconstrucción y la reapropiación del mundo.” (Leff:2007:58)

La mujer tiene el gran don de crear una vida y justo por eso, los hombres siempre nos hemos sentido consternados. Pero en esta lucha por crear nuestro propio espacio, subordinamos a las mujeres, les robamos su libertad y muchas veces su identidad y con esto, cavamos nuestra propia tumba. Creamos un espacio identitario inflexible y ahora, éste se está derrumbando.

Hoy en día, en plena lucha de las mujeres y los hombres, por el reconocimiento total de los derechos y libertades de las mujeres, y de muchos más géneros, los hombres nos sentimos aterrados.

Nuestro espacio, o mejor, el que hicimos nuestro espacio, está siendo impactado por todas esas mujeres a las que creímos subordinadas. Todo esto está perfecto, yo apoyo esa lucha, pero la identidad masculina se ha vuelto tan frágil que ahora no sabemos qué hacer.

En gran medida, porque todo lo que se ha dicho que es un hombre, es una invención. A diferencia (y esto es una suposición, porque también las mujeres se hacen), de las mujeres, cuyo crecimiento biológico determina en que momento son mujeres¹².

Y ahora, nuestra tarea es reconstruirnos a nosotros mismos, no solos y no de cualquier manera, más bien en comunidad y con una actitud flexible y dialógica. Para poder luchar contra nuestras percepciones y seguridades.

Y este sentimiento, aunque no es fácil de explicar, guarda una relación profunda con la manera en la que nos hemos formado. “los hombres, justamente porque no tienen menstruación, y no pueden alumbrar hijos, con más razón deben acercarse a los procesos biológicos y naturales de la muerte y del renacimiento (Corneau: 1991:178).

Y esto es así, porque la “creación” de un hombre es un hecho eminentemente cultural, más que natural. El significado cultural y social de lo que es o era un hombre ha cambiado y necesitamos analizar los ritos de iniciación que nos hacían hombres.

¹² “La iniciación de los adolescentes varones constituye uno de los ritos más estructurados y extendidos en el mundo. En cuanto a los ritos de iniciación de las adolescentes, aunque los hay, son menos universales y con frecuencia, menos elaborados. En efecto, en lo que se refiere a la identidad sexual, podríamos decir que si la mujer “nace”, el hombre a su vez “se hace”. Dicho de otra manera, las menstruaciones, si bien abren a la adolescente la posibilidad de tener hijos, también fundamentan su identidad femenina... contrariamente al caso del hombre, en el que un proceso educativo debe asumir la continuidad de la naturaleza para romper la identificación primera con la madre. (Corneau:1991:23)

Para generar otros que nos hagan re-identificarnos, ya sea, con eso que nos dijeron que somos, o para crear una nueva manera de vernos y entendernos. Guy Corneau, hablando sobre los rituales de iniciación, expresa lo siguiente:

... “La iniciación tiene como finalidad reforzar el ego masculino, fortalecerlo, y la mutilación expresa la sumisión al principio masculino. En esa sumisión del iniciado al sufrimiento que el padre le inflige, debe verse como un acto de amor masculino que significa la muerte del hijo de mamá. El dolor de la mutilación significa el dolor del iniciado cuando se corta el vínculo que lo liga con su madre. Esa mutilación se convierte en un entrar en contacto con los *valores* cotoniamos¹³ de lo masculino, de lo salvaje, con lo masculino de las profundidades de la tierra.” (Corneau:1991:179)

Todo esto fue o es un sisma, un maremágnum que me tiene sumergido en una profunda reflexión diaria, en una constante revisión de mis propios actos machistas. Esos que con la costumbre se volvieron rutina, hábito y economismo mental y que hoy, se han vuelto una especie de fetiche que hay que controlar.

¡Somos hombres no payasos!

Sin embargo, en algún lugar de este viaje mi reflexión cambió, al ir profundizando en mi, en mis formas de ser y actuar, descubrí que los hombres, que yo no soy un payaso. Todo lo contrario, no somos hombres de broma asumimos el rol de una manera seria, nos comprometemos y hasta morimos por serlo. La cuestión es que somos un chiste mal contado, morimos en vano.

Me doy cuenta que los hombres y las mujeres somos personas que asumimos un rol, pero no sabemos qué significa profundamente este rol y sin darnos cuenta, nos obligamos a ponerlos la máscara del actuar inconciente.

¹³ Del griego Kotonios, dios de las profundidades, designa aquí lo más profundo de lo masculino.

En este descubrimiento, supe que los hombres no tenemos porque ser los guerreros, los ojetes, los vale madre o padre, los jefes, proveedores etc. y que las mujeres no tienen que ser las hogareñas, abnegadas, y etc. Tenemos la libertad de decidir cómo queremos vivir.

En este viaje hacia mis adentros, que también es un viaje hacia el interior de todos los y las demás, descubro que no soy un payaso, que no me gusta serlo, ni me interesa seguir categorizándome de esta manera.

Porque es como si me burlara cruelmente de mi mismo y de los y las demás y entonces, en lugar de contribuir con una crítica y una reflexión productiva, hago totalmente lo contrario.

En su lugar, comienzo a pensar con mayor claridad que hemos sido bastante irresponsables, y en este sentido, insustentables, porque no nos hemos preocupado por saber qué significa ser hombre y ser mujer.

No nos preocupamos por los saberes, las experiencias, y los arquetipos que constituyen nuestros géneros y en general, no nos preocupamos por saber qué es lo que significan las cosas que están a nuestro “alrededor” y en nuestro “interior”. Fomentando y permitiendo todo aquello de lo que nos quejamos todos los días, particularmente en México.

Herramientas metodológicas “formales”

Elegir una metodología me había resultado “fácil”, hasta el momento en el que me di cuenta que esta investigación removía mis seguridades, y las de los y las demás. Y a partir de mi experiencia en la maestría, aprendí a no trastocar esas seguridades sin acompañamiento, ni un compromiso fuerte de mi parte.

Cosa que me llenó de miedos e inquietudes, porque pienso que no es ético llevar a cabo semejante acción (la de remover las seguridades de otros y

otras), y se me hace una barbaridad positivista hacer algo así, sólo por un trabajo recepcional.

Por más que la experiencia que me dejó este conocimiento sea una experiencia transdisciplinaria. Y este sentimiento, me llevó a tomar la decisión de no realizar círculos de diálogo en mi investigación.

Al principio, mi intención era generar como trabajo de campo, círculos de diálogo -en combinación con la metodología de la narrativa-, y en concordancia con la metodología que se trabaja y práctica en la estación Ecodiálogo.

Porque estos círculos, son una forma muy creativa de poder conocerse y conocernos, de generar cambios -a los que llamo verdaderos, por ser en extremo personales y comunitarios-, y de generar una investigación que sea más “co”, y menos desde el ego académico. Al respecto, me es necesario citar algunas palabras tomadas del manual de los círculos de diálogo¹⁴.

Sin embargo, en algún momento del tercer semestre todo se fue al traste, los estudiantes, y también los profesores o COAS como se autodenominan en la estación, comenzamos a vivir una crisis muy severa.

¹⁴ Es importante que nos demos cuenta de que nuestras opiniones son el resultado del pensamiento pasado, de todas nuestras experiencias, de lo que otras personas han dicho o han dejado de decir. Y todo eso se halla inscrito en el programa de nuestra memoria. Podemos, pues, identificarnos con esas opiniones y reaccionar para defenderlas, aunque tal cosa carezca de sentido porque, si nuestra opinión es correcta, no necesitamos de tal reacción y ¿para qué habríamos de defenderla si estuviéramos equivocados? Sin embargo, cuando nos identificamos con nuestras creencias, no nos queda más remedio que defenderlas porque, en tal caso, experimentamos el ataque a nuestras creencias como una agresión personal. En tal caso, las opiniones tienden a ser experimentadas como «verdades», aunque sólo sean creencias sostenidas por usted y su entorno. Puede tratarse de creencias que nos ha transmitido un profesor, la familia, alguna lectura o lo que fuere pero, por una u otra razón, nos hemos identificado con ellas y nos sentimos en la obligación de defenderlas. El verdadero objetivo del diálogo es el de penetrar en el proceso del pensamiento y transformar el proceso del pensamiento colectivo. Ciertamente, no hemos prestado mucha atención al pensamiento como proceso. Hemos participado del pensamiento y hemos prestado atención al contenido, pero no al proceso. ¿Y por qué deberíamos prestar atención al proceso del pensamiento? Porque, en realidad, todo requiere atención y hasta si manejamos una máquina sin prestarle la atención debida, terminaremos estropeándola. El pensamiento también es un proceso y, en consecuencia, exige toda nuestra atención, de otro modo terminaremos utilizándolo inadecuadamente. (*Madrazo, Ruiz y Amador*)

Y comencé a tener bastantes dudas acerca de la pertinencia de generar círculos de diálogo en mi trabajo recepcional. No porque los círculos no fuesen pertinentes, sino porque no me sentía, ni me siento, con la entereza para hacer algo así.

Para ese entonces, estábamos cursando el seminario sobre metodología narrativa. Fue un seminario realmente magistral, en el sentido de que me enseñó que la narrativa es una metodología que a partir de preguntas “sencillas” permite conocer las historias no contadas de las personas, es decir, los conocimientos y saberes que están “detrás” de las historias de cada persona

En este caso, la narrativa me permite la observación de los cambios y desarrollos en los que los saberes de los géneros se han ido transformando, adecuándose y aprehendiéndose en la historia de las personas.

“Al darle una significación a aquellos eventos no recordados de las personas, la narrativa “destaca el orden y la secuencia en un sentido formal y es más adecuada para el estudio del cambio... y cualquier otro proceso de desarrollo”. (Epston y White: 1993)

En la terapia narrativa, el significado que las personas atribuyen a su historia personal determina su comportamiento, es decir mi historia personal, los recuerdos de mi padre diciéndome que mire la nalgas de las mujeres, determinan que en mi vida actual, por más que me de cuenta de este hecho, termine viéndole las nalgas a las mujeres, ejemplo¹⁵.

¹⁵ ¿Podrías contarme alguna historia o alguna anécdota en la que te hayas dado cuenta de que te enseñaban a ser un hombre?

-Por ejemplo ahorita, anécdotas muchas, el simple hecho de defiéndete como los hombres, o tienes prohibido llorar, cuando te caías y te dolía y aguántese como los machos, creo que fue una forma de enseñar a ser algo que supuestamente es un hombre.

Pero así que yo te diga algo que me haya hecho ser un hombre, pues a lo mejor cuando me enseñaron a ser leal, que es algo que te puedo decir, yo como hombre soy muy leal, digo las cosas de frente y si me va a causar dolor, pues lo asumo.

Pero de ahí en fuera creo que las demás enseñanzas fueron mas hacia otro punto que no es ser hombre, mas bien, hacía ser un macho o un hijo de puta.

Por ejemplo aquí, el hecho de adquirir una identidad inconciente llama la atención sobre el hecho de los aprendizajes tácitos, y los economismos que se encuentran en este aprendizaje,

¿Por qué? ¿Es un hecho social? ¿Cultural? ¿Biológico? ¿Es una cuestión arquetípica? ¿Todas a la vez?, viene al caso discutir este tipo de cuestiones, porque son un ejemplo del cómo actuamos sin darnos cuenta de lo que hacemos.

Al ver la historia de las personas como un texto lleno de significado, la narrativa hace posible el recuento de estas historias, de una forma en la que estas vivencias puedan ser recontadas y observadas de una manera conciente, haciéndose posible un cambio en la vida de las personas.

“El éxito de esta narración de la experiencia da a las personas un sentido de continuidad y significado en sus vidas, y se apoyan en ella para ordenar la cotidianidad e interpretar las experiencias posteriores.” (White y Epston: 1993)

A través de la narrativa se puede re y de construir un relato que sigue, o no, una secuencia de acciones que las personas desarrollan a lo largo del tiempo. Ofreciendo un conjunto de detalles del evento o situación descrita que antes no estaban presentes.

De tal forma que se logra la articulación entre las experiencias contadas y las conceptualizaciones que surjan para desarrollar un corpus teórico que esté vinculado con la realidad en la que me encuentre inserto.

La deconstrucción que propone la terapia narrativa, “es la puesta en marcha de un procedimiento que subvierte realidades y prácticas que se dan por

ya que aprendemos a ser de una manera que se asume legal!, y culturalmente, nos programamos para ser únicamente así

-Y como asocias ese dolor, y como lo asumes para ser un hijo de puta

-Pues en el momento en el que te vedan tus sentimientos, y entonces por tendencia natural nos polarizamos, y entonces, no puedo llorar, entonces me encabrono, no puedo gritar de dolor, grito de enojo.

Y eso hace que adquieras una identidad inconciente de un hijo de puta.

¿Que es un hombre?, es en resumidas cuentas, actuar como hijo de puta, negar el dolor, nuestro amor, cerrarnos al mundo, y eso hace que seamos hombres, o personas mutilados de nuestro soma, creo que más bien estoy en el mismo nivel de Joel cuando afirma, no he digo un hombre, he sido lo que los demás me dijeron que es un hombre:

Creo que no he sido un hombre, creo que he sido mas un niño o un buey que está, pero no una pareja en si. Entonces, creo que en ciertos aspectos si soy un hombre y en ciertos aspectos necesito saber que es un hombre. Y eso es ahorita el royo en el que estoy metido. (Joel pg. 3

descontadas, esas llamadas verdades “divorciadas” de las condiciones y del contexto de su producción (White: 2002).

La metodología narrativa, fundamentalmente me sirve para diseñar un cuestionario que me lleve a esas “verdades divorciadas”, es decir a los significados ocultos que se esconden detrás de lo que normalmente conocemos como hombre y mujer.

A partir de la externalización de la historia de las personas –lo que en la terapia narrativa equivale a la externalización del problema- es posible hacer un alto en nuestra vida. De manera que podemos observar, que en nuestra cotidianidad se encuentran los significados que determinan nuestras formas de actuar, pensar y relacionarnos.

Y al hacer esto, nos permitimos observarnos a nosotros mismos y crear (si queremos) formas alternativas de cre-ser como mujeres y como hombres. Porque logramos acceder al arquetipo -o al saber- que nos influencia. Subvirtiendo el economismo de la mente, al darnos cuenta de las diferentes alternativas en las que podemos ser.

Al externalizar las vivencias acerca de cómo hemos experimentado el género, podemos acceder a los saberes y significados que nos dan identidad como mujeres y hombres, poniéndonos en una actitud crítica ante nosotros mismos.

“Este externalizar conversaciones “hace exótico lo doméstico” o familiar, pues alienta a las personas a identificar las historias privadas y los conocimientos culturales de conformidad con los que viven” (White: 2002)

Al ser un método que deconstruye las historias de las personas, nos da acceso a aquellas otras historias que ni siquiera son observadas por nosotros mismos. Dándonos la oportunidad de conocer eso que desconocemos de nuestro actuar como hombres, como mujeres, como tíos, primos, hermanos, padres, hijos, etc.

Lo importante, es que durante las entrevistas reconstruyamos la conciencia de este desconocimiento, para generar, partiendo de este desconocimiento, una

nueva conciencia y el diseño de un estilo de vida extraordinario que nos haga “más concientes de la medida en que ciertos modos de vida, de pensamiento” modelan nuestra existencia y que, por lo tanto, -nos haga- estar en condiciones de decidir vivir según otros modos de vida y pensamiento”. (White: 1994: 30)

Por este motivo, me decanté por la realización de entrevistas con el trasfondo de la metodología narrativa, porque me permite el acceso a los saberes e historias que no se toman en cuenta y que por lo mismo, no han sido valoradas dentro de la narrativa general de las personas.

Sobre las entrevistas (conversaciones liberadoras)

La entrevista constituye un medio para la obtención de información que es de interés para la persona que pregunta y que podría serlo para la que responde, pero, ¿constituye una herramienta positivista?, ¿oculta las intenciones del que pregunta?

Creo que su uso depende del estilo de la persona que pregunta y del “desde dónde” se está preguntando, porque de esta manera, uno puede o no ocultar cosas. Considero que tengo que delimitar claramente qué entiendo por entrevista, de una forma sencilla y sin tantas abstracciones académicas.

Un día, mientras Joel y yo caminábamos por la calle, se nos ocurrió pensar cómo íbamos a realizar nuestro trabajo de campo, ¿íbamos a hacer entrevistas?, ¿círculos de diálogo? etc. yo me decanté por la realización de entrevistas.

Me parecen uno de los “medios” más adecuados, para desarrollar una plática que fuese enriquecedora -tanto para el preguntante como para el respondiente- y que al mismo tiempo, nos ayudase a cumplir con el requisito.

Decidimos bautizar a este tipo de entrevistas como conversaciones transformadoras o liberadoras, porque así, me liberaba (quiero pensarlo) del

ego académico y del preguntar desde una postura de investigador, y la otra persona, se liberaba de la tensión de responder quien sabe que cosas, para quien sabe que trabajos y quien sabe con que intenciones.

Y juntos, el preguntante y el respondiente, emprendiéramos el “viajecito” de aprender el uno del otro u otra durante el breve lapso que constituye la entrevista. (Después nos enteramos que ya existía algo así).

Habiendo dicho esto, creo que Independientemente del tema, una entrevista constituye una *conversación transformadora*, al estilo de las conversaciones liberadoras que menciona Humberto Maturana en su libro amor y juego¹⁶.

Porque a través de la conversación que detona mi interés, es posible lograr un interés y un conocimiento hacia eso que somos y que desconocemos, de una manera libre y sin tapujos.

Me parece que es un estilo que no oculta las intenciones de la persona que pregunta, todo lo contrario, facilita la expresión de estas intenciones y el desenvolvimiento de la entrevista hacia otras direcciones.

Por otra parte, con las entrevistas no busco comprobar una hipótesis, ni una teoría. La existencia de los arquetipos y de los saberes de los géneros la he observado en mí y a partir de esto, en la sociedad y no busco comprobar eso.

En su lugar, busco dar cuenta de cómo esos saberes y arquetipos, han sido moldeados por nosotros y nuestros contextos, y durante el devenir histórico-social, han sido olvidados y han trascendido al ámbito Jungiano del inconciente

¹⁶ Ximena Dávila llama *conversaciones liberadoras* a lo que hace cuando en una conversación reflexiva contribuye a ampliar el entendimiento de operar en el vivir desde la biología del conocer y de la biología del amar en el flujo relacionar del convivir de la persona que consulta, la que entra en un proceso de liberación del dolor y sufrimiento que la llevo a solicitar su ayuda.

Ximena, al crear las conversaciones liberadoras como un operar reflexivo que es efectivo en abrir el espacio relacional que libera a quien consulta del dolor y del sufrimiento que lo aqueja. (Maturana y Zóler:2007:15)

colectivo¹⁷. Es decir, han pasado al ámbito de lo cotidiano, de lo tácito y de esta forma, han adquirido un cariz de naturalidad y normalidad.

Guión de la entrevista

La narrativa me ayuda a desarrollar un guión que busca profundizar en las experiencias que los entrevistados cuentan, y a partir de estas, identificar los saberes arquetípicos que constituyen los géneros.

A través del reconocimiento de nuestros saberes, es como podemos observarnos a nosotros mismos y con esto, intentar cambiar de una forma en la que seamos más responsables, tanto en nuestra relación con otras personas, con nosotros mismos y el mundo.

Un actuar responsable (desde mi perspectiva) es un actuar que tiene en cuenta que las formas con las que hemos guiado y definido nuestras relaciones de género, se corresponden más con formas coercitivas del poder y dominación, que con una relación responsable, reflexiva, y dialogante.

La responsabilidad, implica una observación crítica de los arquetipos y estereotipos con los que construimos nuestros géneros, así como de las maneras en las que nos desenvolvemos en la sociedad.

A continuación presento el guión con el que se elaboraran las preguntas.

- ¿Para ti, qué es el género?
- ¿crees que el género es natural?
- ¿en tu opinión, qué es un hombre/mujer?

¹⁷ Ídem

- ¿Quién te enseñó a ser hombre/mujer?
- ¿Cómo afecta tu actitud como hombre o mujer, tu relación con las demás personas? Padre, madre, pareja, amigos
- A partir de tu historia personal, ¿en que momento consideras que comenzaste a actuar como una mujer o como un hombre?... que experiencia recuerdas.
- ¿Consideras que observando tu forma de actuar y tus relaciones con las y los demás, se generaría un cambio en ti como hombre o como mujer?
- ¿Que harías para ser de otra manera?
- ¿Consideras que es necesario abandonar estas formas de actuar?
- ¿crees que el conocimiento de lo que significa ser hombre/mujer cambiaría la forma de verte a ti misma(o) y a los demás?
- ¿te gustaría continuar con esta forma de actuar?

Co-investigadores

Un día, a mediados del tercer semestre y en pleno seminario de investigación, expresé una duda sobre cómo delimitar el *universo* de mi investigación, es decir, quería clarificar el lugar dónde realizaría mi trabajo de campo y con quienes. Me parecía una duda normal, puesto que se me hacía necesaria la delimitación de un número de participantes en mi investigación.

Y una maestra, haciendo alusión a lo “positivista” (por el simple hecho de decir número) de mi comentario, me preguntó con mucha seriedad en su

cuestionamiento, si acaso quería que las personas con las iba a trabajar fuesen ratones de laboratorio.

Al quedarme en la confusión total, Eduardo, otro maestro y amigo de la facultad, me dijo: “chucho, tu tienes una gran comunidad para tu trabajo, ¡tus amigos!”.

Se me hizo una idea excelente, aunque la acepté con ciertas reservas, ¡vamos!, tratándose de los medios de validación del conocimiento científico que tenemos en las ciencias sociales, no sabía si hacer mi trabajo de campo con los y las amigas fuera válido.

Sobre todo, porque en mi existe una pretensión de validez que es propia de mi herencia como sociólogo. No obstante, Eduardo me salvó epistemológicamente la vida. Amigos y amigas tengo muchas y en muy poco tiempo ya tenía más a menos veinte personas apuntadas para la co-investigación.

¡Qué mejor comunidad que la de mis amigos!, tenemos años de conocernos y entre nosotros podemos hablar y expresarnos libremente y con confianza. Habiendo tenido la comunidad de investigación claramente delimitada, pasé a definir metodológicamente a mi comunidad como **co-investigadores**.

Al ser una investigación transdisciplinaria, la diferenciación sujeto-objeto no existe y es sustituida por una relación de co-investigación sujeto-sujeto, en la que la otra persona se involucra tanto como es posible en la investigación.

En este caso, las opiniones y pensamientos de mis amigas y amigos, son el cuerpo de toda la investigación y su influencia en mi trabajo es profunda. A tal grado, que personas como Joel, Carlos o Nancy, aparecen indistintamente en todo el texto.

Y al tratarse de un tema como el de género, era necesaria la participación honesta, sincera y en confianza de todas las personas que se incluyeron en

esta investigación. Cosa que creo, se logró con la participación de mis amigos y amigas.

Es menester mencionar que este trabajo de campo no fue común (creo que nunca lo son), en lugar de tener una “muestra aleatoria” de un universo desconocido, elegí directa y personalmente a las personas con las que quería participar. Por lo tanto, hay mucha subjetividad volando o circulando por todo el texto, más que cuando se desconoce a la persona con la que se trabaja.

Además, hay otra característica particular en este trabajo de campo y afecta a toda la investigación. Todas y todos las participantes, son estudiantes universitarios de dos grados académicos, licenciatura y maestría.

Por lo que es necesario decir que sus opiniones y reflexiones, son de una calidad diferente a los de una persona que no ha estudiado en estas “alturas” o “bajezas” educativas.

Me pregunto, ¿a qué conclusiones hubiera llegado de haber realizado mi investigación en otro contexto, por ejemplo, en una comunidad serrana?, nunca lo sabremos, pero es evidente que sus reflexiones afectan dramáticamente el rumbo de esta investigación.

CAPÍTULO 11*

“A veces se puede cambiar lo que hay,
veces lo que hay te cambia a ti”
(Robert Crais)

El saber de los géneros o un saber genérico

En este capítulo, abordaré las consideraciones teóricas y vivenciales que le dan sentido, desde mi perspectiva, a la discusión arquetípica sobre el saber de los géneros.

Aquí abordaré cuestiones sobre el género, la cultura, la feminidad, la masculinidad y sobre cómo estos conceptos y formas de ser, han entrado en crisis, en gran medida, por no saber de qué están formados nuestros géneros.

Para poder guiar y entender la discusión sobre el saber de los géneros, me es necesario tener un punto de entrada-partida. Este punto de entrada, está constituido por la cultura y su importancia en la co-construcción y remodelación-actualización de los saberes de los géneros.

Por tanto, comenzaré esta sección con una discusión sobre la cultura y su influencia en los géneros, en una especie de observación de segundo orden, que observa como la cultura se ha vuelto ciega de si misma.

* Quiero recordarles que no voy a citar de manera normal, mi objetivo, se los repito, no es no reconocer a esos pensadores y pensadoras, sino más bien, suvertir las economías de pensamiento que se han construido por ejemplo, en sociología.

El malestar de todas las culturas

La cultura, como muchos y muchas ya lo han dicho, constituye el “conjunto de los hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, ritos, que se perpetúa de generación en generación, se reproduce en cada individuo, genera y regenera la complejidad social” (Morin)

“Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables... no es una entidad algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible” (Geertz: 2001: 27)

Como todo saber¹⁸, el saber del género o los conocimientos que nos dicen qué es un hombre y qué es una mujer, devienen de la cultura –aunque no sólo de la cultura-, entendida como el conocimiento que surge de dos momentos:

- De la imbricación entre la experiencia y el conocimiento, y
- De la relación recursiva que surge de la experiencia-conocimiento y la reflexión que se dan dentro de un devenir cotidiano e histórico.

La relación entre la cultura y el género es realmente importante, sobre todo cuando pensamos que la cultura nos obliga a realizar, como dice Gregory Bateson, “economías del pensamiento” (Bateson: 2004) es decir, el ahorro de procesos mentales que determinan la no reflexión y un actuar tácito y programático de las cosas que normalmente hacemos.

¹⁸ Entiendo por saber, “... la articulación de un conjunto de teorías y conceptos; de valores éticos, de normas jurídicas... y de significaciones culturales... pero aún más allá, como un sistema de signos y códigos que le dan identidad y coherencia a un sistema social particular. (Leff:2006:294)

En los géneros, las economías de la mente nos obligan a actuar y a no pensar porqué actuamos como actuamos. Quizás se deba a las seguridades socioculturales que trae consigo el hacer, el actuar, o el ahorro de energía reflexiva.

Pero es evidente que en los tiempos actuales se necesita de la reflexión de los saberes que nos dan forma. Esto si queremos cambiar la violencia por diálogo y las peleas por amor.

La cultura y su contexto, generan todo un conjunto de adaptaciones “bioantropológicas” (Morin) que determinan el tipo de saber/hacer de cada cultura, grupo social, espíritu-cerebro etc.

Como condicionantes estas potencialidades no sólo determinan la capacidad de cognición, sino también, hacen referencia a otro conjunto de adaptaciones que también son biológicas, sociales, culturales, psicológicas etc. y que juegan todo el tiempo con cuestiones como la identidad, el género, la identidad de género etc.

Estos condicionantes o imprintings, como los llama Edgar Morin, determinan las herramientas cognitivas que conforman nuestras sociedades. Estos conocimientos, forman la base para el establecimiento de normalidades y cambios, ya que al actualizarse, generan la aparición de nuevas identificaciones que trascienden las formas normales de entender y comunicar las cosas.

Las culturas, al estar constituidas por esquemas de percepción, símbolos, códigos, pautas, significaciones, saberes, experiencias, arquetipos etc. que dotan de sentido y significado a nuestros “haceres”, son el elemento perfecto para la “percepción” de nuestra realidad, ya que pragmatizan la vida haciéndola menos compleja, haciendo menos reflexiva nuestra experiencia de lo cotidiano.

En la medida que proporcionan las reglas estructurales que orientan nuestra acción, las culturas permiten a los individuos “reducir la complejidad” en función

del conocimiento y la práctica conciente o inconciente de las reglas, normas, valores y saberes que son propios de un sistema social particular.

Diferenciándose al mismo tiempo de otras culturas, cuya diferencia está ligada a su contexto y entorno. La multiplicidad de los sistemas culturales y sociales, asegura la existencia y reproducción de la diversidad cultural. Ya que al estar en constante comunicación, generan toda una variedad de nuevos fenómenos socio-culturales, que son un motor para la actualización de todas las culturas¹⁹.

Por tal motivo, las culturas no son las mismas y se distinguen de otras, en tanto que sus mundos sociales, biológicos, históricos etc. se estructuran de una forma diferente, es decir, su génesis estructural varía dependiendo del entorno en el que estas se desarrollan. Por lo que cada cultura se nutre de un conjunto de símbolos, significados, haceres y saberes que son diferentes a los de otras culturas.

De esta manera, las personas de una cultura diferente a la nuestra pensarán y actuarán distinto a nosotros, debido a que ambos grupos, cristalizamos las reglas de nuestra cultura a través del bucle: contexto-normalización-experienciación-saber.

Este bucle, constituye el entramado de símbolos, códigos, significados etc. que se condensan en los saberes y que le dan sentido al sentido común, clisés, hábitos, palabras, maneras de ser etc. que se encuentran dentro de un sistema social particular.

El sentido común, se constituye como uno de los grandes economismos del pensamiento, ya que nos indica de una manera tácita o inconciente que hacer y que no hacer. De esta forma, ya no es necesario pensar en cada momento que es lo que vamos a hacer, simplemente lo hacemos:

¹⁹ No obstante esta diferencia, todas las culturas comparten *arquetípicamente* un conjunto de saberes. Saberes que se encuentran inscriptos en la memoria biológica de todos los seres humanos y que nos permiten reconocernos como "humanidad".

“En verdad, nuestra vida es de tal naturaleza, que sus componentes inconcientes se encuentran presentes de manera permanente en la totalidad de sus formas múltiples. Se sigue que en nuestras relaciones intercambiamos continuamente mensajes sobre esos materiales inconcientes y resulta importante también intercambiar mensajes mediante los cuales nos decimos los unos los otros qué orden y especie de inconciencia (o de conciencia) asignamos a nuestros mensajes.

Desde un punto de vista meramente pragmático, eso tiene importancia, porque los órdenes de verdad son diferentes en diferentes clases de mensajes. En la medida en que un mensaje es conciente y voluntario, puede ser engañoso”...

(Bateson: 2004: 164)

Y al mismo tiempo nos brinda seguridades al momento de nuestro actuar en el mundo, es decir, las personas tenemos la seguridad de que la persona con la que compartimos el autobús hablará el mismo idioma, se expresará de maneras parecidas, dirá las mismas groserías, y si es mexicano o mexicana, hablará sobre la violencia que gobierna el país y le mentará el padre o la madre, a las personas que nos robaron la elección.

Al ser rutinario, posibilita la permanencia de una cultura, ideología, creencia, saber, ceguera epistemológica etc. y el establecimiento de un orden social, mediante la creación de un “sistema de seguridad básica” u “ontológica”²⁰ (a través de la escuela, la familia, la socialización etc.), que esencialmente, reduce la complejidad asegurando la reproducción o -como algunos académicos gustan decir-, la autopoiesis del sistema.

A partir del conocimiento del idioma, de las palabras etc. podemos describir sentimientos y gestos, pero estos –el idioma y las palabras- no son una herramienta del todo certera para conocer el saber que impulsa la intención detrás de las palabras, la cultura etc.

²⁰ Certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros existenciales básicos del propio-ser y de la identidad social. (Giddens: 1995: 399)

Los códigos y prácticas inscritos en el género, no bastan para contextualizar el saber de los géneros, ya que le hemos puesto más atención al actuar y sus consecuencias, que al motivo profundo que genera las acciones. Sin embargo, estos códigos constituyen las pautas que le dan sentido a nuestras acciones.

A través de estos códigos, nos podemos entender, ya que en ellos encontramos los significados, los significantes y los diversos niveles en los que los mensajes pueden ser entendidos o no, en una situación particular.

Conocer el trasfondo cultural en el que nos comunicamos, es importante, porque conociendo este, iniciaremos un proceso deconstructivo que nos dará acceso a los saberes que nos constituyen, dará acceso a esos saberes que son la base de todos nosotros.

... “en cada individuo existen ciertos componentes que son predeterminados y que esperan el momento propicio para manifestarse. Son comunes a toda la especie humana y representan los programas de base de una vida, que las experiencias nacidas de contacto con el medio exterior estimularán. Estos comportamientos se llaman instintos. Así como los instintos rigen nuestros comportamientos, también hay instancias que rigen nuestra manera de sentir y pensar. Jung les dio el nombre de *arquetipos*. Estas tendencias del psiquismo a preformar sus contenidos se manifiestan en nosotros bajo la forma de imágenes o ideas. (Corneau:1991: 43)

Las frases hechas, las tradiciones, los clisés, los hábitos, los géneros, nosotros mismos, somos un buen ejemplo, porque funcionamos y constituimos economías del pensamiento que muy pocas veces podemos observar, analizar y reflexionar.

Los clisés, los géneros, las tradiciones etc. nos son habituales y las utilizamos en cualquier situación, pero, ¿expresan lo que hay detrás de la palabra? ¿Logran dar a conocer el sentimiento-pensamiento-imprinting que motiva nuestra acción?

El malestar de la cultura no es conciente, así como las palabras, los clisés, los saberes, nuestra forma de actuar, pensar, decir, querer etc. La inconsciencia asociada con los hábitos, constituyen economías tanto de pensamiento como de conciencia y por tanto, en nuestras relaciones suceden una serie de movimientos que dejan de ser concientes y pasan al terreno de lo inercial.

El valor no cuestionado que se atribuye a las culturas y al género, “oculta la responsabilidad” de las personas para cuestionar aquel saber, aquel valor que nos constituye como personas, como hombres y como mujeres.

Conforme crecemos y participamos de la vida cotidiana, menos concientes y “vigilantes” somos de los procesos que se articulan al momento de interactuar, y en este sentido, menos nos damos cuenta de qué es lo que ocurre durante nuestras interacciones.

Porque no nos preguntamos, qué hábito, qué costumbre, qué saber, qué ideología, opera detrás de las cosas para que las hagamos, hablemos, pensemos etc.

“La economía del sistema empuja, de hecho, a los organismos a que hundan en el inconciente aquellas generalidades de relación cuya verdad es permanente y a mantener en lo conciente los aspectos pragmáticos de cada caso particular. Las premisas pueden, con provecho para la economía, sumergirse, pero las conclusiones particulares tienen que ser concientes. Pero el “hundirse”, aunque económicamente favorable, tiene de todas maneras su precio” (Bateson: 2004: 169)

Es importante tener en cuenta que si bien, todas las culturas contienen saberes que dependen inherentemente de su contexto y entorno. En su “interior”, las culturas comparten un conjunto de saberes y conocimientos que pertenecen al sentido común de todas las culturas.

Estos conocimientos, son biológicos, sociales, psicológicos, culturales e históricos y nos indican la manera de actuar por ejemplo de hombres y mujeres.

Estos conocimientos, son los tipos lógicos de los que habla Bateson, son los **arquetipos**²¹ de los que nos habla Jung, son los conocimientos que están detrás de los conocimientos, es el mundo detrás del mundo y están “contenido(s) en lo inconciente colectivo” (Jung):

“...Creo también que hay algunos mapas básicos que han sido desarrollados durante muchas generaciones de culturas anteriores y que han entrado realmente en una suerte de memoria colectiva. El niño puede comunicarse con esa memoria simplemente en virtud del hecho de que es un ser humano” (Laszlo:1993:152)

Un saber genérico

En la literatura sobre género (por lo menos en la que he consultado), se ha privilegiado el hacer, restándole importancia al saber,²² es decir, nos hemos enfocado en las consecuencias del machismo, en las acciones del feminismo por el respeto de las mujeres y hombres etc.

Pero nunca nos hemos preguntado cuál es el trasfondo de nuestros actos, de nuestros roles, qué es lo que nos hace actuar de la manera en la que actuamos -aunque seamos de culturas diferentes-. Dándome a entender que las

²¹ Un estrato en cierta medida superficial de lo inconciente es sin duda, personal. Lo llamamos incipiente personal. Pero este estrato descansa sobre otro mas profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado inconciente colectivo. He elegido la expresión “colectivo” porque este inconciente no es de naturaleza individual sino “universal”, es decir, que en contraste con la psique individual, tiene contenidos y modos de comportamiento que son, cum grano salis, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a si mismo en todos lo hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre... Jung, 10, 2009

²² Sólo nos hemos conformado con saber que somos una construcción social.

economías del pensamiento nos gobiernan en todo momento, inclusive en los ámbitos académicos.

Al ser los arquetipos los ejes rectores para la constitución de nuestras conductas e identidades y para la creación de toda la gama de símbolos, y significados que nos guían, debemos comenzar a preguntarnos ¿qué arquetipos nos gobiernan?, ¿qué nos dicen estos arquetipos?

Cuestionándonos a nosotros mismos, nos daremos cuenta de la forma en la que mecanizamos nuestras acciones. Pero, ¿Cómo mecanizamos nuestras acciones? ¿Cómo es que dejamos de verlos? Samuel Butler, dice que “lo que conocemos mejor es aquello de lo que tenemos menos conciencia”.(Butler, en Bateson, 2004: 169)

A través del conocer, del vivir, del “experienciar” es como se mecanizan las situaciones, las vivencias etc. que se vuelven hábitos, que se vuelven naturales y que se vuelven invisibles a nuestros procesos reflexivos:

“El hábito, por consiguiente, constituye una de las más importantes economías del pensamiento conciente. Podemos hacer cosas sin pensar concientemente en ellas. La habilidad de un artista, o más bien su demostración de habilidad se convierte en un mensaje sobre esa parte de su inconsciencia” (Bateson: 169)

Los procesos de mecanización de los saberes, léase también arquetipos, constituyen economías del pensamiento, es decir, el ahorro de procesos mentales.

La atención que se presta a las cosas que normalmente son “mecánicas”- lavarse las manos, caminar, respirar, ser hombre, ser mujer etc.- implican un cierto derroche de energía, y se traduce en el uso de esta para poner atención a algo que puede ser o no valioso en cualquier situación.

Justo por esto, el cerebro-cultura tiene y genera procesos de fiscalización de procesos mentales, y por este motivo, en el terreno del género, nos

preocupamos más por el actuar que por el saber, sin darnos cuenta de qué es lo que motiva nuestro actuar.

Por que el hacer, permanece en el ámbito de lo tácito, de lo automático, de lo inercial y la atención al saber, constituye el esfuerzo que conlleva el ser vigilantes y responsables de nuestro actuar con las personas.

Los arquetipos, al volverse habituales en un proceso que se desarrolla todos los días, se convierten en uno de los mayores economismos del pensamiento, ya que constituyen un mecanismo computante que genera hábitos, pautas conductuales, estereotipos etc.

Sin embargo, la historia de represión, violencia (incluida la de género) etc. no ha sucedido así sólo porque si. Los saberes que cada género contiene, al ser naturalizados y “perdidos de vista” también son modelados por determinados discursos de poder.

Y -refiriéndome a un poder faucaltiano-, al no ser reflexionados, determinan el uso de estos saberes en favor de determinados discursos de dominación, tales como el machismo inherente a todas nuestras relaciones.

La pregunta, al entender que existe un saber incuestionado que justifica cierta idea de poder y dominación detrás de los géneros y también de las sexualidades es ¿Cómo desmecanizar las cosas que normalmente hacemos? ¿Cómo acceder al saber que brinda ese estereotipo? ¿Cómo hacer observable ese poder?

¿El saber de los géneros es un saber innato?

El género, es una creación compleja que denota la unión embuclante de procesos dotantes de sentido, en una relación estructural “concurrente, antagonista, recursiva y hologramática entre instancias co-generadoras”

(Morin) que le dan coherencia a la forma en la que identificamos tanto a hombres como a mujeres y otros géneros.

El saber/arquetipo, es decir, el conocimiento asociado con ciertas prácticas y conductas, está ligado intrínsecamente a la cultura y a las vivencias particulares de las personas y éstas, con el conocimiento y éste con nosotros, y nosotros con la cultura y la cultura con el saber, etc. De manera que se forma un bucle en el que todos estamos relacionados.

Un saber, es una idea reificada, un “principio inicial” que dicta, determina y promueve cierto tipo de acción. Guiando nuestras representaciones sociales y formas de conducta.

Estos principios iniciales surgen en algún momento de la historia y en conjunto con la cultura y el contexto, co-generan los presupuestos y principios organizativos que van más allá de las culturas.

Este ir más allá, supone la existencia de un continuum de los saberes, es decir, de aquellos conocimientos que más que ser contextuales, constituyen una herencia compartida por todas las culturas y nos indican, por ejemplo, cómo actuar en determinada situación o como identificar a un hombre y a una mujer.

Es importante estar concientes de nuestros saberes y sobre todo, de los procesos por los cuales son externalizados. De esta manera religaremos el saber con el hacer dándole un sentido reflexivo, crítico y responsable a nuestras relaciones con nosotros mismos y con los y las demás.

De esta forma, más que ser hombres o mujeres, seremos seres humanos o personas responsables de nuestro vivir. En esta cuestión de “ser seres humanos” quiero detenerme un momento.

Cultural y “universalmente”, se ha entendido que ser hombre significa por default ser un ser humano²³. Y una pregunta ante esto me surge ¿Por qué? ¿Y las mujeres?, ¿y los demás géneros?, de qué derecho gozamos los hombres para hacernos detentores de los valores más loables de la humanidad.

Es importante observar que la dominación androcéntrica también impacta nuestro lenguaje y nuestras maneras de entender la “humanidad”. Los valores que se le han atribuido al concepto de humanidad, de ninguna manera le pertenecen al género masculino, por el contrario, forman parte de los valores de todas y todos.

En este trabajo, cuando se hable del ser humano, de forma alguna lo entiendo como sinónimo de hombre. En cambio, lo concibo desde una perspectiva holística, en la que los géneros son relacionales y no necesariamente complementarios.

Se entiende muchas veces que los géneros, y particularmente el femenino y el masculino son complementarios (quizás se deba a que se piensa esta relación desde un ámbito meramente biológico y reproductivo), es decir que uno no lo es sin el otro. Y en realidad, no es necesariamente así.

A mi entender, los géneros son relacionales, los creamos partiendo de nuestras vivencias cotidianas y sin el contacto que tenemos todos los días con las personas a nuestro alrededor, nuestros géneros no serían lo que son, y nosotros mismos no seríamos lo que somos.

²³ “La masculinidad hegemónica, como el conjunto de actitudes, creencias, conductas y pensamientos sostiene que el varón es el ser más importante para la humanidad, que como ser superior es el dueño de lo humano.”(ASECEDI:2010:21)

El saber como adaptación

Es necesario partir desde el entendido, de que el género está conformado de saberes y arquetipos y estos, conforman a su vez las conductas y estrategias culturales que cada individuo-sociedad “elegirá” para ejercer, practicar, enactuar o modificar su género. Desde esta perspectiva, debemos identificar las formas en las que se rompe el bucle género- conducta-insustentabilidad²⁴.

La dialógica encuentra aquí su caldo de cultivo, el “calor cultural” idóneo para generar una observación acerca de la configuración plural de los géneros. Con la dialógica, partimos de la discusión-diálogo entre los saberes y las experiencias que le dan sentido a las nuevas formas del género y al género en si mismo.

Con esta reflexión, podemos ser capaces de observar los “impringtings” “bio-antropo-culturales” que le dan sentido globalmente al arquetípico del género:

“El diálogo de saberes desborda la relación teórica entre los conceptos y procesos materiales, y pone en juego las relaciones de significación entre lo real y lo simbólico en una política de la diversidad cultural. El diálogo abre el campo de lo posible en la construcción de un futuro sustentable, no como un consenso sobre un modelo uniforme que habría de conducir a la humanidad hacía un equilibrio ecológico, sino como un destino forjado por la productividad creativa de la resignificación del mundo que emerge de las diversas formas de significación cultural de la naturaleza, y del encuentro de sus diferencias.”(Leff: 2007:89)

Con la observación producida por esta discusión-diálogo, se puede apreciar el saber como adaptación, es decir, como una serie actualizaciones que permiten y permitieron el cambio y la conjunción de nuevos conocimientos en todas las sociedades.

²⁴ ¿Por qué asocio al género con la insustentabilidad? Parto del hecho de que existe un índice de violencia enorme entre hombres y mujeres, no hay diálogo, y por lo tanto, tenemos a muchas mujeres que están siendo maltratadas y asesinadas por todo el país, y tenemos a muchos hombres que no saben porque hacen lo que hacen, porque sólo hacen lo que les enseñaron.

Pero esta forma de observar el género, sólo es posible cuando las personas tenemos el valor de observar, analizar y subvertir nuestras formas de conducta y esquemas de pensamiento. Es decir, cuando la observación deviene en observancia y vigilia de nuestros pensamientos y formas de actuar.

Con la vigilia, los hombres y las mujeres seremos capaces de auto observarnos y superar aquellas dicotomías que nos imponen la cultura y el género. Así será posible modificar los arquetipos insertos en la masculinidad y en la feminidad y construir nuevos saberes que nos permitan ser mejores personas.

El saber no ignora los efectos que éste tiene en la vida de las personas, al fin y al cabo, los saberes cobran vida con nuestro vivir y son actualizados con cada experiencia que tenemos. Al constituirse como una economía del pensamiento, el saber se encierra en el hacer, es decir, en la acción práctica que actualiza, cosifica y reifica los saberes.

De esta manera, no somos del todo culpables de reproducir las prácticas que nos han enseñado desde que somos bebés, ya que no somos conscientes del porqué de estas prácticas. Lo que no quiere decir, que esta reflexión no se tenga que hacer en otros momentos y ámbitos de nuestra vida.

El poder y los saberes

¿Qué es el poder?

El poder es una forma de saber, es un sistema de creencias, son los prejuicios de las personas, es el sentido común, nos indica que es lo que está bien y que es lo que está mal y al mismo tiempo, brinda seguridades y lugares comunes para la formación de identidades.

En nuestra sociedad el poder ha creado un sinnúmero de nociones que son monolíticas -y que nos recuerdan cual es la normalidad de las cosas-, entre estas, las nociones de Mujer y Hombre.

Estas nociones, constituyen un “régimen de saber-poder-placer que sostiene en nosotros un discurso sobre la sexualidad humana” (Foucault). Por lo tanto, el poder vigila los saberes y la forma en la que estos se manifiestan en todas las personas.

El poder manifiesto en los saberes, nos indica cómo comportarnos en cada ámbito de nuestra vida, por este motivo, “Los hombres viven bajo la amenaza constante de que se les coloque una etiqueta: afeminado, debilucho, bobalicón, raro”. (Keen: 1999:43).

El poder que se expresa en los saberes y haceres, genera discursos de “verdad” que ocultan la verdad de las cosas, es decir, ocultan sutilmente los mecanismos de dominación que utiliza. Las formas que el poder adopta, constituyen la principal herramienta para hacer que la normalidad nunca cambie.

Michel Foucault argumenta que no hay una represión sobre el sexo, por que el poder se manifiesta a través de la proliferación de discursos y nuevas maneras de hablar sobre el sexo.

“...De ahí el hecho de que el punto esencial (al menos en primera instancia) no sea saber si al sexo se le dice si o no, si se formulan prohibiciones o autorizaciones, si se afirma su importancia o se niegan sus efectos... el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes los hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, “el hecho discursivo global, la puesta en discurso del sexo”.”
(Foucault:1977:19)

Dándose como resultado no una represión inmediata sobre la práctica, sino la creación de todo un aparato discursivo-jurídico que vigila las maneras de hablar acerca del sexo y de todo lo que estas implican.

No obstante, sí existe una represión del sexo, pero fundamentada en la represión de las formas con las que se habla de este. El discurso del poder tal

como lo aprecio, circula constantemente de la represión del discurso a la represión de los cuerpos, y así mantiene un dominio constante sobre nosotros.

De esta forma, se crean palabras, patologías, estereotipos, instituciones y formas de conducta, que observan y vigilan directa o indirectamente la forma en la que niños(as) y adultas(o) practican y expresan su sexualidad. Castigándose tanto al niño(a) “precoz” como al hombre y la mujer “casados”.

A través de la represión del discurso y la expresión sexuales, se cosifican los procesos de represión en los haceres. Dando como resultado, que en los actuales roles de género se manifiesten crisis -tanto en los hombres como en las mujeres- que no nos permitan ponernos de acuerdo, por ejemplo, en cuestiones sobre la igualdad, la equidad etc.

Si queremos saber cómo funcionan los saberes propios de cada género, debemos atender las formas de dominación y poder mediante las cuales los saberes se expresan.

La crisis masculina y la emergencia de los estudios de la masculinidad

La lectora o el lector pensarán ¿porqué hablo únicamente de la crisis masculina? La cuestión, es que me parece que ya se ha escrito y hablado tanto sobre las luchas por la liberación de la mujer, del movimiento feminista de la primera ola, de la segunda ola, etc. que en este momento, no me es necesario seguir abrevando sobre el tema.

Hablo solo de la crisis de la masculinidad por muchas razones, para empezar porque soy hombre, para hacer frente al prejuicio que desde el feminismo se ha construido acerca de nosotros, y porque creo que es un tema igualmente importante y que sólo recientemente se ha empezado a trabajar de manera sistemática.

Como hombres o como varones, nuestros padres, madres y la sociedad, nos han enseñado que debemos comportarnos de acuerdo con ciertos valores y normas. Estos valores y normas, generalmente nos indican y diferencian un buen varón de otros.

“El aprendizaje de lo que denominamos "masculinidad hegemónica" empieza en el momento en que se inicia la socialización de la persona. A los varones, por el mero hecho de haber nacido hombres, se les enseñan conductas sociales que deben aprender y asumir como propias. Se trata de aprender y llevar a cabo una serie de conceptos, ideas, comportamientos... que marcan la forma y manera en que los hombres deben pensar y comportarse, tanto a nivel privado como a nivel público.”(ASECESI: 2010:19)

Estos valores, por lo regular son la competencia, la agresividad, la violencia, la fuerza, la discreción en los sentimientos; el deseo de conquistar lo que se nos ponga enfrente (normalmente una mujer) etc.

Al igual que “LA MUJER”²⁵, también creamos y cargamos a un HOMBRE en nuestra mente y en nuestro cuerpo y con ello, todo un conjunto de condicionantes, arquetipos y estereotipos que van creando imágenes y textos de lo que se supone debemos y queremos ser. Imágenes que posteriormente se convertirán en la regla, en la guía inescrupulosa de lo que como HOMBRES somos y debemos ser.

²⁵ Sam Keen en su libro *ser hombre* distingue entre dos formas de mujer LA MUJER con mayúsculas, y de **la mujer** (de carne y hueso). “LAS MUJERES, aquellas sombrías figuras femeninas mas grandes que la vida, que moran en nuestra imaginación, dan forma a nuestras emociones e, indirectamente, dirigen muchos de nuestros actos. LA MUJER es el misterioso e impenetrable fundamento de nuestra existencia. Ella es el auditorio delante del cual se presenta el drama de nuestra vida. Ella es el juez que nos declara culpables o inocentes. Ella es el jardín de Edén del cual nos expulsaron y el paraíso que nuestros cuerpos añoran. Ella es la diosa que garantiza nuestra salvación y la madre frígida que nos la niega, que tiene sobre nosotros el poder de los mitos, que nos aterra y nos fascina al mismo tiempo” (Kenn: 1999: 25 y 28).

LA MUJER para Keen se constituye por todos aquellos estereotipos, tipos ideales, e ideas enajenantes que los hombres y las mujeres –ya que las mujeres también piensan en base al modelo ideal de MUJER que se exige en las sociedades occidentales y buscan por ende, al modelo ideal de HOMBRE- nos formamos en nuestra mente.

Las identidades masculinas al ser producidas por nosotros, por nuestra cultura y por las exigencias de nuestros contextos, están constituidas por un conjunto de condicionantes simbólicos que motivan la reproducción de los discursos que las generan.

Estos discursos, son los que hoy en día han naturalizado la idea de lo que es ser hombre y de lo que es ser mujer y por lo tanto, también han cosificado los roles de género, la disparidad en la distribución de los capitales sociales, la violencia de género etc. Pero también y con un poco o mucho de esfuerzo, marcan el camino para la desconstrucción del género, es decir de lo que significa “naturalmente”, ser hombre y ser mujer.

A partir de la década de 1960 (poco a poco y de acuerdo con las características del contexto), se han ido generando una serie de cambios en las ideologías, en las sociedades y en los saberes de los géneros. Cambios orientados por las nuevas exigencias del contexto social y por la aparición de movimientos sociales que buscan eliminar las desigualdades culturales y entre los géneros.

El género no “avanza” por evoluciones continuas, sino por rupturas genéricas y generacionales que determinan cambios epistemológicos en las formas como nos concebimos a nosotros mismos y nuestras relaciones con el otro y la otra:

“Requerimos ampliar nuestra comprensión: hay varias combinaciones posibles entre el cuerpo de una persona, su orientación sexual, y sus *habitus* de *género*. O sea, hay muchas maneras de ser mujer y muchas de ser hombre. Aceptar las variadas formas de la existencia social de personas en cuerpo de mujer o en cuerpo de hombre perfila una nueva conceptualización política y ética sobre la diferencia sexual y el *género*”. (Lamas)

Estas rupturas, determinaron un cambio fundamental y de mayor profundidad en la sociedad y la cultura, este fue, el cambio en los valores tradicionales que la dominan. Provocándose el conflicto entre las nuevas creencias, las nuevas formas de conducta y los valores tradicionales que aun tienen vigencia. Enfrentando a la “vieja” generación con la “nueva” generación.

“Las relaciones de género no son estancas, son relaciones dinámicas que cambian, que se ven influenciadas por los conflictos entre hombres y mujeres, así como por la cooperación entre ambos.” (ASECESDI: 2010:18). Al existir el cambio, los valores tradicionales dejan de tener la influencia que tenían, en gran medida, por que ya no responden del todo a las situaciones para las que estaban diseñados.

Con las mujeres exigiendo equidad en las relaciones, sociales, laborales, familiares etc. en los hombres se originó un cambio que nos obligó a modificar la forma en la que nos pensamos como hombres:

“A lo largo de la última década, los medios de comunicación se han hecho eco de un fenómeno sociológico que resulta novedoso por el alcance masivo y la atención que está recibiendo: los hombres y la masculinidad están en crisis. Exponentes de este malestar son, por ejemplo, la ingente cantidad de publicaciones en torno a esta temática aparecida recientemente, el incremento de patologías en el colectivo masculino, el creciente número de operaciones de cirugía estética a la que someten los hombres y, significativamente, el auge del fármaco "viagra" que asegura una funcionalidad sexual satisfactoria, y con ello la "tranquilidad" de una masculinidad plena. En otro nivel, y de consecuencias altamente preocupantes, se hace claramente patente la existencia de la violencia doméstica por parte de los varones que resulta, tristemente, una noticia cotidiana y que es indicativo de que hay algo que no funciona.” (ASECEDI: 2010: 26)

A partir de la década de 1970 los hombres comenzamos a interrogarnos sobre nuestra identidad, en gran medida por la necesidad de entender los cambios que en nosotros estaban aconteciendo. Ya que estos cambios ponían en tela de juicio lo que veníamos siendo.

“Los años 70, que ven el nacimiento de los primeros estudios científicos sobre la masculinidad, se caracterizan por la pasión, propia de cualquier denuncia. Una especie de alegría furiosa emana de la puesta en duda de la norma y de la demostración de todas las contradicciones que este nuevo planteamiento hace recaer sobre el macho humano”. (Badinter: 1992: 19)

Al acceder las mujeres a los espacios que tradicionalmente eran masculinos, los valores masculinos dominantes se vieron trastocados. Las exigencias laborales de las mujeres, les abrieron espacios en los sitios que antes sólo eran para hombres, exacerbando las angustias entre estos.

“Cada vez son más las que trabajan en las fabricas, realizando tareas mecánicas y repetitivas, o en la administración con una monotonía implacable. Los hombres ya no encuentran en el trabajo nada que les sirva para valorar sus cualidades tradicionales.” (Badinter: 1992:31)

En la medida que las mujeres comienzan a tener mayor influencia fuera del ámbito doméstico, el grado de nerviosismo y frustración en los hombres se elevaba.

Los cambios producidos en la esfera laboral y socio-cultural no sólo estaban en contra de su forma de ser; sino que los nuevos valores promovidos por el feminismo, se encontraban en franca contradicción con los mitos, ritos, valores y saberes que les daban seguridad, identidad y estatus a los hombres.

“Además de ser varones de probada fortaleza y capacidad, se da por sentado que hemos de participar en la cría y servir de apoyo continuo. Ahora de poco sirven los antiguos modelos, ni el del padre vigoroso y “supermasculino”, ni tampoco aquél del padre que hubiera hecho gala de su faceta bondadosa, a quien nosotros y el mundo en general bien hubiésemos podido considerar débil” (Bell: 1987: 29)

La consigna de estos nuevos cambios, era que los hombres, además de participar en los ámbitos domésticos y de permitir la apertura de “sus espacios” a las mujeres, debíamos echar abajo la forma en la que veníamos siendo. Provocando en nosotros, una explosión de sensaciones, miedos y reacciones contradictorias, que no fueron tratadas con la seriedad debida, sino más bien prejuiciadas y condenadas al silencio.

Sin embargo, se generó un cambio determinante en la vida de las personas, desde ahora los hombres ya no éramos el género dominante, sino que éramos el género en cuestión y teníamos y tenemos que enfrentarnos a una revisión del por qué somos y actuamos así.

Desde ahora, los hombres tenemos que enfrentarnos a nosotros mismos, a los demás hombres, a la sociedad, a la influencia de la madre, al padre ausente etc. tenemos que enfrentarnos a la desconstrucción de nuestro género para resurgir como personas capaces de subvertir aquello que nos dijo “sean así”.

El sisma provocado en los géneros, se debió desde mi perspectiva, a los siguientes factores: el devenir social, es decir, el proceso de cambio generacional que se manifiesta en todos los sistemas sociales, el cambio en las expectativas tanto en los hombres como en las mujeres, la lucha del movimiento feminista para obtener mayores privilegios y las nuevas condiciones de vida promovidas por cambios socio económicos profundos y que conformaban un panorama distinto al cual los hombres no estaban acostumbrados.

Trascender el género.

No obstante, el trabajo de observar y/o desconstruir el género, el esfuerzo de autoconocernos no es solo de los hombres. En el género femenino imperan los mismos fetiches culturales, los mismos discursos dominantes y las mismas economías del pensamiento, claro, con el matiz femenino.

Sin embargo, para que un cambio trascendental suceda, todos y todas, tenemos que pasar por este mismo proceso, el de observar nuestro género. Al estar los géneros en una relacionalidad, no puede haber un cambio a nivel social y societal si sólo una parte es la que intenta re-formularse.

Está bien hacer objetiva la violencia, yo me sumo a esa campaña, porque ya no quiero vivirla ni ejercerla, pero no está bien prejuiciar ni establecer absolutos. Los absolutos y los prejuicios son las principales economías de la mente que deben de ser observadas y revisadas. Si no hacemos esto, no habrá revolución alguna.

En los géneros se ha consolidado un discurso de la dominación transversal, es decir, esta no se limita ni se entiende sólo desde un género. En todos los géneros, impera el reino y el gobierno de los arquetipos de nuestras economías mentales.

Además, creo que en el feminismo y en los hombres que hemos comprado el discurso, se encuentra el reto de revertir los prejuicios científicos que ha creado el feminismo. Y es a partir del diálogo entre los géneros, que se logrará trascender las experiencias y prejuicios que tantos años de dominación han generado.

“El diálogo de saberes abre una vía de comprensión de la realidad desde diferentes racionalidades; establece un diálogo intercultural desde las identidades colectivas y los sentidos subjetivos, que ultrapasa la integración sistémica de los objetos fragmentados del conocimiento.” (Leff)

Me parece necesario subrayar lo siguiente. Las teorías feministas del género, han hecho la titánica y loable tarea de hacer observable la dominación de la que todos somos parte. Aunque en un contexto como el de México la lucha sea lenta y los cambios se observen aún más lentamente.

Sin embargo, lo que la teoría del género ha provocado, es la aparente separación y afirmación de los roles masculino y femenino. Ante esto, sostengo que si queremos formar hombres y mujeres responsables, por causa de fuerza mayor tendremos que analizar y reflexionar los saberes que nos constituyen en su relacionalidad y no por separado.

Tenemos que pensar no sólo en términos de roles sociales, sino más importante, en términos de personas, porque somos nosotros y nosotras los que le damos vida al rol. Si claro, soy hombre y eso me determina, pero también, soy una persona, y como persona, tengo y tenemos formas de ser que trascienden nuestro género.

¿Qué significa esto? quiere decir que ni la cultura, ni la sociedad, ni nadie, pueden imponernos una manera de pensar determinada.

...”pues para mi una mujer es un ser humano, que quieres que te diga, para mi, es un ser humano con muchas capacidades, igual que todos, igual que un hombre. Si buscamos por ese lado, el género es un constructo, en que te igualas al hombre, porque los dos somos seres humanos.

Es muy valido que, dentro de esa gama de cómo queremos vivir, los seres humanos podemos elegir muchas cosas, y no digo dentro de esa gama de cómo queremos ser mujer, porque eso va mas allá, también los hombres, porque a ellos se les impone que tienen que ser exitosos, y tienen que, por ejemplo en la academia, que pertenecer a la mafia jaja y los compadrazgos y nunca mostrarse débiles”. (Conversación con Socorro. P. 3 y 8)

Tenemos que realizar una crítica del rol, pero también, una crítica de la persona que lo representa, con el objetivo de sustentabilizar la teoría. No es que no toque los temas más fundamentales de las experiencias humanas. Lo que pasa es que al convertirse en una herramienta analítica de la academia, se ha vuelto abstracta y obtusa para aquellas personas que no están familiarizadas con este tipo de lenguaje.

Trascender el género, significa ir más allá del hacer para concentrar y dialogizar el saber que constituye nuestro actuar. Más allá del hacer, implica complejizar la forma en la que actuamos mujeres y hombres (o al revés). Significa llegar a una ecología de la economía de la mente, es decir, a una reflexión de los saberes que constituyen nuestros géneros.

Para así darnos cuenta, que más que vivir el género (hablando de los géneros tradicionales) como una imposición, debemos verlos como un bucle entre ellos

y nosotros. Como una relación necesaria y recursiva en la que el género no nos determina, por el contrario, somos nosotros los que le damos vida, alimentándolo y adecuándolo a la manera en la que queremos vivir.

Sustentabilizar el género, significa hacer un esfuerzo para reflexionar sobre la masculinidad y la feminidad, esfuerzo que aunado al cuidado de las relaciones, nos lleve a convertirnos en personas responsables y concientes.

Desconstruir el *género* es un proceso de subversión cultural. ¿Cómo pensar lo impensable? Las personas recibimos significados culturales. pero también los podemos reformular cuando las normas de *género* recibidas dejan de ser discriminatorias. Una resignificación igualitaria del *género* haría que proliferaran muchas maneras de ser mujer y de ser hombre, más allá del marco binario existente y sus rancios estereotipos. Sólo mediante la crítica y la desconstrucción de las creencias, prácticas y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función del *género* es posible reformular, simbólica y políticamente, una nueva definición de la persona. Un ser humano no debe ser discriminado por el *género*. El *género* es cultura, y la cultura se transforma con la intervención humana. (Lamas:2007)

Capítulo 2012*

“El mar, tan inmenso, no sabe que lo es; el marino, tan pequeño, sabe de su peligro” (A, G)

¡Chucherías!

En este capítulo analizaré los resultados de la co-investigación generada de las conversaciones transformadoras. Las conversaciones fueron realizadas con ocho compañeros, compañeras y amigas(os), de diversos grados. Todos estudiantes de la Universidad Veracruzana.

Las conversaciones se realizaron entre los meses de marzo y abril de 2012, utilizándose la técnica de la entrevista semi-estructurada por tratarse de un método que me facilitaba el acceso al conjunto de saberes que constituyen nuestros géneros.

Se tenía planeado realizar el trabajo con doce personas, sin embargo, dada la gran cantidad de información recabada al término de la octava conversación, Irmgard (mi tutora) y yo, decidimos dar por terminada la “acción en campo”.

Los testimonios emitidos por mis compañeros y compañeras, constituyen un conocimiento valiosísimo, en la medida que se convierten en el referente práctico en cuanto al alcance de mi objetivo personal y el de este trabajo. Es decir dar cuenta de nuestros saberes genéricos y mediante este dar cuenta, favorecer la observación de estos saberes para su posterior reflexión.

* Quiero recordarles que no voy a citar de manera normal, mi objetivo, se los repito, no es reconocer a esos pensadores y pensadoras, sino más bien, suvertir las economías de pensamiento sociológico, y no seguir la misma lógica.

A través de lo que cuentan, me queda claro que observar la existencia de los saberes es una necesidad vital, para generar cambios profundos en las maneras como los seres humanos nos hemos relacionado con nosotros mismos y con el ambiente.

A través de su voz, cobro conciencia de la profundidad con la que la cultura nos obliga a actuar tácitamente, por lo que aquí hago un llamado a la reflexión y al darnos cuenta de las amplias posibilidades que tenemos para ser diferentes. No se trata de dejar la cultura de lado, más bien, de vivirla responsablemente.

El género y sus saberes.

Desde que me interesé por las cuestiones del género, siempre he tenido la percepción de que se trata de un tema que es difuso y concreto a la vez. Mientras que para algunos y algunas, sin importar su grado de estudio, se les ha hecho fácil definir, saber y reconocer a un hombre y a una mujer. Para otras personas, como a mí, ya no lo es tanto y encuentro que actualmente hay una dificultad en definir nuestros roles y géneros.

Me bastan algunos ejemplos:

- ¿Qué es un hombre? que difícil pregunta, es que, yo creo que también esa cuestión de qué es un hombre, pues, también tiene como trasfondo muchos condicionantes sociales, políticos, económicos, institucionales. En ese sentido, pues en planos generales si me cuesta trabajo responder, yo te diría, para mí que es un hombre o como experimento, la hombría...

Qué ejemplos te puedo dar, o experiencias personales, pues yo creo que las más comunes, desde pequeño, también bajo esta visión adultocéntrica que te dicen tus padres, “un hombre no puede llorar”, los varones no pueden llorar. Porque siempre se ha cargado la idea de los sentimientos hacia las mujeres y de la rigidez, y la frialdad hacia los hombres. (Conversación con sujeto A)

- “En este momento estoy muy claro y va, en cuanto a mi género no tengo problema, en cuanto a mi identidad como hombre no tengo problema. Tengo problema en cuanto a los actos de un hombre, cómo es no comportarse como un niño, cómo es no comportarse como un viejo, cómo es no comportarse como un miedoso, cómo es no comportarse como un débil ósea. (Conversación con Joel. p3)
- “jamás me había puesto a pensar como mujer qué soy como mujer, o cómo actúo como mujer y a veces si sigo esos parámetros como mujer. (Conversación con magdalena. p7)
- Porque a mi se me hace muy difícil encuadrar al hombre en un concepto fuera de lo físico, estoy reflexionando, creo que hay generalidades pero eso no es lo que para mi es un hombre, hay cuestiones culturales que para mi no hacen a un hombre.
Yo creo que lo que más haría al hombre ser hombre, sería esa cuestión de la búsqueda de algo mas allá, lo cual también lo debe tener la mujer, entonces, y no lo hace ser hombre esa cuestión, lo haría más ser un ser humano, pero no un hombre.
No sé, tal vez lo que hace a un hombre es lo mismo, la relación con la mujer, incluso física y reproductiva, el cuidado de un hijo, pero no te puedo decir, pero no te puedo decir. (Conversación con Claudio. p5)
- “qué es una mujer, pues más allá de que puede o no, yo creo que una mujer no necesariamente tiene que tener vagina y algo que digamos, como se diría, aparatos reproductivos femeninos, yo creo que no es obligatorio, no es necesario, porque hay muchos hombres que se consideran mujeres...
Pero, ¿qué es una mujer?, yo creo que aquella que vive cómo mujer ja, ja, ja, no, pero es algo bien loco porque no se puede hablar de mujer, es más bien hablar como de mujeres.
Porque por ejemplo, yo soy una mujer que está bien loca, ja, ja si tu quieres, pero por ejemplo, otra mujer que se haya criado dentro de una familia conservadora, pues para ella ser mujer es hasta cierto punto fácil, ser virgen hasta el matrimonio y vivir en la casita feliz, cumplirle al marido, esa es una mujer para ella.

Pero si lo vemos desde otro lado, pues, yo creo que definir a una mujer, está muy cabrón, más bien se hablaría de que hay un chingo de mujeres, no podría definirte ahorita en una palabra qué es una mujer, mejor hablemos de mujeres, porque es un mosaico muy grande. (conversación con Mayra, P. 5-6)

- Para mi un hombre, bueno decir que es una construcción es redundante pero para mi en principio, el término lo asocio a una composición orgánica, algo biológico. Para mi un hombre es alguien que tiene pene, que tiene físicamente un cuerpo de varón.

No tiene senos, las facciones son más toscas. Pero digamos, un poco en términos sociales o sociológicos si lo quieres ver, está mas cabrón, porque es un como sugerir la pregunta de qué es la vida, y creo que es todavía más fácil hablar sobre qué es la vida.

...y puede haber la alternativa, bueno no la alternativa, pero una manera de responder va ser siendo descriptivamente, y no conceptualizando por supuesto. Si tú me dijeras, más bien tu me preguntas qué es un hombre, yo podría responder, pues un hombre tiene tales características, pero no diría nada.

Porque todavía está el hecho de que cuando humanizamos las cosas o las naturalizamos, esas mismas características las transfieres, y así como un hombre es rudo, un perro lo es...

Es interesante como a pesar de toda esta reflexividad o supuesta reflexividad que puede haber para decir, quién te enseñó y qué es el género y demás; y después de ello no puedas o no tu, yo, y después de eso no puedas decir qué es un hombre.(Conversación con Balam, PG 14)

¿Por qué? ¿En qué radica esta dificultad? Un elemento importante para el reconocimiento de nuestras masculinidades y feminidades, siempre ha sido el sexo, o nuestros rasgos biológicos. Pero en nuestros tiempos, el sexo ya no determina del todo al género y me atrevo a afirmar que esta relación se está invirtiendo. Es decir, en determinadas situaciones el género está determinando al sexo y nuestras formas de ejercer nuestra sexualidad.

En la medida que las exigencias de nuestro tiempo impactan nuestras prácticas sociales, tanto hombres como mujeres nos vemos obligados a reformular los condicionantes simbólicos y culturales con los que nacimos, obligándonos a

realizar cambios importantes en la forma como vivimos nuestras feminidades y masculinidades.

Me basta un ejemplo sencillo, todos tenemos o hemos tenido familiares que están prontos a tener un bebé, y hemos visto (o por lo menos así lo he observado), como el papá y la mamá eligen colores de ropa según el género, nombres según su género etc. y todo esto, pre-juicia la decisión de la futura personita sobre cómo ejercer su sexualidad, su sexo, y su género

“Nacemos dentro de un tejido cultural donde ya están insertas las valoraciones y creencias sobre "lo propio" de los hombres y "lo propio" de las mujeres. En la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra propia Imagen. Utilizamos los elementos y las categorías de *género* que hay con nuestra cultura. Nuestra percepción está condicionada, "filtrada", por la cultura que habitamos, por las creencias que nos han transmitido en nuestro círculo familiar y social sobre lo que les toca a las mujeres y lo que les toca a los hombres. Nuestra conciencia ya está habitada por el discurso social.” (Lamas: 2007)

“Desde chiquitos, desde el celeste si es varón, el sexismo de las habilidades va produciendo un asistemático pero contundente adiestramiento en lo que sería deseable en un varoncito: defender a las hermanas: enfrentar los peligros; ganar en las peleas; sobresalir en los deportes, en las profesiones; tener sexualidad frecuente, etcétera.” (Bleichmar y Burin:1996:220-221)

...Claro, y está desde que empiezan a ponerte ropa, desde chiquitos, siempre te visten a de amarillo o de rosa, y a los niños a de verde o de azul.
(Conversación con Magdalena. p. 4)

Todos coincidimos en que el género es una construcción social, y claro, las variantes para llegar a esta concepción acerca del género, dependen del grado de estudio y la carrera que se haya estudiado. Al fin y al cabo, cada profesión constituye un paradigma, y como tal, nos enseña una manera de percibir, entender y pensar el mundo:

¿Crees que el género es natural?

Si y no, si porque se dice que biológicamente, tenemos una anatomía y una fisonomía de hombre, o de mujeres. Pero también, el entorno social tiene mucho que ver con como te comportas y como actúas. Porque no todas las mujeres y no todos los hombres son iguales en diferentes culturas. Hay ciertas culturas en las que el hombre tiene unas actitudes un poco menos de hombre, o machistas y hay culturas en las que no. Y hay culturas en las que las mujeres tienen obligaciones muy específicas y no pueden salirse de eso que ya está delimitado, pero también es cultural.

¿Para ti qué es una mujer?

Una mujer... una mujer es alguien que, bueno biológicamente es alguien que produce cierto tipo de hormonas, puede tener hijos, yo lo veo así, más biológico que social.

¿Por qué lo crees así?

Porqué, por que eso aprendí en la escuela, (risas), si bueno, yo creo que también mi concepción de ver el género, está muy influenciada con mi educación, ya que estudié en ciencias de la salud, creo que no podría irme mucho a lo social, tal vez podría abarcar hasta donde yo he vivido, mis experiencias. (Conversación con Magdalena: 1-2)

Pero, qué sucede cuando a la luz de nuestros convulsos tiempos, nos damos cuenta de que la vida actual, rebasa totalmente las definiciones tradicionales de lo que son y en algunos casos eran los géneros:

“creo que yo como mujer juego diversos roles, por ejemplo en mi familia, mi papá es una persona que está muy desahogada de sus obligaciones, las establecidas culturalmente, las que se asumen aquí, de que el papá es el que limpia el jardín, el que hace las tareas pesadas.

Entonces, como hay esa ausencia, y yo soy la hija mayor, entonces, para ayudar a mi mamá, si se fundió un foco, pues yo lo cambio, murió un perro en la calle y yo tengo que ir a limpiar eso, está muy largo el pasto y hay que cortarlo.

Siento que mi rol como mujer es muy amplio, a parte de que coopero con las labores domésticas tanto femeninas como masculinas, según los parámetros, y entonces, no puedo decir que sólo lavo trastes o plancho ropa, porque. A parte también estudio y trabajo, y siento que yo como mujer abarco muchas cosas.

-y cuáles son los parámetros que te hacen decir, que hay ciertas actividades para hombres y hay ciertas actividades para mujeres.

Es que es cultural porque, en México se acostumbra que lo hombres son los que trabajan fuera, regresan y traen dinero para el abasto, y tu tienes que atenderlos, es tu obligación atenderlos porque ellos ya se cansaron de trabajar.

(Conversación con Magdalena: 1-2)

¿Qué pasa cuando nos damos cuenta que un hombre ya no puede actuar como antes, y por el contrario, ahora tiene que realizar actividades para los que su género no “está preparado”? ¿qué pasa cuando las mujeres tienen que enfrentarse con un mundo laboral/público masculino que no está “preparado” para ellas?, ¿de qué manera encontramos el diálogo?

Los géneros se están transformando y lo importante de esta transformación, es que poco a poco han ido rompiendo con esos esquemas que antes nos determinaban. No obstante, en el nivel primario de la cultura permanecen ciertos determinantes simbólicos que operan como los reproductores de la cultura misma²⁶:

“Mi abuelo era así, o sea, mi abuelo ni siquiera hablaba, sólo pegaba con el vaso en la mesa, y mi papá tenía esa mañita también, pero se la cambiamos, y últimamente así es, es un buey que se sienta en la mesa, y que espera que le sirvan.

Y todo mundo se sirve, y él se queda así de que ondas, si quieres comer sírvete, si quieres un vaso pues levántate, es lo que tratamos de hablar entre la familia, tu trabajas, mi mamá trabaja, nosotros trabajamos, entonces porqué tienes privilegios, tu, ¿el día que descansas nos sirves? ¿O preparas la comida?

²⁶ “Lo que se valora como “femenino” (lo “propio” y deseable para las mujeres), varía de acuerdo a si se trata de una cultura escandinava, latinoamericana, islámica u oriental, aunque los procesos biológicos de los cuerpos de las escandinavas, las latinoamericanas, las musulmanas y las orientales sean los mismos. Es la cultura, no la biología, la responsable de las notorias diferencias que podemos constatar entre la situación de las escandinavas, las latinoamericanas, las musulmanas y las orientales, La biología es moldeada por la intervención social y ésta por la simbolización. La diferencia sexual es sólo eso, diferencia sexual. No es diferencia intelectual ni ética.” (Lamas:2007)

Mínimo ya te hicimos el paro de tener comida hecha, pues sírvete, y lava los trastes, es lo menos que puedes hacer.” (Conversación con Magdalena. p 11)

Para entender qué sucede, me gustaría ir un poco más allá con la definición de género que normalmente usamos en las ciencias sociales. Todos partimos de la idea de que el género es una construcción social, sin embargo, más que una construcción, empiezo a observarlo como un mecanismo de la cultura que delimita *estilos de vida*²⁷.

Es decir, la definición de un modo de ser que parte de una relación dialéctica entre la cultura y las personas; y no exclusivamente, como Bourdieu sostiene, como una forma de ver y entender el mundo que es delimitada por nuestra clase social.

Más que una imposición cultural²⁸, lo pienso como un diálogo entre mis o nuestras experiencias de vida (entendidas desde la perspectiva del mundo a la mano de Maturana, es decir, desde el cúmulo de experiencias que constituyen nuestras identidades,) y lo que la cultura nos dice que es una mujer y un hombre.

²⁷ “Es en la relación entre las dos capacidades que definen al habitus –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclavables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)- *donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida.*

La relación que se establece de hecho entre las características pertinentes de la condición económica y social (el volumen y la estructura del capital aprehendidos sincrónicamente y diacrónicamente) y las características distintivas asociadas con la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, solo llega a ser una relación inteligible gracias a la construcción del *habitus* como fórmula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclavables, y los juicios, su vez enclavados, que constituyen que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de *signos distintivos*. (Bourdieu:2002:169-170)

²⁸“...es una sumisión, simplemente vas asumiendo que eres hombre y que te tienen que gustar las mujeres, tiene que ver con los roles, te tiene que gustar jugar con los coches, te tiene que gustar las pistolas, tu color tiene que ser el azul, y tiene que ver con esa construcción. Quizás algo impuesto, más que construido, creo que la sumisión de tu género, de tu identidad, ya las vas asumiendo cuando eres más grande y cuando eres un poquito más libre de tus decisiones. Cuando creces y eres más consciente de lo que eres, porque digo, o más bien, no se, hay mujeres y hombres que nacen o se hacen de acuerdo a su preferencia sexual.”(Conversación con Nanci”-pg2)

“La identidad de género nunca llega a terminar o fijarse, sino, más bien, representa una construcción cotidiana y una tarea diaria en el que el individuo toma parte al construir y al transformar a la vez aquellos significados sociales que definen ciertas formas de feminidad y de masculinidad como una manera socialmente legítima para experimentar el propio cuerpo. (Amuchátegui, 2001: 135), en Hernández y Quintero Soto: 2008:111)

Ante la imposibilidad de que las formas tradicionales de los géneros puedan adaptarse a los cambios actuales, propongo que más que ver al género desde la dura concepción de la construcción social; lo veamos en términos de los estilos de vida, es decir, de las formas, los sentidos, las vivencias, los saberes, las estrategias etc. que usamos para vivir nuestras masculinidades y feminidades.

Porque nuestras formas de vivir, ya no dependen inmediatamente de nuestro género, de nuestra clase social, o de los roles que jugamos en la sociedad, por el contrario, dependen de nuestros gustos, estrategias y elecciones. Aunque claro, el género, los roles, y la clase social, se encuentran en una relación inherente, más no exhaustiva.

“...Puede haber muchos ejemplos en esta dirección. Se me ocurre, por ejemplo, la legitimación de una búsqueda de pasividad a través de una dolencia leve, que, sin embargo, reclame reposo, o una lesión que obligue a un jugador a retirarse de una contienda deportiva, renuncia que la moral del deportista no admitiría, pues su autoestima se mide en luchar hasta no dar más, etcétera. Esta constante sexuación de los comportamientos y habilidades y la división binaria de atributos producen no sólo formas de vivir, sino también formas de padecer y de morir.” (Norberto Inda en Bleichmar y Burin: 1996:234-235)

Así se entiende que algunas personas, vean al género desde una perspectiva relacional, o bien, desde una perspectiva complementaria (que no necesariamente, tiene que ver con una complementariedad reproductiva) y por

ejemplo, consideren que un hombre no es hombre sin una mujer, y que la mujer no lo sea, sin un hombre:

“¿qué es un hombre?, desde una perspectiva de que el hombre es hombre y la mujer es mujer ja, ja. Pues el hombre es la mitad de la moneda, y me estoy dando cuenta que estoy definiendo al hombre en relación con la mujer.

Pero de acuerdo a lo que yo pienso, el hombre, necesita de la mujer, y no sé si me estoy saliendo del tema, pero lo estoy trayendo a colación porque definí al hombre en relación a la mujer, y eso me hizo pensar que para mi, y mi relación de pareja, me lleva a pensar que yo lo hago por gusto, creo amarla y pretendo aprender a amarla. Pero además de eso, se que mi relación de pareja me lleva a muchos aprendizajes que no llevaría yo, si me enamorará de un hombre, cosa que no pretendo hacer ja, ja, o que si me quedara yo soltero. (Conversación con Claudio. p4-5)

O por el contrario, entiendan que no es necesario un hombre para ser mujer y vivir la feminidad, sino que esta se vive de acuerdo a las elecciones que cada quien realiza:

“...Yo me atrevería a decirlo en la cuestión de la reproducción, él no sería nada sin mi, y yo no sería nada sin él. Si yo no tuviera ese deseo de reproducirme, no sé si me explico, solamente así generarías una necesidad o quizás en cuestiones del amor, de la afectividad, de que necesito en este momento al estar con alguien, tal vez mañana no.

Pero así es como te me volverías necesario como un complemento, pero así que yo diga, yo no soy nada sin el hombre... o solamente en las cuestiones que te digo de la productividad. En las relaciones que son de lesbianas, de bisexuales, de gays, en cualquier relación amorosa, pues no es necesario, ahí depende de tu afectividad, ya la cuestión de la, al menos que yo tenga la necesidad de ser mamá, pues solamente.” (Conversación con Nanci. p11)

Darnos cuenta de los saberes, las formas de ser y el tipo de economías del pensamiento que han “guiado” nuestro vivir como hombres y como mujeres, ayuda; en el sentido en que podemos desconstruir nuestras formas de ser personales, sociales y culturales, para crear o elegir otras con las que estemos más felices, si es que se toma la decisión de hacerlo.

Por tal motivo, considero que la noción de estilos de vida es mucho más rica que la establecida por el género como construcción/imposición, porque involucra toda una serie de reflexiones personales, afectivas, sexuales, eróticas, pragmáticas, contextuales, racionales, irracionales, etc. mediante las cuales, las personas delimitamos las formas en las que vivimos nuestra masculinidad, nuestra feminidad y en suma, nuestras vidas. Y éstas, podrían tener poco que ver con las nociones habituales del género.

“Creo que más allá de cuestiones culturales, el hombre es una cuestión más como de posibilidades, por decirlo de una forma, como un ser creativo en el sentido de que puede ser lo que le de la gana, y puede ser mucho más que el hombre” (Conversación con Claudio. p 4)

Al verlo como una elección, se entiende el género más como una reflexión vivida y de vida, que como un aceptar la economía del pensamiento que simplemente nos dice, somos hombres o mujeres.

A la luz de los estilos de vida, accedemos conscientemente a la re-creación de nosotros mismos y a la observación de los saberes que nos constituyen. Puede que no sepamos a qué género pertenecemos o pertenezcamos, pero al menos, seremos conscientes de nuestro propio diseño, nuestra propia responsabilidad, y nuestra propia sustentabilidad.

“El asunto es que este comportamiento lo lleve (a uno) a relacionarse de una manera amorosa y sana, con su mundo, no sólo con su pareja, esa es una consecuencia, con él mismo, sin necesidad de comportamientos depredadores, y copuladores, y todo ese tipo de cosas... pues si, o sea, de entrada no puedo ser negligente, y de entrada no puedo ser el mismo por lo que te decía.

Ya toqué esos puntos que me causan dolor y ya no puedo estar ahí, ya no puedo estar ahí. Tengo que cambiar patrones, y al momento de cambiar patrones, pues tengo que cambiar todo.

Entonces, pues si siento una responsabilidad, soy más cuidadoso, soy, no sé si responsable, porque siento que esta palabra todavía me queda muy grande.

Trato de no ser un vale madre como era, le dejo ratos al juego, le dejo ratos a cosas que no voy a dejar de hacer porque están en mí.

Pero si trato de tener más tacto y más cuidado en mis formas de relacionarme, en mis formas de hacer las cosas, ya busco un, hígole es que te digo, son palabras mayores, una responsabilidad o un compromiso, busco un compromiso. (Conversación con Joel p.6-7)

Ahora bien, ¿por qué estoy diciendo esto? ¿En qué evidencias me baso?, la respuesta es sencilla. Estamos en una crisis (otra más) ¿cuál?, la de los valores tradicionales que durante mucho tiempo nos han dicho qué es bueno y qué es malo, qué está permitido y qué no.

Desde mi perspectiva, las crisis no se deben considerar como algo “malo” o “bueno”; entiendo las crisis como bifurcación²⁹ y oportunidad. Como un momento entrópico en el cual nos enfrentamos a nosotros mismos; momentos en los cuales, como se dice, la vida nos enseña de qué estamos hechos. “Los periodos de bifurcación brindan nuevas dimensiones de libertad y creatividad a los individuos.” (Laszlo: 1993:45)

Observo la crisis como una oportunidad para la evolución, como la oportunidad para elegir entre la reflexión de quiénes somos y que hemos hecho con el planeta y con nosotros mismos, y la segura autodestrucción por el daño que le hemos causado al planeta y a nosotros mismos.

“La bifurcación siempre es un arma de doble filo. En uno se encuentra la fuente del caos creativo; en el otro, pende la espada de Damocles que al caer, destruye todo lo que encuentra a su paso.” (Laszlo: 1993:44)

En el contexto de la crisis ambiental, debemos reconocer que las formas en las que hemos explotado la naturaleza, están íntimamente ligadas con las formas

²⁹ “Las bifurcaciones se desencadenan cuando sistemas complejos están sobretensionados, empujados más allá de su umbral de estabilidad...Pero más allá de punto crítico, el orden se rompe y el sistema cae en caos. Su comportamiento ya no es predecible, aunque tampoco es enteramente azaroso. En la mayoría de las clases de sistemas complejos, el caos da paso, por último, a una nueva variedad de orden. Pero la relación entre el orden pre-crisis y post-crisis no es en modo alguno simple. La evolución de los sistemas complejos es fuertemente no lineal, está llena de saltos y sorpresas.” Laszlo:1993: 43-44)

en la que hemos vivido nuestra masculinidad y nuestra feminidad, y esto nos ha llevado a una bifurcación.

En este sentido, también vivimos una crisis de conocimiento, es decir, “de la disociación entre el ser y el ente” (Leff), que forma parte inexorablemente, de la crisis ambiental. Sin embargo, no deja de constituir una gran oportunidad para autoconocernos, y para re-conocer desde otra perspectiva el mundo.

Esta crisis era inevitable y principalmente, los hombres la generamos. Creamos toda una serie de códigos y reglas que indicaban, que saber y por tanto que actividad correspondía a los géneros.

Claro, con el tiempo estas reglas han ido cambiando, modificándose y adecuándose al contexto. Pero incluso hoy, hay ciertas reglas que en esencia no han cambiado, por ejemplo, la manera de reconocernos como hombres y como mujeres.

“Esta idea de supremacía del macho, sobre la hembra no se ha superado hasta ahora. Todavía sigue vigente en el saber común la idea de que la fuerza física hace de los hombres seres...(Mejía, en Hernández y Soto: 2008: 113)

Estas reglas quedaron grabadas y sepultadas en los más profundo de nuestra inconciencia, hasta llegar a convertir el género en una economía del pensamiento, para luego devenir en una economía sobre la cultura y en la visión natural y dominante, que es incapaz de observarse a si misma.

¿Y crees que esta formación fue de alguna manera conciente?

No, creo que no, porque, como lo veo ahorita, tratando de hacer estas cuestiones concientes, choco con pared, porque es muy difícil decir esto de donde proviene, es una manifestación cultural de lo que debe de ser un hombre o una mujer, en base a un entendimiento que quien sabe de donde surge.
(Conversación con Joel. P 1)

Ervin Laszlo hablando sobre nuestra evolución, toca un punto fundamental para la creación de personas y sociedades sustentables, responsables y autocríticas:

“...No debemos lamentar nuestra incapacidad para producir un hombre genéticamente nuevo. Lo que necesitamos no es un ser humano biológicamente mutante sino *culturalmente mutante*”. (Laszlo: 1993:92)

Y es por eso que es necesario reflexionar entorno a la cultura y su influencia sobre nuestras vidas. Las economías del pensamiento que la cultura nos imprime son de una relevancia trascendental, ya que al no ser observadas, son uno de los principales mecanismos por los cuales la cultura, la psique y nosotros mismos, nos obligamos a actuar tácita e insustentablemente en todos los momentos de nuestra vida.

Y esto es fácil de observar, a nivel del género, ni siquiera nos cuestionamos qué somos, por que estamos tan seguros de “conocernos”, que no nos damos un momento para pensar qué somos y cómo hemos sido.

“...de hecho, jamás me había puesto a pensar como mujer qué soy r, o cómo actúo como mujer y a veces si sigo esos parámetros como mujer.”
(Conversación con Magdalena. P. 7)

“Samuel Butler, fue quizás el primero en hacer notar que lo que conocemos mejor es aquello de lo que tenemos menos conciencia, es decir, que el proceso de formación del hábito, es una inmersión del conocimiento hacia niveles menos concientes y más arcaicos. El inconciente contiene no sólo aquellos asuntos dolorosos que la conciencia prefiere no indagar sino también muchos asuntos que nos son tan familiares que no necesitamos examinarlos. (Bateson: 2004: 169)

Las economías de la mente se encuentran en nosotros, simplemente porque nosotros las creamos, se manifiestan todo el tiempo, son tan volubles,

cambiantes y humanas que pueden sustituirse muy fácilmente por otras formas de pensar y actuar.

El truco, para acceder tanto a los saberes que nos dan forma, como a las maneras en las que las economías de la mente se manifiestan, es observarnos. Autoconocernos es la forma, o una de las formas: “La contemplación es la fórmula mágica para adquirir conocimiento de uno mismo. La contemplación transforma la calidad de lo contemplado, ya que hace la luz, es decir, conocimiento, en la oscuridad.” (Dethlefsen y Dahlke: 2006:19-20)

“...yo creo que mientras no nos demos cuenta de lo que estamos haciendo, estamos cayendo en rutinas mentales, emocionales, actitudinales, y somos como robots, y entonces no estamos siendo un ser humano, y estamos negando esa parte divina que yo decía hace un rato, y estamos actuando como un bulto” (Conversación con Claudio. P. 13)

Cuando hablamos de género, también estamos hablando sobre cultura, y cuando hablamos sobre cultura, inevitablemente estamos hablando de género, es un bucle a través del cual le damos coherencia a todas las formas simbólicas y pragmáticas de nuestro actuar.

“Comprender el esquema cultural de *género* lleva a desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente en todas las culturas. La diferencia sexual aparece como el fundamento de la subordinación de la opresión de las mujeres. El entramado de la simbolización se hace justamente a partir de lo anatómico y de lo reproductivo. Y todos los aspectos económicos, sociales y políticos de la dominación masculina heterosexual se argumentan en razón del lugar distinto que ocupa cada sexo con el proceso de la reproducción sexual.”(Lamas: 2007)

El objetivo de autoconocernos, es observar cómo hemos sido y actuado como mujeres y como hombres y cómo le hemos impreso un carácter social a nuestra biología. No se trata de dejar de ser hombres y mujeres, se trata de *ser para nosotros mismos*, es decir, ser de una manera más responsable, más sustentable y menos prejuiciosa.

“Sartre (1943) en su ontología dualista diferencia “el ser en si – lo dado, inerte; lo fáctico, ámbito de la inmanencia- “del ser para sí” caracterizado por la trascendencia, la libertad, la conciencia de sí; cualidades del proyecto propiamente humano. (Norberto inda en Bleichmar y Burin: 1996: 223)

“Entonces, yo si creo que es necesario estar muy atento, aunque no lo parezca en mi caso, pero creo que eso deberíamos estar haciendo, además, es muy fácil porque muchas veces te das cuenta, yo con mi pareja, de que hay ciertas actitudes más que no la hacen, que siempre llegan a un resultado que no es agradable para nosotros, ni para la relación.

Y sin embargo, a veces lo sigo haciendo, y no es hasta que me doy cuenta, repiensa mucho la actitud, y dice uno, ya no manches, ya le voy a cambiar de cassette y ya fluye de otro modo y experimentas, a lo mejor sale igual o peor, pero al menos ya tienes dos opciones que no son y sigues con la tercera hasta que la encuentras. ” (Conversación con Claudio. P. 13)

Al descubrir cómo las economías de la mente bloquean el acceso a nuestros saberes, descubriremos la crisis. ¿qué crisis?, la de nuestro desconocimiento, y así podremos elegir si permanecemos como estamos, o nos definimos de otra manera. No es que sea necesario que nos definamos, pero ontológicamente es importante asumirnos y ser felices con esa definición de nosotros mismos.

El hecho de adquirir una identidad inconciente, llama la atención sobre los aprendizajes tácitos y los economismos que se encuentran en éste aprendizaje. Hemos aprendido a ser de una manera que se asume legal y culturalmente, nos programamos para ser únicamente así:

-¿Cómo asocias ese dolor, y cómo lo asumes para ser un hijo de puta?

Pues en el momento en el que te vedan tus sentimientos, y entonces por tendencia natural nos polarizamos, y entonces no puedo llorar, entonces me encabrono, no puedo gritar de dolor, grito de enojo.

Y eso hace que adquieras una identidad inconciente de un hijo de puta.

-¿Qué es un hombre?, es en resumidas cuentas, actuar como hijo de puta, negar el dolor, nuestro amor, cerrarnos al mundo, y eso hace que seamos hombres, o personas mutilados de nuestro soma.

Creo que no he sido un hombre, creo que he sido más un niño o un buey que está, pero no una pareja en si. Entonces, creo que en ciertos aspectos si soy un hombre y en ciertos aspectos necesito saber que es un hombre. Y eso es ahorita el royo en el que estoy metido. (conversación con Joel p. 3)

Durante esta investigación, observé que una de las formas más comunes por las que asumimos y dejamos de observar nuestros saberes, son los ritos de iniciación. Aunque son muy importantes para identificarnos y asumirnos dentro de una sociedad o dentro de un género, son estos rituales los que afirman una idea, los que posicionan el sentimiento de que pertenecemos a un género. Como ejemplo, estas dos maravillosas anécdotas:

- La medición de la hombría

Me acuerdo que en la primaria nos juntábamos varios niños en el baño, y medíamos la hombría (risas de mi parte) ósea, íbamos la baño y textualmente medíamos la hombría y decíamos, el que la tenga más grande, es más hombre que yo, y el que la tiene más pequeña es el más gay, o el más parecido a las mujeres.

Tan es así, que había compañeritas que estaban afuera del baño, esperando a los resultados de la medición de la hombría y el que tenía el pene más grande, pues ese recibía un beso de la dama, de la princesa que lo estaba esperando ahí. (Conversación con sujeto A. p10)

- Cacha la pelota

Estaba yo chiquitito, me acuerdo que fuimos a la normal o no sé a donde y me enseñaba a cachar, y lo que él hacía, es que agarraba la pelota y la aventaba lo mas alto que podía y córrele, y si no la cachaba me regañaba.

Esas salidas llegaban a ser muy difíciles, porque terminaba siempre regañado, y mi mamá se sacaba de onda, y yo me daba cuenta que se sacaba de onda porque me regañaban, pero era como que mis iniciaciones, pegarle a balón.

Jugábamos ping pong y, bueno ahí era diferente, porque era ya la lucha, estaba yo más grande, tenía como doce años, y ahí yo intentaba ganarle, pero igual, la competencia es una señal, y a mi, aunque me han dicho que no parece, a mi me gusta competir. (Conversación con Claudio p.8)

Claudio y Sujeto A, ese día pasaron la prueba de ser hombres, o por lo menos, fueron participantes de un ritual de hombría y a partir de ese momento, dejaron de preguntarse que eran –si es que alguna vez se lo preguntaron-, y en su lugar, se asumieron hombres y comenzaron a vivir como tales. Lo sé, porque hemos seguido platicando sobre el tema.

Los ritos de iniciación, son economías del pensamiento que al acontecer, reafirman una idea o un sentido de pertenencia que nos hace integrantes de una sociedad. Esta inclusión, refuerza un vínculo entre el economismo del pensamiento, la no reflexión y la permanencia de las ideas dominantes de nuestro contexto particular.

El hecho de observar los rituales como una economía, no quiere decir que estos no deban suceder, son importantes, porque constituyen un ahorro de energía en nuestros procesos de vida y ciertamente, pragmatizan y agilizan nuestro vivir.

Así no tenemos que pensar en todo momento porqué hacemos lo que hacemos; por el contrario, el hecho de tenerlos en cuenta, señala la necesidad imperiosa de hacerlos presentes, y que sean asequibles a nuestro conocimiento.

No estoy conciente de la profundidad a la que deberá llegar esta reflexión, después de todo, cada quien es libre de hacerla o no hacerla. Sin embargo Gregory Bateson señala algo importante a propósito de este tipo de reflexiones.

Él dice que todos los organismos (para los fines de este trabajo, entiéndase las personas) debemos conformarnos con un grado pequeño de conciencia,

porque no nos podemos dar el lujo de ser cocientes de asuntos que se pueden manejar en niveles inconcientes (Bateson, 2004: 170).

Sin embargo, opino que hay ciertos gastos que son necesarios, el hecho de conocer de dónde provenimos, es un lujo que es necesario, por lo menos para mí, en este intento de sustentabilizar el género.

Es conveniente hundir algunos tipos de conocimiento hasta los niveles inconcientes, pero hay otros que conviene mantener en la superficie. Hablando en sentido amplio, podemos permitirnos hundir aquellos tipos de conocimiento que siguen siendo verdaderos independientemente de los cambios producidos en el ambiente, pero tenemos que mantener en un lugar accesible, todos aquellos controles de la conducta que deben modificarse en cada caso concreto. (Bateson: espíritu y naturaleza: 2004:169)

Uno de los objetivos de esta investigación, es pensar porqué hacemos lo que hacemos. La importancia de ver los rituales, el género y los saberes como economías en la mente, señala la necesidad de ver el impacto que estos han tenido sobre nuestras vidas y sobre la forma en la que organizamos la sociedad, la economía, la cultura, la política etc.

Para observar la manera en la que nos han condicionado. Una vez más, el objetivo no es hacer que desaparezcan, sino vivirlos en la medida de lo posible, concientemente.

El género, al convertirse en una economía del pensamiento, obliga a que todo nuestro actuar esté permeado por la inconciencia, de manera que hasta en nuestras formas de hablar y escribir, es más, hasta nuestra forma de ir al baño, se encuentra determinada por los economismos del pensamiento.

Un ejemplo claro lo tenemos con el término hombre, se ha entendido la palabra y el concepto de hombre, como la apoteosis del ser humano, negando con esto la "humanidad" y la "razón" a las mujeres y a todas las personas que tienen un género diferente. Y quiero hacer un alto aquí, para hacer un pequeño ejercicio.

Pensando sobre cómo hacer aún más visible el asunto de los economismos del pensamiento, se me ocurrió revisar algunas definiciones y conceptos del diccionario. Conceptos que en nuestra cotidianidad reproducimos y reificamos sin darnos cuenta.

En el habla³⁰, encontramos el medio (o uno de ellos), por el cual se reproducen las economías del pensamiento y es casi obligatorio observar las definiciones de las palabras que usamos a diario, para dar cuenta no sólo de la dominación androcéntrica, sino también, que hemos creado definiciones totalizadoras que estigmatizan las potencialidades los otros géneros.

Resulta fascinante analizar la lengua escrita y más, la de un diccionario, porque da cuenta de las definiciones con las hemos crecido y delimitado el mundo social y nos enfrenta a la ceguera con la que vivimos todos los días. Las palabras que busqué, son las siguientes:

- Humano: Adj. Relativo al hombre o propio de él.
- Hombre: m Antr. y Zool. Animal racional clasificado desde el punto de vista zoológico como mamífero del orden de los primates, suborden de los antropoides y clase de los homínidos. Especie humana, en general. Varón. El que ha llegado a la edad viril. Bueno. Der. el mediador en los actos de conciliación...
- Mujer: f. Persona del sexo femenino. La que ha llegado a la etapa de la pubertad. La casada con relación al marido. De la vida, de la mala vida, de mal vivir o de vida airada. Ramera. De su casa, la que tiene disposición por los quehaceres domésticos y cuida de su hacienda y su familia con diligencia...

³⁰ “El habla posee una estructura que está fuera del control y de la conciencia del hablante individual. Quien, sin embargo, hace uso de esta estructura presente en su mente.”(Lamas:2007)

- Varón: m. criatura racional de sexo masculino. Hombre que ha llegado a La edad viril. Hombre de respeto, autoridad u otras prendas...
- Masculino: Adj. Que está dotado de órganos para fecundar. Relativo a este ser. Propio del varón.
- Feminidad: f. Cualidad de femenino. Med. Estado anormal de varón en que aparecen uno o varios caracteres sexuales femeninos
- Dama: f. Mujer distinguida. Mujer prendida de un hombre...³¹

Es indignante observar que todos los buenos valores y las sanas costumbres le pertenecen a los hombres, y lo malo, lo despreciable, le pertenece a las mujeres; es más, las mujeres no pueden serlo sin la acción de estar con un hombre, aunque sea en un sentido figurado. Lo preocupante es que con estas definiciones funcionamos muchas personas.

Estas definiciones son totémicas y diría arquetípicas, en el sentido que ya se han establecido como la definición natural de lo que somos, determinando nuestros comportamientos. ¿Qué nos demuestra esto? a mi entender, demuestra una cosa, la cultura como la hemos vivido, es insustentable

En el mundo social nada es natural, -ni la palabra natural es natural-, todo está en constante cambio, esa es una de las primeras cosas que aprendí al estudiar sociología. Sin embargo, ¿por qué nos hemos esforzado en hacer que ciertas cosas sean permanentes y estáticas?

Soy consciente de que el fin de establecer naturalismos y recursividades es hacernos la vida más “cómoda” (porque con esto también se establecen ciertos tipos de dominación que hay que observar), pero también estoy cociente de que esta forma de ser es insustentable y sería deseable que comenzáramos a

³¹ Definiciones tomadas de. OCEANO UNO COLOR, Diccionario enciclopédico, edición de 2001

desmontar con ejercicios como este, la insustentabilidad asociada a nuestros géneros, a nuestra cultura y a nuestras maneras de ser.

La familia y el contexto en el cual nos desarrollamos, nos indican tácitamente como ser una mujer y un hombre, y al mismo tiempo, nos enseñan con aprendizajes igualmente tácitos, es decir pragmáticos, paradigmáticos y a veces traumáticos, que los géneros dominantes y legítimos en nuestra sociedad son únicamente el de hombre y el de mujer, negando con esto, la existencia, la libertad y los derechos a todas aquellas personas que no se ubican dentro de estos géneros.

Lo importante de las discusiones y la teoría de género, es que dan cuenta de la dominación androcéntrica de la que todos somos parte. Pero lo que no hacen, es re-conocer que existe una base de saberes anclados en dos niveles relacionados:

Uno, en el inconciente y toma la forma de los arquetipos, es decir, de aquellas imágenes rectoras de nuestras formas y maneras de ser.

Y dos, en el “conciente”, en la forma de prejuicios, dichos y decires sobre nuestras formas y maneras de ser. Ambos niveles, se constituyen en economías del pensamiento y determinan todo el tiempo la forma en la que vivimos nuestras feminidades y masculinidades.

El género está inscripto en todos y en todas las cosas y por desgracia, hemos dejado que ciertos discursos como el androcéntrico, “llenen” de significado todos los ámbitos de nuestra vida diaria y lo grave, como muchas otras cosas, es que no nos damos cuenta.

“En el terreno de los sexos, la oposición hijo-hija, el primero es el dominante y significa la parte y el todo. Se dice *los hijos de mi primer matrimonio*, con prescindencia de sus sexos. Lo mismo ocurre con padre-madre; hermano-hermana etcétera. Los seres hablantes poseen una tendencia inconciente a identificar lo masculino como lo total, lo genérico con la norma y lo femenino

con lo parcial, con lo específico. En cambio la expresión “los hombres no lloran” se focaliza en los varones. Y de paso, preguntamos, ¿para que habrán nacido dotados de glándulas lacrimales cómo las mujeres...? (Norberto anda, en Bleichmar y Burin: 1996: 218)

Se ha entendido históricamente que el género es una construcción social, y en efecto así lo es, nadie lo discute y a la luz de las ideas que trato de articular, es un tanto preocupante que hayamos aceptado esta definición. Aquí algunos ejemplos:

“El *género* es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base.”(Lamas: 2007)

“... el género, es un conjunto de atribuciones socioculturales dirigido hacia uno u otro sexo.” (Villanueva en Hernández y Quintero Soto: 2008: 71)

“Pues es como cuantas veces se ha discutido, y se ha escrito y se ha leído. Es parte de una construcción social, que viene precisamente de un proceso de enseñanza, ubicado en la socialización, que es muy típico de la especie humana, de la raza humana.”(Conversación con Balam. p1)

“El género es un elemento condicionado socialmente, más allá del género, yo hablaría de ser humano, mas allá de esos condicionamientos ya como muy determinado por ciertas construcciones, porque la misma construcción del género, tiene como transfondo determinaciones institucionales muy fuertes. Conversación con sujeto A. p 2)

Si bien los conceptos de género y sexo existen una relación inherente y dialéctica, el sexo sigue siendo una de las bases constitutivas del género y es así, porque seguimos pensando que el sexo es lo que determina los géneros.

El sexo no abarca totalmente el género, simplemente porque el género y los estilos de vida que se promueven a partir de este, constituyen una categoría mucho más inclusiva, adaptable y transgresora que el sexo. Psicológicamente,

el género se expresa a través del deseo sexual, es decir, la niña o el niño se identifican con un género o con otro dependiendo de quien sea su objeto de deseo.

“como resultado de los avatares del complejo de Edipo, el niño establecerá en el mejor de los casos, una definida orientación hacia qué sexo dirigirá su deseo, es decir, establecerá los cimientos de su futuro (...) el puede dudar entre el deseo de de penetrar a su madre o ser penetrado por su padre, pero no duda de que el es un varón (Bleichmary burin: 109: 1996)

Y aquí encontramos una de las claves para entender la relación o el bucle sexo-género, porque dependiendo de las actitudes genéricas del padre y la madre, el niño o la niña fijarán su deseo y su género en su madre o su padre.

En otros tiempos, la masculinidad y la feminidad se expresaban a partir de la realización de ciertas prácticas y roles. Hoy en día, la masculinidad y la feminidad ya no se expresan sólo a partir de la realización de los roles que antes les “correspondían”.

“Cada vez un número mayor de personas tiene experiencias de vida que no se ajustan a los esquemas tradicionales de *género*. Estas mujeres y hombres se sienten violentados en su propia identidad y subjetividad por los códigos culturales y los estereotipos de *género* existentes.” (Lamas: 2007)

Siento que mi rol como mujer es muy amplio, a parte de que coopero con las labores domesticas tanto femeninas como masculinas, según los parámetros, y entonces, no puedo decir que solo lavo trastes o plancho ropa, porque. A parte también estudio y trabajo, y siento que yo como mujer abarco muchas cosas (Conversación con Magdalena. p. 2)

Las formas de vivir la masculinidad y la feminidad se han vuelto mucho más flexibles y complejas, debido a que las experiencias que nos indican y diferencian un género de otro se han difuminado y ya no dependen únicamente

del género sino más bien, del estilo de vida de las personas y del contexto en el cual viven.

Una buena pregunta sería entonces, ¿de acuerdo qué se definen hoy la masculinidad, la feminidad y los géneros en general? , ¿De acuerdo al deseo? ¿De acuerdo a los nuevos roles sociales? ¿de acuerdo a nuestros gustos?

“la feminidad y la masculinidad, se construyen en la intersubjetividad y en la interacción. No hay fantasma sin gesto, ni gesto que no se genere en un representación”(Bleichmar y Burin:1996:124)

¿Cómo explicar la permanencia de los saberes que le dan y le dieron forma a través y durante el tiempo al género?, ¿Cómo explicar la constancia con la que el género masculino y femenino prevalecen a pesar del cambio social y de la aparición de otros géneros? y no menos importante, ¿cómo explicar la permanencia de los géneros tradicionales, si estos ya no se entienden y se explican en términos de lo tradicional?

Una discusión arquetípica sobre la cultura y los diversos mecanismos por los cuales nos cosifica y la cosificamos, tiene cabida y relevancia en este momento porque es una de las vías para darnos cuenta de la forma en la que los géneros dominantes, no obstante el cambio social, aún permanecen. Ejemplos:

“... de tal forma, la masculinidad y la feminidad son construidos socialmente bajo un imaginario colectivo de lo que debe ser un “hombre” y lo que debe ser una “mujer” (Hernández y Soto: 2008:18)

“El esquema de género codificado por la vía de los sentidos en la mente, en el cerebro, no es menos poderoso... en la vida prenatal, el esquema de género codificado por los sentidos se puede convertir en tan inmutable como en el caso de un... (Bleichmar, en Bleichmar y Burin: 1996: 118-119)

Es por tanto necesario revisar profundamente nuestra cultura, no sólo para conocer lo que simbólicamente nos está diciendo, sino para llegar a una

reflexión profunda sobre lo que esos símbolos y significados suponen para nuestra vida.

Genero sustentable, ¿es posible?

Para terminar, quiero regresar a una de las preguntas que le dieron origen a este trabajo, esta pregunta fue ¿se puede sustentabilizar el género?

Mi respuesta, aunque en exceso subjetiva, como todo este trabajo es, si, ¡claro que se puede!, pero es un trabajo personal que cada persona decidirá hacer o no hacer.

Porque es en extremo difícil criticar cada una de nuestras seguridades ontológicas, nuestra vida como la hemos vivido y nuestras relaciones con los demás. A tal punto, que por ejemplo, he terminado la relación que tenía con la que fue mi pareja.

Es en exceso difícil poner en jaque todo aquello con lo que nos identificamos, porque supone que en un nivel, nos desidentificamos con todas las personas con las que nos relacionamos, “La destrucción de ilusiones nunca es fácil ni agradable, pero siempre proporciona nuevos espacios en los que moverse con libertad” (Dahlke y Dethlefsen: 2006:22)

“Por medio de la identificación, nos reconocemos (o nos reconocen) similares a aquellos del mismo género... e incorporamos las normas y las reglas que prescriben lo que es natural y propio de las niñas y mujeres, así como los nombres y los pronombres, las formas lingüísticas para denominarlos y reconocernos en las palabras que nos designan” (Bleichmar, en Bleichmar y Burin: 1996: 117)

Con el doble trabajo que he emprendido, el de mi autoconocimiento y el de terminar esta “tesis” me doy cuenta que se puede llegar a ser más responsable

con uno mismo, con los y las demás y con el mundo; que es posible observar los saberes de los géneros, y sobre todo, que se puede elegir seguir actuando como siempre, o elegir una forma diferente de ser.

También me doy cuenta que subvertir una costumbre tan fuerte como la que nos dijo que simplemente ya éramos hombres y mujeres, es muy difícil, ya que supone criticar los siglos de dominación androcéntrica a los que hemos estado sometidos; y pocas personas estamos dispuestas a realizar una crítica tan personal.

Una gran parte de este trabajo gira entorno a la temática de darnos cuenta de cómo hemos vivido nuestros géneros y ya sobra decir el porqué. Sin embargo, quisiera abreviar aquí sobre un tema pocas veces discutido y tomado en cuenta en las discusiones sobre el género. Mi interés sigue siendo el de responder a la pregunta de si se puede sustentabilizar el género.

El tema es el de la felicidad. A lo largo de los dos años que pasé cursando la maestría, me di cuenta que como hombre no era feliz, porque principalmente, no sabía que significaba el hecho de ser hombre y muchas veces, me sorprendía preguntándome a mi mismo ¿Qué estoy haciendo?

Era un pensamiento muy general y al mismo tiempo muy profundo y se refería a todos los ámbitos de mi vida, ¿Qué estoy haciendo en la maestría?, ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Qué estoy (o estaba) haciendo con mi pareja? ¿Qué me hacía infeliz? Etc. Triste y alegremente, me di cuenta de que necesitaba un cambio.

Me di cuenta que en toda mi vida, había hecho conscientemente o no, lo que los demás querían que hiciera, todo el tiempo le había hecho caso a mi familia, a mis seres queridos, a mi ex novia, a mis maestros etc. estudié la secundaria porque me dijeron, lo mismo pasó en la preparatoria.

Cosa similar sucedió al estudiar una carrera, al salir de la preparatoria me dije ¿y ahora qué?, y alguien, mi madre, mi padre o los amigos, me respondieron

estudia una carrera y elegí sociología. Sólo por afinidad y no por el gusto de querer estudiarla; después me comenzó a gustar y se volvió un vicio de esos que tanto placer causan.

Hoy estoy convencido de que la vida es más sabia y mejor maestra que la escuela, aunque en el mundo “real”, un papel valga más que las enseñanzas de la vida.

Sólo había experimentado momentos parciales de felicidad, gratitud y calidez, lo demás se había vuelto costumbre y comodidad. Darme cuenta de que el hecho de no conocerme me obligaba a vivir parcialmente mi vida, fue un hecho trascendental en mí.

Todo eso me obligó a preguntarme ¿qué quiero hacer con mi vida?, pregunta harto difícil porque llegó en un momento de transición. Al comenzar a estudiar género desde el punto de vista de la masculinidad, me di cuenta que tenía que tomar una posición al respecto de mi vida.

Tenía que tomar una decisión de vida y esa decisión fue estar solo, por más doloroso que fuera. La intención era y es, conocerme, observarme y tener esa tan bonita y cruel cosa que se llama vigilia espitemológica.

Como resultado, a más o menos ocho meses de estar solo, y ahora emprendiendo una nueva relación, me doy cuenta de que el hecho de ser hombre, no es ninguna garantía de felicidad. La única cosa que en este momento me ha hecho feliz es estar con-migo, es el hecho de estar conociéndome, de estar explorándome, con todo y los momentos de soledad intensa, con todo y el reproche de haber terminado con una relación, con todo y el dolor que acarrea una ruptura.

Existe un bucle entre el género y la obtusa y sensacional idea de la felicidad, y ahora que experimenté la soledad, me doy cuenta que he sido feliz y he estado contento con mi vida y conmigo mismo, hago y digo cosas que antes no hacía,

ya sea porque no sabía porqué no las hacía, o porque no me atrevía a hacerlas, porque no me dejaban etc.:

Pero en parte es porque te lo venden, te dicen como es que tienes que vivir, yo no te digo que no sea padre tener a alguien, compartir con alguien, pero no es lo único, hay muchas alternativas de vida, y entre esas, para la mujer, una alternativa de vida es disfrutar de estar sola.

Que uno no se valide nada más por tener un hombre al lado, que eso es finalmente un discurso machista, y que cuando uno se da cuenta, y rompe con eso, pues disfruta más.

...claro, a mi me educaron para casarme, para tener hijitos y ser feliz con esa vida, supuestamente. Y al final resultó que eso no me hacía feliz, como ser humano eso no me hacía feliz, pero eso era lo que se esperaba, mi familia, y en donde yo crecí, eso era lo que se esperaba, que me hiciera feliz, y no fue así.

...no, el género es, conforme a cada cultura, a cada sociedad, a cada entorno familiar, es lo que va atribuyendo el género, y es algo se va construyendo de manera cultural, a final de cuentas, también la felicidad es un constructor social. (Conversación con Socorro. P 2-3)

En el poco tiempo que tuve solo, me he empoderado sobre mi vida y me he dado cuenta de que la felicidad que nos vende la cultura, la sociedad y la tele, no es felicidad. Es sólo un placebo, es una idea preconcebida, como muchas otras y como tal, también es una economía de la mente que debe observarse.

La felicidad no es algo dado *per se*, no la da el hecho de ser mujer u hombre o transgénero, o lesbiana o como nos concibamos. La felicidad es algo que se gana y es algo que hay que buscar, es algo que hay que desdoblar y desenterrar de lo más profundo de nuestras vidas.

Y todo esto, desde mi punto de vista es ser sustentable con nosotros mismos, con las demás personas y por ende con nuestro género. Darse cuenta y ser honesto con uno mismo es ser sustentable, y al ser sustentables con nosotros mismos, seremos sustentables con el mundo, con la naturaleza, con la tierra etc.

Por lo tanto, si se puede sustentabilizar el género, siempre y cuando comencemos con la difícil tarea de auto conocernos, de hacer “altos” en los momentos en los que sintamos que repetimos las lógicas, de cuestionarnos a nosotros mismos, de reflexionar todas las cosas que hacemos, de observar a las otras personas con las que compartimos nuestra vida.

Finales que son inicios.

De donde yo provengo -académicamente hablando-, se acostumbra que en las tesis o trabajos de este estilo, se dedique un apartado para las conclusiones. Apartado en el cual se manifiesten clara y ordenadamente las reflexiones entorno al cumplimiento o no de los objetivos del trabajo, propuestas y cuestiones del “deber ser”, de cada persona que elabora una investigación de estas características.

Sin embargo, eso sucede en los trabajos, no sé, les llamaré disciplinares. Y como esta, según yo, es una tesis transdisciplinaria, no tendrá dicho apartado, porque mi objetivo no es establecer una conclusión, sino más bien, un cierre sistémico al estilo del bucle input-output, en el que el cierre sea la entrada, en mi caso, para una reflexión de vida.

Aún así, no va a ser un cierre usual para empezar porque no hablaré más del trabajo, sólo tocaré algunos puntos y hacia el final de este cierre; y más bien, les contaré mi experiencia durante la realización de esta tesis. Experiencia que a la vez, fue tan rica y maravillosa, como dolorosa.

Partiré de una pregunta ¿fue fácil la realización de este trabajo?, mi respuesta es no. Fue realmente muy doloroso. Al iniciarlo, no tenía ni idea de lo profundo que me llevaría, los sentimientos que removería y los que haría crecer.

Al inicio de este trabajo y de la maestría, tenía novia, y podrán decir ustedes, ¿y eso qué? Les contaré un poco de mi viaje, para poder explicar el hecho de decir, tenía.

Al principio era feliz o pensaba que era feliz, no es que no lo sea ahora pero en algún punto, mi percepción sobre lo que es la felicidad, pasó de depender emocionalmente de una persona, a depender de mi mismo.

No me daba cuenta de lo que quería en realidad, estaba bien con mi pareja, tan bien, que inclusive estábamos decidiendo la posibilidad de vivir juntos, cosa que no se dio por muchos motivos, y creo que uno de ellos fue mi falta de autoconocimiento.

Al ir avanzado en la lectura y escritura de mi tesis, y en la profundización de la temática de la masculinidad, me di cuenta que no estaba viviendo como quería, y por el contrario, sólo me limitaba a hacer lo que los demás querían que hiciera, es decir, ser hombre, ser pareja, ser hijo; ser todo, menos lo que yo quería ser.

Después de siete años de relación, me di cuenta que yo no estaba, y una pregunta me tomó por sorpresa dejándome indefenso ¿Y yo, dónde quedaba? Me había perdido, Jesús ya no existía y al no existir, no estaba preparado para dar y dedicar mi vida a otra persona, porque antes, no la había dedicado a mí. Para hacer esto, sentí la necesidad primordial de autoconocerme y dedicar mi vida a mi mismo.

Al pasar los años, me conformé con el plan de ella, sí, fui un conformista y un flojo, sólo me contentaba con criticar su plan para que me favoreciera a mi, y eso estaba mal, muy mal. Como consecuencia, mi vida comenzó a girar entorno a ella, entorno a lo que podía o no podía hacer y no al rededor de los dos, como creo que debería ser una relación.

Tristemente, comprobé que no sabía lo que yo quería y un deseo de saber quién soy como hombre, de vivir solo, de explorarme en la soledad, y de hacer lo que yo quisiera, comenzó a crecer en mi alma.

Al final de cuentas, tomé la difícil decisión de terminar con ella, con esa bella y excelente persona, y con una relación que a lo largo de siete años fue

riquísima, amorosa, maravillosa, profunda, terrible, llena de peleas, alegrías, tristezas y crecimientos personales. No es que ella no valiera la pena, pero el momento para trascender me había llegado.

Eso fue hace ocho meses y aunque ya me encuentro emocionalmente bien (creo), pasé por momentos brutalmente oscuros. Que difícil es esto del autoconocimiento, tan difícil, que casi de inmediato sentí miedo de estar solo, sentí ansiedad, tristeza y un dolor inmenso. Después de siete años de estar acompañado, de repente rompo el cordón umbilical y me enfrento solo al mundo.

Y este sentimiento, me llevó a que después de terminar con yadi, empezará a salir con otra mujer. Una mujer hermosa que me enseñó muchas cosas valiosas, y que conocí como siempre se conoce a una persona así de paradigmática, de la manera más contingente que pudo ser.

Al principio, sólo era una relación casual y creí que todo estaba bien, después de todo, estaba haciendo lo que yo quería hacer y lo que con sus excepciones trágicas hice, es decir, salir con otras chavas, armar relajo y todo eso que hacemos los jóvenes actualmente y que no podía a hacer al estar con yadi.

Pero un clavo no saca a otro clavo y al paso de un tiempo, me di cuenta de lo que estaba sucediendo. En lugar de autoconocerme, de tomarme un tiempo, corrí al lado de otra persona y lo triste, es que nos comenzamos a enamorar (o por lo menos, yo sí).

Lo curioso es que ella también está en un viaje parecido al mío (o eso me parecía) y al sentirnos con más ganas de ser libres que de estar en una relación (lo digo a título personal), esta no pudo ser, por más que me la pasará chévere con ella. Entre mi necesidad avasallante de autoconocerme, el dolor por la ruptura, mis fantasmas etc. y entre lo que sea que ella estuviera buscando, no se pudo más.

¡Gran error!, estaba repitiendo todo lo que dije que ya no iba a hacer, no viví mi duelo, no viví solo, y en lugar de esto, corrí a refugiarme con otra persona – y aquí hago un reconocimiento a Moyo y a Carlos, porque cierto día de farra me recordaron lo que yo quería y me hicieron ver mis errores. Un abrazo a esos dos-.

Hice aparentemente todo lo que quería, y no me daba cuenta de que estaba viviendo tras una cortina de humo que yo había fabricado, yo mismo no me permitía avanzar. No me di cuenta que estaba generándome una crisis más grande. Desgraciada y afortunadamente, esa cortina de humo tuvo que caer.

En ese momento, cobré conciencia de que en verdad, un clavo no saca a otro clavo y como consecuencia, el sentimiento que me abrumaba fue peor. La soledad se incrementó, la tristeza se hizo más fuerte; la necesidad de “sentirme” apegado alguien me cegaba y me hacía pensar que necesitaba estar con otra persona para poder estar en paz, para poder ser feliz. Fue duro, en verdad fue muy duro.

No puedo ni describir la sensación, ni esos momentos de agonía que viví, hasta que claro, recordé que ese dolor y esos sentimientos, eran exacto lo que yo quería vivir, y eran lo que a mi parecer me harían autoconocerse. Para saber qué quiero, para saber si puedo “estar” con otra persona, primero tengo que conocerme en la soledad, viviendo todos esos sentimientos que la acompañan.

Me di cuenta que esa soledad no tenía porque ser basta e inocua, recordé a mis amigas y amigos, recordé a Joel, a Carlos, a Moyo a Soco, a Mag, a Nat y a esas personas en las que puedo confiar cuando las cosas no van tan bien, cuando la soledad me hace no estar bien.

Después de un tiempo lleno de altibajos, hoy puedo decir que estoy bien, y aunque a veces me siento mal y triste, prefiero vigilarme en esos momentos, prefiero estar presente en ese momento, para no ignorarme. Sé que después de este momento, llegará otro para estar en compañía, si es que así lo quiero.

Por supuesto, no puedo decir que me conozco profundamente, sé que me conozco en algunas recursividades, pero eso no quiere decir que me conozco íntimamente. Eso sólo quiere decir una cosa, el trabajo de autoconocerse no es sólo de un día, es una tarea que dura toda la vida.

Sobre todo, me puedo dar cuenta de que la forma en la que he vivido, es una forma insustentable y no muy honesta de vivir mi masculinidad y sé que si quiero vivir sustentablemente, no puedo seguir engañándome, sé que tengo que ser honesto en todos los ámbitos de mi vida y con todas las personas con las que me relaciono. Como dice Joel, no puedo seguir vendiendo piñas.

La felicidad no es algo ya dado, y como todo en este agreste mundo social, la felicidad es una creación, nosotros y nosotras mismas debemos ser capaces de construir nuestra propia felicidad, en contra de todo lo que nos han dicho en la tele y subvirtiendo ese economismo de la mente.

Regresar a nuestros saberes

¿Regresar a nuestros saberes, o generar nuevos?, el interés de revisar nuestros saberes y formas de comportamiento, seamos hombres, mujeres, gay, lesbianas etcétera, no radica sólo en ver como hemos actuado.

La clave para generar nuevas formas de conducta que sean sustentables y responsables, es el reconocimiento y el autoconocimiento de los saberes que le dan significado a nuestras formas de actuar, seamos del género que seamos.

¿De qué sirve conocer el contenido simbólico de nuestros géneros? Me he dado cuenta que nuestros saberes, (inventados, como todo en el mundo social) han hecho que las mujeres y los hombres actuemos como actualmente actuamos, y que ellas y nosotros, seamos los culpables del maltrato y toda la violencia que hoy por hoy domina al mundo.

“A lo mejor, esa división entre hombre y mujer, es una locura que se le ocurrió a alguien y ya ni siquiera es válida” decía Claudio, uno de mis co investigadores, y creo que tiene razón. En este momento de la historia humana, las actividades que normalmente realizamos ya no tienen un género definido, ya no son exclusivas de un género, ni de un saber, reflejando así su condición de invento.

Creo que los saberes que un día nos dieron identidad, se han vuelto insustentables, no me cabe la menor duda, pero hay una dificultad inherente en esta constatación. Así hemos vivido por siglos, y es un hecho totalmente natural defender nuestras formas de ser, es más, es políticamente correcto.

Por eso es importante lo que se viene pregonando aquí acerca del auto conocimiento. El autoconocimiento es elemental para saber y aclarar que caminos podemos tomar. La alternativa radica entonces y como siempre, en el conocimiento de nuestro pasado, la contemplación de nuestro presente y el reformulamiento de nuestro futuro.

Es innegable, por lo menos en lo que a mi respecta, que en el nivel del género vivimos insustentablemente, no nos conocemos y éste desconocimiento ha sido la pauta para nuestro actuar irresponsable. Nuestro desconocimiento nos está llevando por caminos destructivos.

En el caso de los hombres, no debemos renunciar a nuestra violencia, todo lo contrario, tenemos que entender de dónde proviene esta energía. Tenemos que entender de qué manera nos controla, para que la podamos aprovechar.

“Querámoslo o no, cada hombre debe pasar por la puerta estrecha de la sombra que lleva en su interior. Debe embeberse en su fondo arcaico. Debe liberar a Juan de hierro. Me parece que la toma de conciencia de esta sombra es la única solución posible para llevar a un hombre a que controle esa fuerza potencial que es la agresividad. En efecto, solo podemos controlar lo que conocemos íntima y entrañablemente, con lo más profundo de nuestro corazón”
(Corneau: 191:159)

Uno de los elementos por los cuales un hombre puede acceder a su conocimiento interior, es entender que nosotros mismos somos seres en esencia violentos; y que esta energía, lejos de un de ser monstruo que todo lo quema y destruye. Es una energía creadora que primero tiene que ser domesticada, para poder sacarle provecho:

“...El malhechor que hay en nosotros es el que sigue actuando a su manera en forma autónoma, mientras mostramos nuestras lágrimas o nuestras sonrisas. Ese malhechor está libre en el inconciente porque le hemos cerrado las puertas de nuestra conciencia. Esta energía tiene el poder de poseernos porque la reprimimos. No podemos ser ese gángster o ese tigre feroz; nos cuesta entender que la agresividad se ha transformado porque hemos rechazado su fuerza en lugar de canalizarla adecuadamente. Como negamos a “controlar” la agresividad, la agresividad nos “controla” a nosotros. (Corneau: 191:160)

La agresividad convertida en conocimiento, el saber vertido en una pauta cotidiana para la reflexión y el cambio, para la vigilia de nuestros propios actos, es la manera como nos podremos dar cuenta de qué saberes nos controlan y qué efecto tienen en nuestra forma de actuar, querer, amar, hablar, de conocernos etc.

“para transformar la agresividad en conocimiento de si mismo hay que “aceptar el mundo fantástico” recibir sin juicios la trama interior. Esto constituye el primer paso hacia la intimidad. Esos sueños vividos en vigilia, esa imaginación activa, si se viven intensamente y de manera emotiva, se convierten en verdaderas experiencias psíquicas, en verdaderos “sucesos” en la vida de un individuo. Borran la posibilidad de “los pasos ciegos a la acción”... el hecho de experimentar en plenitud sus sentimientos lo arraiga en la realidad del mundo y de su violencia. La sombra lo enfrenta a una opción, a un deber frente a su hostilidad reprimida: ahora que sabe a dónde va y hasta dónde puede llegar, asume su responsabilidad.” (Corneau: 191:163)

El autoconocimiento cobra un sentido vital, un sentido realmente importante para dar cuenta de nuestros valores, así, si descubrimos que no queremos vivir

como nos han dicho que viviéramos, siempre tendremos la capacidad de reconstruirnos nuevamente.

“Dos mil años... tuvo que transcurrir todo este tiempo para que la revolución femenina, la revolución sexual y la contaminación del planeta indicasen a los hombres que su concepción del mundo está enferma desde su esencia” 8hijos del silencio (Corneau: 191:174)

Para dar cuenta de esta capacidad de reconstrucción, distingo aquí dos clases de arquetipo (aunque seguramente ha de haber más). El primero, el arquetipo biológico, es decir, ese instinto o energía animal que siempre ha estado en nosotros y que a veces, nos saca del apuro, o a veces no hunde más en nuestro ensimismamiento.

Y los arquetipos sociales, ese cúmulo de imágenes que a fuerza de “razón” hemos creado a través del tiempo y con el paso del mismo, han quedado guardados en la profundidad de nuestro “inconciente colectivo”.

Ambos tipos de arquetipos, constituyen un puente hacia el conocimiento de nosotros mismos, ahí están, y aunque no son fáciles de observar, tampoco es imposible verlos. Sólo basta un momento de reflexión, un momento de quietud para que la reflexión comience y claro está, también hace falta la decisión personal de iniciar un viaje de este tipo.

Cosa que no es nada fácil, porque en mi caso, me ha llevado por un camino de dificultades, subidas, bajadas, alegrías y tristezas en las que por primera vez, he tenido la oportunidad de conocerme.

La palabra, el concepto y el modo de vida que implica la sustentabilidad o el hecho de ser sustentable (más allá de la ecología), es tan amplia que desborda el género y nuestros estilos de vida. Podemos ser sustentables desde un punto de vista, pero no lo podemos ser desde otros y darnos cuenta de este bucle es un paso más para ser sustentables.

Sustentabilizar el género, es sólo una parte de la sustentabilidad, pero señalo la importancia de la sustentabilidad sensible al género, porque esta nos lleva a un ámbito de reflexión y crítica de y ante nosotros mismos. Ámbito que debe salir de lo social, para dar cuenta de cómo globalmente, los seres humanos hemos impactado al mundo.

Una reflexión profunda de nosotros mismos nos llevará a preguntarnos, cómo he actuado con la tierra, cómo he actuado con el bosque, con el mar, con la selva, ¿con el planeta?, ciertamente, otro mundo es posible si nos damos a la tarea de conocernos a nosotros mismos.

Sólo así, estaremos en posición de elegir entre regresar a nuestros saberes o generar nuevos.

Sobre los estilos de vida

Sólo me resta precisar o intentar precisar una cosa. La noción de estilos de vida que aquí utilizo, nace indudablemente de las voces conjuntas de las personas que participamos en esta investigación. Personas que como ya dije, además de ser mis amigos y amigas, tienen un grado de estudio universitario.

Junto a ellos me doy cuenta que la reflexión sobre las cuestiones del género, del autoconocimiento y de la cultura, se facilita en tanto que, como universitarios, poseemos herramientas especializadas para el análisis y la descripción de ciertos fenómenos.

Seguramente, esta investigación me hubiera llevado por caminos distintos de haberla realizado en otro contexto y con otras personas. La información, aunque arquetípicamente fuera la misma, hubiera sido muy diferente, ya que las experiencias de esas hipotéticas personas también serían diferentes.

Dar cuenta tanto de los saberes de los géneros, como de las formas y las estrategias para observar y subvertir los economismos del pensamiento, es

facilitado por las distintas miradas de las personas que participaron en dicha investigación. Ya que no pertenecen sólo al ámbito de la sociología, sino de la química, la música y la psicología.

Sin embargo, el grado de estudio no es exclusivo para darnos cuenta del estilo de vida que hemos llevado. Las experiencias que vivimos cotidianamente nos marcan y condicionan y dependiendo de estas, nos daremos cuenta de cómo hemos vivido.

No hace falta un título universitario para realizar una reflexión de este tipo. Aunque y lo tengo que decir, no todas las personas se interesan por este tipo de reflexión, ya que eso forma parte de su estilo de vida. Sin embargo, de forma alguna quiere decir que las personas no sean capaces de reflexionar sobre sus condiciones de vida.

Estilos de vida tenemos todos y para darnos cuenta del nuestro, solo falta un momento de reflexión, y este momento de reflexión puede suceder en cualquier momento y en cualquier situación.

Bibliografía

ASECEDI (2010). *Educación de las masculinidades en los centros de día. España. Marco teórico.*

Bateson Gregory. (1999). *Una Unidad Sagrada, Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente.* España. Gedisa

Bateson Gregory y Bateson Mary Catherinbe. (1989). *El Temor de los Ángeles.* España. Gedisa.

Bateson Gregory. (2004). *Espíritu y naturaleza.* Amorrortu Ediciones.

Badinter Elisabeth (1993). *XY la identidad masculina.* Madrid. Alianza

Bell, Donald (1943). *Ser varón: la paradoja de la masculinidad.* Barcelona. Tusquets Editores.

Berman, Morris (1944). *El reencantamiento del mundo.* Chile. Cuatro Vientos Editorial.

Bohm David. (2001). *Sobre el diálogo.* Barcelona. Editorial Kairós.

Corneau Guy (1991). *Hijos del silencio ¿que significan hoy la masculinidad y la paternidad?* Barcelona, Circe.

Foucault Michel (2009) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.* México. Siglo XXI.

Gilmore, David (1943) *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad.* Barcelona. Paidós.

Geertz Clifford (1992). *La interpretación de las culturas.* Barcelona, Gedisa.

Giddens Anthony (1995). *La constitución de la Sociedad, Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

Gloer Fiorini, Leticia (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Editorial. Buenos Aires.

Hernández Fonseca Carlos, Quintero Soto María Luisa, (coord.)(2008). *Temas Emergentes en los estudios de Género*. H, Cámara de Diputados, LX legislatura, Miguel Ángel Porrúa. México.

Jung Carl Gustav. (1970). *Arquetipos e Inconciente Colectivo*. España. Paidós

Jacobi Jolande. (1983). *Complejo, Arquetipo y símbolo en la psicología de C. G Jung*. México. Fondo de cultura económica.

Keen Sam (1999). *Ser hombre, mitos y claves de la masculinidad*. Gaia ediciones.

Lamas, Marta. (2007). *El género es cultura*. V Campus Euroamericano de Cooperacao Cultural. Almada, Portugal.

Leff Enrique (2000). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, poder*. México. PNUMA: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. Siglo XXI

Leff Enrique (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México. Siglo XXI.

Leff Enrique (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación de la naturaleza*. México. Siglo XXI.

Luhmann Niklas. (1997). *Observaciones de la modernidad, Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. España. Paidós

Mabel Burin, Emilce Dio Bleichmar (1996) compiladoras. *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.

Maturana Humberto, Verden-Zöller Gerda, (2003). *Amor y Juego Fundamentos Olvidados de lo Humano Desde el Patriarcado a la Democracia*. Chile. JC Saéñz editores.

Madrazo Vargas Enrique, Ruiz Eduardo, Amador Zulma. Manual para facilitadores de círculos de diálogo. *Centro EcoDiálogo*

Mills, C. Wright (2003) *La imaginación sociológica*. México. Fondo de Cultura Económica

Nicolescu, Basarab (1996). *La transdisciplinariedad: manifiesto*. México. Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, A.C

OCEANO UNO COLOR (2001). Diccionario enciclopédico

Osho (2007). *El libro del hombre*. Colombia. DEBOLSILLO.

Rehaag, Irmgard. *Sustentabilidad y Género*. Artículo sin publicar.

Shopping Magazine. Año 3, número 55, Boca del Río Veracruz.

White Michael (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona. Paidós.

White Michael (2002). *Guías para la terapia familiar sistémica*. Barcelona. Paidós.

Anexos: Entrevistas

Índice

Conversación Socorro.	122
Conversación Balam.	135
Conversación Magdalena.	154
Conversación Claudio.	167
Conversación Nancy.	183
Conversación con Sujeto "A".	196
Conversación Mayra.	212
Conversación con Joel.	224
Conversación Socorro.	

-S, El que uno pueda crecer, entre comillas, dentro de una familia muy tradicional, pero si hay un elemento que está ahí pues metiendo... y puede uno cumplirlo, que tampoco critico, a aquellas que se quieren casar y tener hijitos. Si eso les da la felicidad pues chido, pero eso a mi no me da la felicidad, y tampoco creo, como dicen, que lo más chido es vivir en pareja.

-J, pues mi mamá se divorció, y ahorita estoy seguro que no es muy feliz con el gordo.

-S, En cambio mira yo, hago lo que quiero, me puedo poner de acuerdo con mis amiguitos de veinticinco años, de treinta y cinco años, para irme a chulear, irme a tomar un café, me puedo ir a México. La semana pasada quería ir a México y que me voy.

De repente, paso por el palacio de bellas artes como a eso de la una y que me dicen "oiga no quiere escuchar la historia de la cortina de cristal cortado del palacio de bellas artes," y dije vamos. Que es cierto, yo no tengo ninguna obligación, ya mi hija está grande.

Y si hubiera yo hecho caso, estaría viviendo con una persona, y no ser feliz, y eso no quiero, tampoco quiero dar clases en una prepa. Casarse de blanco no da la felicidad, eso es mentira, me imagino que ella así se quiere casar.

-J, no, pero si se quiere casar por el civil, hubo un tiempo cuando nos empezábamos a conocer en la prepa, y pues bueno yo soy hijo de una familia re-funcional, y ya desde ahí me daba cuenta de que el matrimonio no es garantía de la felicidad.

Y yo digo que no me caso, para que me voy a casar si a los dos o tres años, con dos hijos voy a ser infeliz y se va a armar la bronca porque voy a querer divorciarme.

-S, pero en parte es porque te lo venden, te dicen como es que tienes que vivir, yo no te digo que no sea padre tener a alguien, compartir con alguien, pero no

es lo único, hay muchas alternativas de vida, y entre esas, para la mujer, una alternativa de vida es disfrutar de estar sola.

Que uno no se valida nada más por tener un hombre al lado, que eso es finalmente un discurso machista, y que cuando uno se da cuenta, y rompe con eso, pues disfruta más.

-J, y bueno, para ti qué es el género Soco.

-S, pues, como se denomina ser hombre y ser mujer, y pues si, esa es la forma más simple, las características que se le atribuyen al ser hombre, o las características que se le atribuyen al ser mujer.

-J, ¿crees que el género es natural?

-S, no, el género es, conforme a cada cultura, a cada sociedad, a cada entorno familiar, es lo que va atribuyendo el género, y es algo se va construyendo de manera cultural, a final de cuentas, también la felicidad es un constructor social.

-J, te acuerdas cuando fue la cuarta semana de la sociología,

-S, si.

-J, recuerdas que al final pusieron una imagen de un buey pegándole a una mujer, y que todos se empezaron a reír, y Mayabel se enojó, y pues no manches, también la risa es cultural, nos enseñaron a reírnos así. Hasta que te das cuenta de que la risa también es una construcción, te dejas de reír, o te ríes con conciencia.

-S, a parte que tiene que ver con muchos factores, finalmente no todos percibimos, si tú no percibes violencia en tu familia, o no la vives, pues se te puede hacer algo que no entra dentro de tus paradigmas.

-J, bueno y en tu opinión qué es una mujer.

-S, qué es una mujer, pues es un ser humano, así simple y llanamente.

-J, eso es exactamente lo que sostengo en mi trabajo. En una parte que me criticaron mucho, mi segundo lector, yo a eso de concebir a los hombres y mujeres como personas antes que como hombres y como mujeres, le puse trascender el género, y él me dijo que tuviera cuidado con la palabra trascender.

-S, pues para mi una mujer es un ser humano, que quieres que te diga, para mi, es un ser humano con muchas capacidades, igual que todos, igual que un hombre, no le veo. Si buscamos por ese lado, que el género es un constructo, en que te igualas al hombre, porque los dos somos seres humanos.

-J, una de las cosas que busco es ese reconocimiento, somos personas, somos seres humanos, puedo vivir mi vida como yo la elija, que eso es parte de lo que yo puse como trascender el género, pero, algunas personas ya se fueron por un rollo metafísico.

Porque muchas veces esta cuestión, que tu me contabas, de me educaron conforme a la forma tradicional, de casarme y etc., como persona eso me limita, y si tomo conciencia de esa limitación, pues lo trasciendo, es decir paso a otra manera de vivir mi vida.

-S, claro, a mi me educaron para casarme, para tener hijitos y ser feliz con esa vida, supuestamente. Y al final resultó que eso no me hacía feliz, como ser humano eso no me hacía feliz, pero eso era lo que se esperaba, mi familia, y en donde yo crecí, eso era lo que se esperaba, que me hiciera feliz, y no fue así.

-J, al final de cuentas alude a que no hay una idea de verdad, y tu actitud como mujer, o como has vivido tu, tu feminidad, ¿ah afectado tus relaciones?

-S, yo creo que no, finalmente, con mis padres no, con mis amigos pues tampoco, los trato como lo que son, seres humanos, no hago la distinción de que voy a tratar diferente a mis amigos y a mis amigas. Y tampoco creo que me traten diferente por el hecho de ser mujer, siento que no.

Y en mis relaciones laborales tampoco, porque siempre ha sabido marcar muy bien mis habilidades en el campo en el que yo me desenvuelva. Finalmente yo trabajo elaborando pensamientos, soy una mujer, pero eso es muy independiente.

-J, y a partir de tu historia personal en qué momento crees que te empezase a concebir como mujer.

-S, esa es una pregunta difícil, no sabría responderte en qué momento me percibí como mujer, porque también fui criada hasta cierto punto, haciendo los mismos juegos, no hubo distinción de juegos, trepaba árboles, jugábamos baseball, nos aventábamos en la avalancha.

Hubo una época en que me marcaron, que tenía que aprender a bordar, tejer y todo eso, pero como nunca lo hice, no funcionó, pero tampoco me obligaron a hacerlo, entonces no creo, no hubo una manera de que me dijeran, no puedes hacer eso porque eres niña, o no puedes jugar baseball porque eres niña.

Mi papá nos compró un bat, también porque ahora si, mi hermano menor, era varón, entonces los juegos, y no tenían muchos ingresos mi padres, entonces trataban de comprar juegos que fueran para todos, entonces compraban un guante de baseball, compraban los juegos de mesa, el ajedrez, las damas chinas y esas cosas.

Entonces esos son juegos que no tienen un género definido, la bicicleta, pues todo el mundo monta bicicleta, no nada más los niños. A lo mejor me di cuenta de que era mujer con mi maternidad, porque parí.

-J, porque es el elemento que siempre...

-S, que me hizo diferente, porque tuve una hija, yo creo que en ese momento digo que soy, porque puedo parir, y ya.

-J, tu visión me agrada, porque como tú decías hace un rato, ya entras Friki mundo de la academia ya habiendo vivido...

-S, pues, si me preguntas en este momento, en este momento me asumo como mujer, porque es algo que nada más como mujer lo puedo vivir, si hubiera sido hombre no lo hubiera vivido, no puedo negar que si disfruté mi maternidad.

Antes de... yo viví mi maternidad, pero bueno, seguí trabajando, fui jefa, de hecho, era yo la responsable de los varones, y que reconocían la capacidad que tenía yo para el liderazgo, porque si no lo voy a negar, tengo capacidad de liderazgo.

Nunca me confrontaron diciendo pinche vieja no sabe nada. Finalmente, esa manera de vivir como yo la llevo, pues si ha hecho que tampoco me sienta mal cuando las relaciones no se logran. Entiendo que eso a los varones se les hace algo difícil.

-J, Tener el liderazgo de una mujer...

-S, como pareja, también se les hace difícil, pero pues eso es pedo de ellos no mío, eso es bronca de ellos, si ellos no pueden vivir con una persona que sabe lo que quiere y que no necesita esa imagen de ser protegida y de ser salvada y eso.

Esa es bronca de ellos, yo no necesito eso, no me hace falta porque me dieron las herramientas necesarias para navegar por este mundo, sin necesidad de otra persona.

-J, esa es la crítica del feminismo hacia los hombres, pero los hombres no nos damos cuenta, aun así, el feminismo está bien cabrón, porque en lugar de elaborar un conocimiento diferente, ataca.

-S, yo no me creo diferente por ser mujer, yo me estoy asumiendo y te estoy diciendo que si yo me desenvuelvo de esta manera, es porque yo reconozco que recibí las herramientas necesarias para enfrentarme, yo reconozco que tanto de mis padres, como de mi familia recibí esas herramientas para sentirme segura.

No me siento que por el hecho de no tener una pareja, he tenido parejas, y han terminado, y continúa la vida, pero no me siento con la urgencia de decir, necesito tener a alguien. Pero también reconozco que a muchos varones en su momento les cuesta trabajo.

Por el hecho de que soy una persona que no necesita que me mantengan, porque tengo mis propios medios, tampoco necesito pues ese apoyo de decir, que voy a hacer, porque finalmente, no nada más de la pareja recibe uno el apoyo emocional, también de la familia, de los amigos.

Si acaso, como una vez lo dije y se me quedaron viendo tus maestras así medio raro, tampoco voy a negar que me gustan, y ni quiero que los hombres y las mujeres seamos iguales, y que si necesito a los hombres porque me gustan.

Y hasta eso, en mis relaciones, trato de relacionarme de una manera más equitativa, como diciendo, yo quiero estar contigo porque quiero tener un intercambio sexual, o algo así.

Y es que la idea que nos vendieron, es que la mujer no puede pedir, pero cuando uno lo asume y lo vive, y se da cuenta de que también puede relacionarse con el varón sin estar enamorada, sin depender de él y sin querer vivir con él y sin querer tener hijitos, nada más echarse un revolcón y ya.

Y seguir siendo muy buenos amigos, porque no se trata de... también depende de cada quien y lo que entienda por felicidad.

-J, Lo que yo digo siempre, es, vive tu vida, las cosas pasan en un momento y no quiere decir que vas a dejar a tu novio o a tu novia, simplemente son impulsos, te gusta, le gustas, y son acuerdos momentáneos.

Simplemente es vivir la vida como a ti o a mi me haga feliz, sin embargo las personas son muy prejuiciosas.

-S, porque así nos educaron, tenemos que ser fieles tener una pareja, queremos tener sexo, o coger, porque eso de hacer el amor... pues no siempre tienes que estar enamorado. No tiene que haber una relación, o sí, si quieres pues igual, lo que a cada quien haga feliz.

-J, yo por ejemplo en mi relación con yadi, yo tenía la preconcepción de que siempre tenía que andar cogiendo, porque es lo que nos dicen a los hombres, así es como refuerzas tu masculinidad, y de repente dije, no, no es cierto, y una día yadi andaba queriendo y yo dije wey yo no quiero, y la que se armó.

-S, pero también es esa la parte de que la mujer solamente se valida en cuento es deseada, entonces ella misma se cosifica, y para el varón también, si tu vas y le dices, entonces se siente, y hay como me va a andar pidiendo eso.

-J, a mi por ejemplo me vale, que me botanane, pero esta parte muy importante de que no nos damos cuenta.

-S, también es esa parte de entender y romper como tú dices esos paradigmas, y si el varón no quiere, pues tampoco no hay problema.

-J, oye, y crees que observando nuestras formas de ser, cambiarían nuestras relaciones?

-S, pues te quitarías un poco de telarañas, es como vivir más libremente, no se sentirían tan presionados de ser como dicen que tienen que ser, como las mujeres ahora, si te das cuenta, tienes que ser sexy, y tienes que ser delgadita, y tienes que ser pechugona.

Y en la academia, entonces tienes que ser buena académica, pero también tienes que cumplir con ese rol de ser mujer, y de ser pareja, y de ser madre, y a lo mejor tienes que tomarte tu tiempo y llevártela de otra forma, porque no tiene uno que cumplir más que con las exigencias que uno mismo se está poniendo.

Y con lo que uno humanamente pueda hacer, porque uno también, elije, y puede uno decir, soy académica pero quiero ser solo eso, no quiero ser madre por ejemplo, esa es una elección, o quiero ser madre que también es muy válido, y dedicarme nada más a la casa.

Es muy valido que, dentro de esa gama de cómo queremos vivir los seres humanos, podemos elegir muchas cosas, y no digo dentro de esa gama de cómo queremos ser mujer, porque eso va mas allá de eso, también los hombres, porque a ellos se les impone que tienen que ser exitosos, y tienen que, por ejemplo en la academia, tienen que pertenecer a la mafia jaja y los compadrazgos y nunca mostrase débiles.

Yo por ejemplo critico mucho de mis compañeros, yo por ejemplo todavía me puedo sentar muy monamente en la banqueta, y no pierdo mi esencia, pero los hombres de mi edad, ninguno se sienta en la banqueta, ni se burlan de ellos.

Es más, muchos de mi generación, ni siquiera caminan, usan coche, como van a treparse en un camión urbano, ya no se asocia con su idea de hombres exitosos, ellos sienten que bajan peldaños. Eso me causa mucha risa.

-J, a mi se me hace muy tonto, y si puedo decir que vida tan desperdiciada, porque ellos mismos se están colocando la soga, y al final de cuentas, no pueden vivir como ellos quieres vivir porque...

-S, si, aja, tiene que mantener ese estatus de hombres exitosos...

-J, y tienen que demostrarlo ante todo el mundo, y muchas veces, el mundo ni siquiera los pela, esa por ejemplo, es una discusión que tengo normalmente, con cualquier tema, cuando vengo hablando con yadi y estamos discutiendo una idea, ella me dice, baja la voz, porque nos van a ver.

Yo siempre le digo, la gente pasa, y ni siquiera nos pela...

-S, pues yo fíjate que haciendo toda esta critica del ser hombre y todo este sistema machista que tenemos, esa es una ventaja que las mujeres poseemos, las mujeres podemos mandar a la chingada en cualquier momento todo, y no pasa nada.

Te digo porque yo lo viví, si en algún momento te das cuenta de que lo que haces no te hace feliz, puedes decir, con permiso, esto no quiero, me voy a dedicar a hacer otra cosa, esta vida de señora no me hace feliz, esta vida de empresaria no me hace feliz etc.

Y no pierdo mi esencia, ni nada, ni el cariño de mi hija, ni nadie me dice, bueno si me ha dicho, pero, no pasa nada, muchas de mis amistades han dicho...

-J, es que en tu vida yo veo un empoderamiento, pero no ese empoderamiento que viene del feminismo, es más bien, un empoderamiento de tu vida...

-S, aja, es un empoderamiento de mi vida, porque siempre... yo lo veo así, tienes razón, y no pasa nada finalmente, no quiero ser ni una súper mujer, ni tengo nada en contra de los hombres. Al contrario, me caen re bien, los disfruto mucho en todas sus variedades y en todas sus formas, me gusta el dialogo que intercambio con ellos, porque respetan finalmente mi postura de ser iguales.

-J, me falta mas preguntas pero ya me has dicho demasiadas cosas útiles,

-S, pues hazlas

-J, me falta la de que es para ti un hombre, pero con todo lo que me has platicado...

-S, pues en un ser humano.

Continuación de la plática...

-S, toda la vida he trabajado.

-J, y por eso no tienes broncas, el liderazgo que te dejó el poder para delegar obligaciones, y ultimadamente si no las quieren hacer, pues van a tener pedos en el trabajo, nada más.

-S, nunca anduve acosando a mis subalternos, yo soy una persona muy ética, en ese aspecto, no hay nadie que me pueda decir que no soy una persona ética, soy muy congruente. Algo por lo que he apostado es ser congruente conmigo misma, y asumir la responsabilidad.

Un cambio de vida también conlleva una responsabilidad, y conlleva a algo.

-J, pero es algo muy fuerte...

-S, pues no es fuerte, es nada más llevársela relax...

-J, pues si, pero por ejemplo, asumes tu responsabilidad, y hay personas a las que tu responsabilidad no les gusta, y ya hay pedos, lo digo pensado por ejemplo con mi mamá o con mi papá.

Que por ejemplo mi papá dice, "yo soy el hombre y soy tu papá y tienes que obedecer mis órdenes", y para empezar mi idea de hombre no es ni esa, yo me asumo de una manera diferente. Pero de repente, espejeas a otras personas.

-S, eso si, y les tocas la fibra sensible. A mi me preguntaba Melani, porque ella se asume feminista, que si yo me asumía feminista, y yo le decía que no me pongo ninguna etiqueta. Yo creo que hay muchas maneras de vivir y que cada quien elige.

Y también estoy muy conciente de que elige acorde a las herramientas y a la parte del entramado social donde le toca, y como te decía yo, si fuera mujer indígena, de la sierra del Totonacapán, probablemente esto no te lo estaría diciendo, estaría asumiendo otra visión de vida.

Pero como no me tocó eso, yo nada más puedo hablar de la postura donde me tocó vivir. Yo te soy sincera, no te voy a echar un discurso sobre el empoderamiento, no, yo te voy a decir desde donde a mi me tocó vivir.

Y que también, yo reconozco algo que siempre he tenido a mi favor, y es que yo soy la dueña de mi lana.

-J, y eso, estamos de acuerdo que te da un poder muy cabrón, mi ejemplo más próximo es Yadira, ahorita se está, poco a poco , pero se está volviendo más libre, porque ya recibe una lana de la UV y poco a poco y se está empoderando.

Pero a mí, hasta cierto punto se me hace incongruente, si, es bien valido, empoderarme a partir de mi dinero, porque es mi dinero y hago con el lo que quiera, porque no dependo de nadie. Pero, por ejemplo, si tienes las herramientas analíticas, para darte cuenta de que la lana no te hace falta, y que tienes que tener solo el valor.

-S, porque eso también cuenta, cuando yo decido divorciarme, yo se que me puedo mantener sola, si decido cambiar de vida es porque digo, no vivo en la gloria, pero tampoco me muero de hambre.

A partir de eso hablo, a partir de mi vida, de que soy clase mediera, universitaria, estudiante de sociología de los ochentas, y en el inter trabajé en la iniciativa privada como jefa, tomando decisiones como líder, y te digo, cuando yo decido, pues tengo con que mantenerme.

No depende de papás, no depende de maridos, ni de hermanos.

-J, yo viví eso cuando empecé a trabajar con Irmgard, y con las becas y de repente ya ganaba mi dinero, y me compraba mis cosas, y dije mamá bye,

-S, en realidad, estar o no estar es una elección y darme cuenta de eso me permite estar donde realmente quiero estar. Así, si yo quiero asolearme preguntando cosas en colonias, esa mi elección, y lo hago porque me gusta, tampoco digo que estoy salvando el mundo, y que voy a arreglarlo ni nada, solo lo hago porque me gusta.

Tampoco me uno a ninguno de los movimientos de las chicas, porque también siento que para mi, es engañarlas, porque no estamos en la misma posición. No me encuentro en ese dialogo de recuperar su feminidad, su sexualidad, pues ami que, si ya llevo la cuarta pareja.

Hasta hueva me da eso de hablar de recupera tu orgasmo, o auto explórate, o aprende a masturbarte, o empoderate, yo por eso no me uno a esos grupos. No hay un dialogo finalmente.

Y tampoco te digo, no veo a los hombres mal, al contrario, los veo como una parte que también necesita cambiar, se puede ver muy mono diciendo que tiene muchos puestos de poder, y todo ese rollo.

Aunque también, finalmente, hay otra cosa que transversaliza esta cuestión de las relaciones entre hombre y mujer, y es que todos estamos metidos en un sistema bien cabrón, un sistema capitalista muy competitivo, y que tampoco la tienen muy fácil.

-J, no es nada fácil, porque tenemos esta idea de competir contra otro buey y bueno, bonito no es, ni hombres, ni mujeres, ni nadie se lo ve fácil.

-S, seria interesante empezar a ver al ser humano en toda su magnitud...

Conversación Balam.

J- Bueno Balam, para ti qué es El género.

B- pues es como cuantas veces se ha discutido, y se ha escrito y se ha leído. Es parte de una construcción social que viene precisamente de un proceso de enseñanza ubicado en la socialización, que es muy típico de la especie humana, de la raza humana. Más bien, nosotros hemos sido los que hemos puesto masculino y femenino a las demás cosas, a los animales, a nuestro entorno...

J- Si claro, humanizamos siempre las cosas...

B- Exactamente, pero en términos simples, el género es una enseñanza a la que se nos ha socializado y que además es una enseñanza que se opone por si misma, ósea, los esquemas típicos, frío, caliente, arriba, abajo. Ese tipo como tu decías hace un rato, de imágenes que así se van construyendo.

J- Al final de cuentas, creo que “todos” tenemos claro que es una construcción, porque todos participamos de su construcción, al ser una serie de significados que nos ponemos, a mi se me hace un poco obvio, el hecho de decir que yo me estoy construyendo en cada momento.

B- además que es arbitrario, que no se nos pregunta; como que tiene muchos rasgos de esa lectura que Durkheim hacía, recuerdas, cuando dice, es que al niño se le socializa, porque el niño es como un animal, el niño es salvaje, y el ejemplo que ponía de que no presta sus juguetes y todo esto.

Toda esta tradición de cómo te educan es parte del género, que coincide con que es una construcción, más bien sería entrarle por este rollo de la educación. Por ejemplo, me acuerdo mucho de que te siguen dividiendo, por hombres y por mujeres, desde la primaria, y desde el kinder. Yo no fui al kinder, pero en el kinder identificas muy bien los colores, que el azul para los niños, y el rosa para las niñas. Y pareciera que todo el mundo, está confabulado.

Es el gran pleito de las feministas, que piensan que todo el mundo está confabulado para tener una visión masculina, pero pierden de vista este rollo. No es que haya un gran dios maligno, pero en el discurso feminista, siempre hay esta parte del reclamo. Y que es un reclamo muy sentido, ustedes son los

culpables, ustedes nos han hecho desdichadas, y por eso ahora reivindicamos, reclamamos, tal y tal...

J- Es que en ningún momento ellas se asumen como las que también reprodujeron este mismo sistema...

B- Y está esta parte que tu decías hace un rato de la agencia, de hasta donde. Ahí donde estoy ahorita, es una familia, yo tengo mi lugar aparte, pero hace un rato estaban discutiendo la mamá y la hija, y era una discusión entre ellas, y se mete el hijo varón, y la chava le dice, tu cállate pendejo, que nadie te está metiendo.

Y le dice la chava a la mamá, dile algo, como reclamándole que no se metiera, y la mamá no dice nada. Digo, la mamá no es feminista, ni académica, pero lo cierto es que está este rollo de reproducir. Y además en tantas cosas, en la escuela, en la chamba. Lo ves en la misma academia, el huevo que le cuesta una mujer llegar a una posición.

J- hace un tiempo estuve en un encuentro de género en la USBI, y una maestra daba los resultados de la investigación que hicieron sobre si las doctoras, o las maestras, aún teniendo la preparación y el conocimiento, rompían con estos tipos de esquemas cuando llegaban a posiciones altas.

Y la cuestión era que más o menos la mitad lograba romper con el esquema, pero la otra mitad vivía hasta en casa de sus papás, por esta cuestión de que seguían reproduciendo la lógica, y por que era más cómodo, porque al final de cuentas, te facilita mucho la vida.

B- además de que tal vez el rollo no ha sido tan prolongado, digo, han habido otros cambios a lo mejor no tan prolongados, con este rollo de la discriminación por ejemplo en Estados unidos o en otros lados, donde los negros ni a la escuela iban. Pero tuvo que haber madrazos para que fueran.

J- crees que el género es natural

B- claro que no, un poco por toda esta cuestión que hemos estado discutiendo, lo que tu decías más bien, además de que humanizamos las cosas. A mi me llama mucho la atención esta discusión que traen los etiólogos y toda esa banda que discuten si los animales tienen sentimientos, o no y que si un perico siente, o que si una vaca presiente que se va a morir y por eso la carne sale muy...

No se, ese tipo de cosas que pueden tener cierto sentido, y tal vez lo que te voy a decir puede, o no puede, pero si tiene mucho de sociocentrismo. Es muy sociocéntrico en el sentido de que creemos que ni los niños, o los bebés cuando están en el vientre tienen sentimientos porque no han sido socializados.

Pero absurdamente, lo único que podemos decir, y por eso digo que es como un sociocentrismo, además que de humanizamos las cosas, también las naturalizamos...

J- si claro, les ponemos una carga, esa pregunta yo me la hacia obvia y dije que no la iba a preguntar, pero si la estoy preguntando porque siempre se ha entendido, siempre naturalizamos las cosas, hasta el punto en que por ejemplo, el género es una teoría que fue creada en un primer momento para defender a las mujeres...

B- y es que además, en todo este debate con las feministas y todo, eso creo que también no pasa, o más bien no se construyen las teorías y todo este rollo conceptual, como cosas del alcance medio, acuérdate de aquella lectura de Merton, y todo esto, que dice, bueno; no podemos hacer cosas tan buenas, que nos solucionen todo.

Hay que ir paso a paso, y creo que parte de la radicalidad política de las feministas, la convierten como en una radicalidad teórica, y terminan por decir, ah claro, es que es natural, por más que tengan el doctorado en filosofía, un poco lo que tu me decías hace un rato, por más que hayas definido una

trayectoria, sea como sea, terminan viviendo con sus papás. Ese tipo de practicas muy cotidianas pero que encierran todo un...

J- si, al final de cuentas lo naturalizan; yo por eso te decía que es muy cómodo, porque lo puedes observar, pero no puedes ir en contra de.

B- yo por supuesto coincido en que no es natural...

J- pongo esa pregunta, porque es tan obvia, que muchas veces no reflexionas sobre eso...

B- tratando como... ahora con todo esto de la violencia y demás, y las cosas que he escuchado y leído, que dicen, lo peor ya no es la violencia, sino que la vuelve uno natural y hay bromas no, "te van a levantar" y dices, es curioso, porque antes te espantabas o uno se espantaba, pero ahora lo naturalizas, como le pasa al género.

Que además, yo, y es un comentario al margen, ahora que a Laura le he estado echando la mano, y que me estado involucrando en sus lecturas, he leído varias cosas de antropología. Y de repente uno tiene la idea muy obtusa de que siempre ha existido el dinero, y de que siempre los hombres han mandado.

Hay un texto de Marcel mauss, que era el sobrino de Durkheim, en Francia no les llaman antropólogos, les llaman etnólogos, el escribió un texto que se llama ensayo sobre el don, pero no el don mágico, sino el don de regalar.

Entonces, el bato describe, no se en que parte de África; ya ves que el estilo era irse, te vas, y luego regresas y tal, tal. Lo que hizo fue a registrar esas maneras de intercambio, porque no había moneda, entonces decía, cómo se pagan las guerras, los honores, el tributo, ese tipo de cosas.

Y se lo pagaban regalando, ósea, yo soy de otra tribu, y voy a tu pachanga, pero te llevo, no sé, cinco esclavos, o tu vas a mi reventón, pero ya no me

llevas cinco, me llevas diez. Ese ensayo está bien bonito porque, en primer lugar, te quita la idea pendeja de que el dinero siempre ha existido.

Y luego hay otro texto de un antropólogo muy conocido que se llama Evans Pritchard, y entonces empieza a describir que no siempre ha existido el patriarcado, por ejemplo, como sigue pasando en Oaxaca, que las mujeres tienen un poder muy significativo.

Estos casos de excepción me llamaban mucho la atención, para esclarecer que estamos bien bueyes, porque por lo menos, a nivel de lecturas y a nivel de reflexiones... el sentido común nos llega tan natural, y que siempre se remitan al dinero, o a esa dominación masculina.

J- es lo contrario, no recuerdo en que lectura, escribían que había mm temporadas en que las culturas se volvían matriarcales, y tal era el domino que de repente los hombres rompían con el esquema y ascendía una nueva forma de dominio masculina, o machista si quieres, y así han ido circulando las formas de dominio, pero siempre es porque un género se excede en la forma en la que domina al otro género.

B- y que a demás, seguramente lo has tomado en cuenta, esta parte de hasta donde... bueno, creo que no sería tan absurdo como poder medir la dominación, pero si gradarla. Hace un rato lo decíamos, en realidad, en una relación quien manda son las morras, y por cualquier control, si lo quieres ver por la parte sexual, mandan, por la parte corporal mandan, a veces por la parte económica.

Por la parte emotiva por ejemplo, cuando yo daba clases en la universidad, la última vez que di clases ahí en Perote, donde me pude acomodar, había un señor que se llama Tomás Villalba, buena onda el tipo, había sido militar y ahora estaba como intendente en una primaria, pero quería una plaza y se metió a estudiar.

Entonces, hicieron una obra de teatro para esa clase, y terminó el curso y fuimos a tomarnos unas cervezas y todo, y me decía, no profe, es que yo, el fin de semana anterior me peleé con mi esposa, pero ya el martes la encontenté, porque dije, ¿quién me va a planchar, quien me va a hacer mi comida?.

Ese rollo de que al final de cuentas, cuando tu te preguntas en la vida cotidiana, y sobre todo en las relaciones de pareja, quién manda, y creo que ese es el rollo de las feministas. Socorro me decía, por eso las feministas se quedan solas, porque no negocian.

Y una cosa es vivir un poco como ella, sola, sin pareja y lo que quieras, sin asumirse como feminista, y otra es decir, soy una feminista radical y a la chingada los hombres, porque tal y tal.

Y en realidad, ni es tan negro, ni tan blanco, a final de cuentas, en la práctica cotidiana una decisión tan común de, dónde vamos a comer, o las típicas de siempre, de qué película ver, donde ir, quién lo asume, y eso es lo peculiar. Porque se sigue pensando en que vamos a empoderar a la mujer y que vamos a hacer políticas de equidad, y realmente eso ya estaba...

J- si y la cuestión yo creo es ver por otros caminos...

B- exactamente, ver por ejemplo el rollo de la gente que realmente ha estado muy marginada, y el chiste es salir... porque no sigue siendo propio de los sectores subalternos, marginados, populares. Como esta profesora les decía, las señoras son doctoras, y siguen llegando madre, o no sé, no pueden salir al café, o no sé, este tipo de cosas.

J- y a ti quien te enseñó a ser hombre.

B- mi papá, y a mi papá le enseñó su abuelo, ósea mi bisabuelo. No mi abuelo porque el había sido un bato muy pedote, y bueno lo estoy balconeando pero es la neta. Mi papá tiene un gran resentimiento contra mi abuelo, porque

digamos, tenían una vida campesina, mi abuelo tenía unos terrenos pero nunca se hizo cargo, por mucho tiempo chupó, chupó y chupó.

Se involucró con otra señora, de ahí mi papá tuvo un medio hermano, que yo lo respeto de tío, se llama Jesús también, y bueno, mi abuelo hizo mucho desmadre cuando fue su época, y pues quien se chingaba era mi abuela.

Se ponía a lavar ajeno, a moler, y al final de cuentas terminó muriéndose de cáncer en los pulmones por respirar el humo de la leña. Entonces, mi papá siendo el varón más grande, pues tuvo un poco que asumir la responsabilidad de mi abuelo, y formar a mis tíos, a mi tía la más chica, ayudar a mi abuela.

Pero él lo ha dicho, su papá no le cae bien, porque en realidad nunca fue su papá, sólo de membrete, y con quien aprendió mi papá a ser hombre, es decir, estos valores de la responsabilidad, del trabajo, de la constancia, de la sinceridad, y del respeto a las personas, lo hizo con su abuelo.

Del cual además habla con mucho orgullo porque estuvo en la revolución, y por lo que me dice, era el que tocaba la trompeta. Y bueno, él lo aprendió de él y explícitamente, pues yo lo aprendí de él. El rollo de tienes que ser responsable.

Mi papá, pues toda su vida ha sido chofer, y hasta la fecha, entonces, en la casa ha estado el 30 por ciento de su vida, el 80%, se la ha pasado en la carretera, pero siempre he tenido mucha cercanía con él, pues me enseñaba. Igual no te lo dice, pero te dice vamos a trabajar, vamos a arreglar el carro, aprende a hacer esto, tal, tal, tal.

Mis enseñanzas básicas, iniciales, y hasta la fecha, siguen siendo de él, digo ocasionalmente, ya en la parte más relajada si tu quieres, pues con los cuates y los primos, y un poco con mi hermano, y ya es como ese rollo de, no menos serio, pero si más contemporáneo.

Porque mi papá si es de este rollo de ser muy responsable, de esos valores que ahora no están, por eso ahora hay mucha mamá soltera, pero con él

aprendí eso, y sí con mis primos más fue el rollo de cuando despiertas a la pubertad y a la adolescencia.

J- y estas enseñanzas ¿cómo han afectado tus relaciones?

B- pues fíjate que ha sido algo muy singular...

J- como miguel, como el poder de miguel...

B- jaja singular, ese bato se eleva de entre las bancas ja, ja, pero a lo que voy, es por ejemplo, que mi papá por ejemplo no es un tipo machista, y no lo digo porque sea mi papá, sino porque lo he podido contrastar con otros papás y sé que no es un tipo así.

Pero además de no ser machista, creo que es un viejo muy moderno, y también mi mamá. En su época también tuvo muchos sueños de la revolución, mi papá fue de los primeros que militó en el PAN, lo corrieron de un empleo por esa razón, y muy che guevarista y toda la onda, pero fuera de eso, siempre lo vi lavar trastes, lavar la casa.

Siempre ese rollo de... mi mamá trabaja los domingos, tiene un negocio. Entonces, mi madre no estaba los domingos y mi papá a veces, cuando le tocaban viajes muy largos, pues no estaba en una o dos semanas, pero estaba los fines de semana y en sus últimos empleos estaba ahí, entonces siempre lo he visto desde chico lavar los trastes, lavar la casa, lavar el baño.

Eso si, lavar ropa eso pues no. Me acuerdo mucho cuando yo estaba más chico, iba en la secundaria tal vez. Le pagaban e íbamos al taller donde todos los trailereros llegaban, terminábamos de hacer lo que fuera, y ya en la tarde, íbamos a la tienda y como si nada a hacer el súper.

Y nuevamente esta cuestión de la naturalización, yo lo veía muy natural, y se me hacía igualmente natural que pusiera la mesa y demás, y ahora, pues yo trato de hacer eso. Con laura por ejemplo, yo no tengo bronca con lavar la

ropa, con lavar los trastes, en decir, “yo cocino o en decir”, “voy por unas toallas sanitarias”.

Además de que por supuesto, ha sido la educación que te abre la cabeza; también creo que fue mucha suerte o como le quieras llamar, tener un papá así, y a la fecha, llegaron de vacaciones y lo ves que se pone a barrer y demás, hace cosas que la demás gente no haría.

Con mi papá lo he visto tan normal y tan natural que si en algo puedo decir que me a afectado del carácter de mi papá, no afectado, pero si ha influido el hecho de que mi papá no es tan efusivo y luego eso se me transfiera a mi, que no soy tan efusivo con laura y cosas así, pero son las cosas que tu tratas de resolver.

Porque yo no quiero ser como mi papá en ciertas cosas, pero fuera de ello...

J- siento que ese es el trabajo que como hombres debemos de hacer, porque por mi parte, mi papá tampoco tiene pedos por lavar ropa, en cocinar, en ir por la despensa. Pero es esta cuestión de que como hombres compartimos muchas cosas con otros hombres que si son machistas.

Esta cuestión de la efusividad, de no ser tan apegados a nuestros sentimientos, o demostrarlos, es una cuestión muy típica de los hombres y yo siento que eso, es una de las cosas que más tenemos que trabajar los hombres...

B- si porque, de las veces que hemos salido de la escuela, muchas veces mi papá no pudo estar por su trabajo, pero las veces en las que pudo estar, nos acompañaba.

Mi papá nunca ha sido muy afecto a la religión, y pues, nunca íbamos a las misas, pero ya íbamos a la entrega de papeles y normal, no iba de tacuche, pero iba apropiado, y te decía felicidades, pero no te daba el abrazo, como otros padres tal vez.

J- A eso me refiero, con mi padre era lo mismo, esa incapacidad de mostrar los sentimientos se ha hecho propio o natural de los hombres, cosa que ha sido muy criticada, nos hemos hecho así, pero no tenemos porque ser así. Es esta cuestión de ser un poco más amoroso.

Hasta que yo empecé a trabajar estas cuestiones, con mi papá la relación era muy fría, y en lugar de preguntar cómo estas, cómo te sientes, qué has hecho, no era así, pero ahora que ya se como va la onda, ya puedo ser más expresivo con el y el conmigo.

B- pero después de veinticinco años.

J- pues si, pero es un poco de lo que quiero hacer, porque no demostrar los sentimientos se asocia con ser muy hombre, porque sólo la mujer los demuestra, y no es cierto. Es esta cuestión de los prejuicios, todos los hombres podemos demostrar nuestros sentimientos, simplemente que hemos crecido con esta noción que asocia los sentimientos con las mujeres y entonces, amachinarse es típico de los hombres.

B- tienes toda la razón y alguna vez, cuando platicando con mi papá, un poco yo le recriminaba eso, hubo por ahí algún problema e igual explotas, y yo le decía, bueno, es que yo he sentido mucho que por ejemplo nunca fuimos a un día de campo, nunca nos faltó y nunca nos ha faltado hasta la fecha, nunca ha habido alcohol, o violencia, y a la fecha me sigue echando la mano.

Pero un poco yo le recriminaba esto, de que bueno, sí fuiste a nuestra graduación, pero yo no quería un regalo y el me decía, si, tienes razón y su respuesta, también me dejó mucho en que pensar. Me dijo, nunca lo hice, porque ahora tu por eso eres así, ósea, este rollo de he sido tan duro, o no tan duro, pero he sido duro para que tu seas duro y seas cabrón.

Ósea, sepas aguantar y no llores, y al rato que alguien se muera, tú no te quiebres. Porque es un poco lo que me ha enseñado mi papá, los hombres no

se tienen que quebrar, puedes llorar y lo quieras pero sólo ante una situación familiar grave, porque los hombres son los que median.

Y me decía, a lo mejor estuvo mal que yo haya sido así contigo, pero por esta razón tu eres así, así de medio duro y sí, yo luego soy muy chillón y lo que quieras, pero en parte es algo que debo de reconocer y de agradecer, porque no sé, me votaron de la maestría y ya estuviera llora y llora.

Como por este rollo de cultivar y cuando pasó eso, que es algo que ha sido fuerte para mí, pues agarré y dije ni madres y chinguen a su madre, y claro, más de una vez tuve la necesidad de llorar, y ni madres, no sólo por el rollo de no darles gusto a ellos, sino de asumir de que tengo que ser fuerte, de que tengo que aguantar.

Y al final de cuentas, es este rollo de que son pruebas que te pone la vida, y mi papá un poco me ha enseñado eso, y me pareció muy singular esa respuesta, yo no fui tan cariñoso.

La que ha sido de más afecto pues ha sido mi mamá por supuesto, pero es algo que Laura me reclama, "es que tu eres muy seco", y es algo que yo trato de remediar, pero ya es en otro nivel, todavía no es con los hijos sino en el nivel de pareja.

J- pero eso es ya desde la perspectiva de que te das cuenta, que eso es por ejemplo una cuestión muy discutida dentro del feminismo, porque los hombres no nos damos cuenta de que somos así, y entonces lo asociamos con una forma de ser correcta.

Y sólo hasta el momento en el que nos damos cuenta de que hay otras formas de ser, ya es como lo dialogas, lo reflexionas, y ya es como puedes hacer ciertos cambios.

B- claro, mi papá me decía esto, y para él era lo correcto, y yo sigo pensando en que es lo correcto, por más que tenga estudios inconclusos de una maestría

jajaja, pero yo sigo pensando en que eso es lo correcto, yo sigo pensando que nosotros como varones, o como hombres o como le quieras poner, tenemos que ser fuertes.

Y más allá de lo típico de “un hombre no llora”, aguantar vara como popularmente se dice...

J- es un poco esta cuestión de que todo mundo pensamos como socialmente nos han educando, que no es bueno ni malo, simplemente es nuestra forma de pensar.

B- y que nuevamente, creo que esa radicalidad política de la feministas de decir, o es bueno o es malo, se media mucho con lo que pueden reflexionar, pensar y demás, es como este rollo de las escuelas de tiempo completo que ahora son..., hay gente que dice, es bueno por que los niños van a estar ahí, y hay que quien dice que no, porque como le van a hacer...

Pero este tipo de valoraciones, si es bueno o no es bueno, pero si nadie sabe, es la primera vez que pasa en México, digo, más de un papá piensa que una escuela de tiempo completo es una guardería bien chingona, y gratis.

Sin pedos vas por tu hijo a las cuatro de la tarde cuando sales de tu jornada, y no a las dos, o no te tienes que estar saliendo de la clase, o de la chamba. Y bueno, en mi caso fue mi papá el que me enseñó a ser hombre, que paradójicamente, mi papá no lo aprendió de mi abuelo.

Yo veo por ejemplo a mi hermana mayor que tiene tres niños, y mi cuñado a pesar de que es un buey medio ranchero, el buey no estudió más que la prepa, y es distinto con sus niños.

Sobre todo con el mayor que acaba de cumplir diez años, hay un poco este rollo del afecto, es como más obvio, más evidente, pero como tú dices, ya somos otra generación, ya con medios, con Internet, pensamos que el mundo no se va a acabar, y es algo que se me hace muy bueno.

Pero no deja de estar en contradicción con lo que mi papá me dice, o con lo que me dijo en un momento...

J- es que volvemos a esta cuestión de que es construido, para mi hay una conexión evidente entre lo que dice mi papá y su época, y la manera en la que crecemos en nuestra época. Porque también, nos enseñan un montón de discursos que son muy diferentes.

Nosotros tenemos una herencia, y nos permite ver y entender que las relaciones pueden ser de una manera diferente.

B- claro, tu padrino el Miguel nos decía, sus ejemplos que siempre eran los mismos, nos ponía el ejemplo con las chavas que estaban ahí, nos decía, ustedes, como profesionistas tal y tal, van a pensar que para sus hijos será natural cursar un posgrado también, mientras que alguien que no lo tiene por supuesto que no lo pensará.

Y decía bueno si es cierto, o por ejemplo, que nosotros como varones tenemos que asumir los roles de las mujeres, cambiar los pañales, y esas cosas, que por lo demás, cuando tú lo escuchas en el submundillo, en el cotilleo de las morras, es algo como excepcional.

Si lo quieres ver en esos términos de ventaja y desventaja, yo escucho a las amigas de Laura y a mis amigas diciendo, no pues es bien raro que alguien haga eso y tal y tal, y más aun en la universidad, donde podemos pensar que se dan los espacios.

Pero bueno, mi papá me enseñó, y ya con el miguel aprendí a ser culero jajaja...

J- y bueno, entonces, para ti qué es un hombre.

B- para mi un hombre, bueno decir que es una construcción es redundante, pero para mi en principio, el término lo asocio a una composición orgánica, algo biológico, para mi un hombre es alguien que tiene pene, que tiene físicamente un cuerpo de varón.

No tiene senos, las facciones son más toscas. Pero digamos, un poco en términos sociales o sociológicos si lo quieres ver, está más cabrón porque es un como sugerir la pregunta de qué es la vida, y creo que es todavía más fácil hablar sobre qué es la vida.

J- está cabrón, porque quiere decir que sólo seguimos una serie de reglas introyectadas...

B- y puede haber la alternativa, bueno no la alternativa, pero una manera de responder va ser siendo descriptivamente, y no conceptualizando por supuesto, si tu me dijeras... más bien tu me preguntas qué es un hombre, yo podría responder, pues un hombre tiene tales características, pero no diría nada.

Porque todavía está el hecho de que cuando humanizamos las cosas o las naturalizamos, esas mismas características las transfieres, y así como un hombre es rudo, un perro lo es...

J- es que va más allá, porque así como un hombre puede ser rudo, una mujer también lo puede ser, hay mujeres que si me pegan un madrazo me noquean...

B- es interesante como a pesar de toda esta reflexividad o supuesta reflexividad que puede haber para decir, quién te enseñó y qué es el género y demás; y después de ello no puedas o no tu, yo y después de eso no puedas decir qué es un hombre.

J- esto lo planteo porque principalmente, uno de mis intentos es decir, nos estamos complicando la vida conceptualizándonos en términos de hombre y de mujer.

¿Y no sería más fácil reflexionar un poco esto, y partir del hecho de que somos personas?, con ciertos deseos, inclinaciones y actitudes, y como tal cambian, como todo lo humano.

Es una cuestión que en mi trabajo llamo trascender el género, porque feministas y masculinistas o lo que sea, hay una guerra de sexos cabrona, y no sería, más fácil, y a la vez más profundo y más inteligente descentrar esas cosas y empezar a preguntarnos, ¿cómo hemos sido como personas?

Para mi es más rico, profundizar en términos de cómo he sido como persona, que como he sido como hombre, aunque claro, van de la mano...

B- claro, te asumes como otra cosa, pero por ejemplo, tal vez de algo serviría, revisar estas entrevistas que se han hecho, que se hacen a las personas en la cárcel, que además es un rollo fuera de todo, muy lastimoso. Les preguntan, para ti qué es una vida, imagínate lo que podría decir un cabrón que se ha chingado a un resto de gente.

Porque además ni siquiera es cosificarlo, y ni siquiera se si la respuesta tenga que ser en la metafísica por ejemplo, o desde la antropología...

J- o personal.

B- exactamente, o al final de cuentas, trascender este tipo de cosas, y decir, bueno, las barreras en las disciplinas han sido estas, pero una pregunta que si quieres puede ser tan trivial, de qué es un hombre, nadie responde, o por lo menos nadie responde de manera convincente, y peor aún, del lado de las ciencias sociales y las humanidades.

J- si, ja, ja, porque para empezar, ese tipo de cosas las ocultamos, porque somos científicos, no podemos dar nuestro punto de vista personal si no está respaldado por la ciencia.

B- si tú le preguntaras a un biólogo no tendría problemas, porque diría, un hombre es una suma de partículas, de átomos, tal, tal y lo tienen hasta clasificado y nosotros no.

J- pero es como más de lo mismo, porque les preguntas, para ti personalmente qué es un hombre, y se van a quedar callados, y te digo, me lo pregunto y la primera cosa que me digo es una cosa bien sociológica.

B- claro y está muy asociado a esta cosa que tu dices, nos seguimos pensando en términos de dicotomías, de hombre, mujer, y no un poco como en este rollo de trascender, sin ser relativistas, más bien buscar otras alternativas, cabrón y porque no, hasta otra manera de construir el conocimiento.

Ahora que he estado revisando lo que Laura lee y todo eso, hay una parte en la que yo ni puta idea, una cosa que se llaman estudios subalternos, o postcoloniales o algo así. Pero son cosas que hacen la banda de la india, que por mucho tiempo fueron colonia.

Y hay un bato, bueno hay varios, pero ellos dicen por ejemplo, nosotros no pensamos la historia como la piensa occidente y nosotros no pensamos el tiempo como lo piensa occidente, y hay una parte bien chingona que dice, nosotros no pensamos la relación estado-individuo como la piensa occidente.

Por ejemplo dice, para nosotros no hay sociedad civil, para nosotros la sociedad civil es una bola de mamilas, clase medieros, educados, que negocian con el Estado, y eso es la sociedad civil para ellos.

Nosotros en lugar de proponer que exista una sociedad civil, proponemos que exista una sociedad política, y entonces van con los sectores subalternos, los que utilizan la calle para vender, los que se ubican en barrancas, y demás, y que negocian con la autoridad, y hay paradojas muy significativas.

Por ejemplo, hay un asentamiento a orilla del río fulano y ahí se quedan, y nadie los saca, pero después de que ahí se quedan y nadie los saca, le

reclaman servicios al gobierno, pero como pueden reclamarle algo al gobierno si no son ciudadanos, si están al margen de la ilegalidad, si no votan, si no contribuyen a la economía etc.

Y aun así el gobierno les termina dando, más allá de que sea una fuerza laboral. Es muy significativo, porque cuando tu lo ves desde este lado, de cómo se construye el conocimiento, dices, estamos tan pendejamente metidos con nosotros mismos, no conocemos otras realidades.

Seguramente este rollo, si lo preguntaras en medio oriente, de qué es una mujer y qué es un hombre, a lo mejor no tendrían tanta bronca en responder, y nosotros nos quebramos mucho la cabeza.

J- ¿consideras que observando tu forma de actuar se generaría un cambio en ti?

B- pues si, es la parte que comentábamos hace un rato, o es lo que yo decía, de la reflexividad, de volver sobre ti mismo, en cosas que yo sé que hago mal, a lo que voy es a que hay cosas que hago mal y que las sigo haciendo, pero que hasta que no me doy cuenta, por una pelea, por un chingadazo, por lo que quieras, no piensas en ellas.

Yo sé que el refresco y esas cosas me hacen daño, pero hasta que no me de azúcar o diabetes, no voy a cambiar. Muchas veces yo creo que eso es lo peor, que tiene que ser algo grave para que diga que tengo que recapacitar; el problema está muchas veces por ejemplo, en cómo llegas ahí.

En este como submundillo universitario, y lo que sea, lo conoces, y te puedes ir con un loquero y lo que quieras, o en tu caso un doble A ja ja, pero a lo que voy es que para nosotros puede ser relativamente fácil. Si yo estuviera neurótico, sabría que tengo que ir a un grupo de neuróticos anónimos, e iría sin pena.

Pero insisto, es por estar más o menos instruido. Pero imagínate en los sectores populares, cómo lo logras, por eso hay tantos casos de que con nada cambian las personas, ni con la policía, ni con chingadazos ni con el anexo, ni nada.

J- a parte porque son medios punitivos, castigas el comportamiento en lugar de dar cuenta de lo que estás haciendo, y así ya no castigas porque te das cuenta de lo que está pasando.

B- y es peor porque te llega el remordimiento de conciencia y eso es tal vez lo más íntimo o personal que puede haber, porque te hacen ver a la fuerza lo que estás haciendo, y la pena no es con los demás.

Estaba releendo a Dubet que habla sobre la experiencia escolar y todo eso, y ellos proponían junto con otro sociólogo que se dedica a hacer cuestiones sobre la sociología del riesgo. Ellos fueron alumnos de Touraine cuando era la figura, entonces, en este libro chismosean sobre que el Touraine les pidió un método, que se inventaran un método para ciertos objetos de estudio.

Y lo que ellos propusieron fue lo de la intervención sociológica, entonces agarran y dicen, nosotros juntamos a las masculinistas, y a las feministas y los ponemos a discutir sobre un tema y se encuentran opiniones y demás, pero además nosotros como investigadores nos involucramos ahí.

Entonces, después de todo este trabajo con estos tres colectivos, sacamos una interpretación sociológica, y además, la sometemos a la prueba de los participantes del debate y ya de ahí hacen todo su rollo y demás. Me pareció muy interesante, porque sin que la hagas de sociólogo clínico, o sin que la hagas de terapeuta, involucras a la gente.

Es donde aquel viejo reclamo de para qué quiero la universidad, o hasta dónde llega el conocimiento, y esa es una buena respuesta, pero nuevamente, llega a la sociedad civil, que son clasemedios y que están dispuestos a discutir esas cosas tomándose un café, pero no son los ambulantes, o los marginados.

Pero si, yo estoy convencido de que reflexionando sobre ti, podrías cambiar las relaciones. No sé, es lo mismo que pasa con los ambientalistas o toda esa banda que reflexiona sobre cuanta luz usa, o que ya no usan el coche, usan bici.

Es algo muy noble, porque si cambias, y no es una moda mamona, creo que es muy mamón decir que es de las clases medias y urbanas, porque en los sectores rurales.

Seguro que está reflexión pasa en momentos de crisis, o hay momentos de crisis, no se si sea correcto decir violenta, o si per se las crisis sean violentas, pero si es una introspección muy profunda, sin que haya una crisis, pero nuevamente, volvemos a caer en cuestiones dicotómicas..

Conversación con Magdalena.

Je- bueno magdis, para ti qué es el género.

M- últimamente está muy de moda hablar de género, entonces, puedo hablarte de lo que he escuchado y es como agrupar comportamientos, hombre y mujer, eso ya es hablar de género, y a parte de comportamientos, son como derechos, obligaciones, etc.

Je- ¿crees que el género es natural?

M- si y no, si porque se dice que biológicamente tenemos una anatomía y una fisonomía de hombres o de mujeres. Pero también, el entorno social tiene mucho que ver con como te comportas y como actúas.

J- ¿crees que el entorno define que es un hombre y que es una mujer?

M- si porque no todas las mujeres y no todos los hombres son iguales en diferentes culturas, hay ciertas culturas en las que el hombre tiene unas actitudes un poco menos de hombreo machistas y hay culturas en las que no. Y hay culturas en las que las mujeres, tienen obligaciones muy específicas y no pueden salirse de eso que ya está delimitado, pero también es cultural.

J- para ti qué es una mujer

M- una mujer... una mujer es alguien que, bueno biológicamente es alguien que produce cierto tipo de hormonas, puede tener hijos, yo lo veo así, más biológico que social.

J- ¿por qué lo crees así?

M- porqué, por que eso aprendí en la escuela (risas), si bueno, yo creo que también mi concepción de ver el género, está muy influenciada por mi educación, ya que estudie en ciencias de la salud, creo que no podría irme

mucho a lo social, tal vez podría abarcar hasta donde yo he vivido, mis experiencias...

J- claro, eso es lo que me interesa, conocer en tu experiencia qué es una mujer.

M- creo que yo como mujer juego diversos roles, por ejemplo en mi familia, mi papá es una persona que está muy desahogada de sus obligaciones, las establecidas culturalmente, las que se asumen aquí, de que el papá es el que limpia el jardín, el que hace las tareas pesadas.

Entonces, como hay esa ausencia y yo soy la hija mayor, entonces, para ayudar a mi mamá, si se fundió un foco, pues yo lo cambio, murió un perro en la calle y yo tengo que ir a limpiar eso, está muy largo el pasto y hay que cortarlo.

Siento que mi rol como mujer es muy amplio, a parte de que coopero con las labores domésticas tanto femeninas como masculinas, según los parámetros, y entonces, no puedo decir que solo lavo trastes o plancho ropa, porque. A parte también estudio y trabajo y siento que yo como mujer abarco muchas cosas.

J- y cuáles son los parámetros que te hacen decir que hay ciertas actividades para hombres y hay ciertas actividades para mujeres.

M- es que es cultural, porque en México, se acostumbra que los hombres son los que trabajan fuera, regresan y traen dinero para el abasto y tu tienes que atenderlos, es tu obligación atenderlos porque ellos ya se cansaron de trabajar.

Pero te digo, en mi familia, mi mamá también salía a trabajar y desde muy pequeñas, mi hermana y yo, pues tuvimos que agarrar ese rol de que... y nos acostumbramos, sabemos que también tenemos que trabajar para el sustento, pero también participar de las labores de la casa.

Más bien yo creo que es ya como más general, creo que a estas alturas de la vida, limitarse a esos parámetros no es como muy práctico, se van haciendo más difícil la manera de llevar la vida. Adaptarse yo creo que significa más.

J- y a ti quien te enseñó a ser mujer.

M- pues mi familia que es lo más cercano, cuando estaba pequeña, también mis vecinos, en la escuela también te enseñan mucho de eso, siempre te dicen que como niña tienes que jugar aciertas cosas, y como niño otras no.

Creo que me tocó una época en la que todavía estaba muy marcado eso, las diferencias entre hombres y mujeres. Últimamente ya no, porque ahora las niñas pueden hacer equipos de fútbol, bueno desde entonces, pero ahora te impulsan más a llevar un juego también de niños, creo que ahora la cultura se está abriendo un poco más.

J- ¿recuerdas alguna experiencia en la que alguien te haya dicho, una mujer es así?

M- pues no.

J- ¿en qué momento consideras que empezaste a actuar como mujer?

M- desde siempre, bueno, cuando empiezas a tomar conciencia o hasta donde tus recuerdos te permiten llegar, yo me recuerdo jugando muñecas o jugando a la comidita, incluso jugábamos con los vecinos y aunque sea un mismo juego, pero cada quien jugaba ese rol de niños y niñas.

J- pues es que es más bien, siempre desde que nacemos nos están enseñando como actuar.

M- claro y está desde que empiezan a ponerte ropa, desde chiquitos, siempre te visten a de amarillo o de rosa, y a los niños a de verde o de azul.

J- consideras que es necesario cambiar esta forma en la que nos enseñan y esta forma de actuar como hombres y como mujeres,

M- yo creo que más que la forma de actuar, sería la forma de pensar que ya conllevaría a una forma de actuar diferente, porque centrarnos en una cosa nada más te bloquea o te limita.

J- Crees que llegar como a una especie de conocimiento de lo que es una mujer, te serviría para actuar de una manera diferente.

M- pero es que, cómo poder definir que es un hombre y qué es una mujer, entonces más bien, sería como un proceso inverso, desconocer, olvidarte de eso que ya está establecido, de todos los parámetros de ese concepto de ser hombre o de ser mujer y de actuar como tal.

Yo creo que hay que olvidarnos de eso para poder integrar más, o tener una concepción más integral, que es un poco de las dos, es que más bien eso, yo creo que ahora, más lo que me preocuparía es, actuar como humano, no como alguien que tiene un género.

J- ¿cómo te sientes como mujer?

-M, pues, a veces me siento como insatisfecha en un sentido social, no insatisfecha, sino más bien inconforme o molesta, porque puede ser que tu ya pienses diferente a lo que es ser un hombre o una mujer puede ser que no sigas con todo lo establecido, o no quieras seguir, pero pues toda la sociedad sigue así, en ese sentido.

Y la misma sociedad te limita, te critica, te bloquea mucho, a veces te dicen, no tienes que salir muy tarde porque eres mujer, pero si los hombres salen tarde yo porque no, es lo mismo, o no puedes hacer este trabajo porque eres mujer. Hay cierta discriminación, y esa es como mi molestia, por ser mujer.

J-Y que crees que hace falta cambiar para que la situación social y cultural cambie.

M- pues para empezar, nuestra forma de pensar, puede ser que nosotros ya no cambiemos tanto, pero las nuevas generaciones si.

J- porque nosotros no.

M- porque a veces es muy complicado cambiar los paradigmas, entonces, así creces y es una costumbre también. Es como te digo, olvidarte de todo lo que ya está para volver a empezar desde cero. Es muy complicado.

J- consideras que es más difícil olvidar, a reaprender una nueva forma de actuar.

M- siento que es difícil reaprender, porque siempre va a haber un lastre que tu estás arrastrando, aunque tu te esfuerces por cambiar, va a haber algo que, yo siento que no puedes completar eso al cien por ciento.

Aunque te digo, esta generación como si está agarrando la onda, pero de repente hay cosas que se te escapan de las manos y lo hacen casi por inercia. Pues yo digo que ha sido producto de muchas generaciones, y todo esto va poco a poco.

Todo esto ha empezado con la lucha de las mujeres hace un siglo, creo, querían trabajar y querían exigir sus derechos, yo creo que es un trabajo muy continuo y que los de antes nos dejaron esto y nosotros tenemos que hacer algo y mejorarlo.

Yo creo que es así, y tal vez llegue un momento en el que todo sea muy diferente o que todo sea como lo esperamos, pero creo que es a lo largo del tiempo.

Mags parte II

J- lo mío no es tanto como de violencia, claro que existe, y la he vivido, como hombre he vivido violencia de género, y también la vivía con mi familia. Pero yo parto desde la perspectiva de que como hombres y como mujeres no sabemos que somos.

Y tú te diste cuenta al momento que te preguntaba, que es bastante difícil emitir una definición, porque ¿qué somos?, somos entes biológicos o somos entes sociales, si claro, las dos partes aportan un pedacito de identidad.

Pero lo que digo es que ese desconocimiento nos hace actuar de una manera determinada, y por ejemplo, ese desconocimiento fue lo que hizo proliferar al machismo, y alguien hace un chingo de tiempo dijo así soy, entonces impongo mis reglas.

M- ¿Sabes cuál es el problema?, en primer lugar es la concepción de que la mujer es más débil que el hombre, físicamente así ya lo tomamos y hay muchos hombres que se aprovechan de eso y hay muchas mujeres que se aprovechan de eso.

Hay gente que dice, pues bueno soy más fuerte, entonces golpeo y hago mi desmadre y también hay gente que dice, soy débil y pues de aquí me cuelgo y entonces ya me mantienen.

O aunque no lo seas, hay mujeres que por el hecho de ser mujer, dicen mantenme, a mi me han tocado comentarios de mujeres que dicen “soy mujer y me tienes que mantener”... pero esas morras están fomentando el machismo.

J- no sé si el machismo, creo que es más un feminismo exacerbado, es decir la otra cara de la moneda, y muchas veces lo que observo es eso, que mucho del discurso feminista...

M- se basa en eso.

J- si y mucho. Pero lo que hizo y que es algo que aplaudo mucho, es que lucha por los derechos de las mujeres, y ha conseguido muchos avances, pero ha caído en el exceso de decir bueno, quitemos a los hombres y pongámonos nosotras y es más de lo mismo.

M- también es otra, ese mismo día hablábamos de eso, de que ya las mujeres dicen yo soy muy macha y casi, casi cuando dicen eso, es yo no soy un hombre, pero hago esto y esto. Yo creo que orgánicamente ya estamos determinados.

Pero por ejemplo he visto varios programas donde existe el transsexualismo y hay chavas y chavos que son hermafroditas, y que tienen que decidir por un sexo, tu fisonomía te dice, pero también lo que tu sientes te dice otra cosa.

J- ¿pero tu consideras que es un avance que una mujer diga, yo soy bien macha?, a mi se me hace hasta incorrecto decir algo así, voy contigo en el hecho de que biológicamente o físicamente, somos diferentes, pero también que nos complementamos.

Entonces, desplazar a un género, es como quitarse un pedazo de cuerpo, y más que estar avanzando, que si están avanzando, pero están haciendo lo mismo, están como cortando un posible libertad al otro género.

M- Lo que están haciendo es ponerse encima de ellos nada más, de hecho, jamás me había puesto a pensar como mujer qué soy, o cómo actúo como mujer y a veces si sigo esos parámetros como mujer.

J- a parte porque no los vemos, muchos de mis problemas con yadi, son porque sigo siendo un cabrón machista, tengo mis ventajas, porque cuando estuve en la facultad abrí los ojos, pero hay cosas que no me enseñaron a ver de mi ser masculino y entonces siempre estoy tomando decisiones yo.

Nos preguntan algo y el que responde soy yo y ahora me doy cuenta de que ella quiere responder primero que yo, o lo mejor tiene otra cosa que decir y yo no la dejo, entonces, son como los mecanismos que tenemos interiorizados y que no nos dejan. Y eso es justamente porque no sabemos qué somos,

M- y es que ni siquiera nos tomamos la molestia de plantearnos esa pregunta porque no nos dan chance, desde que naces ya te dicen, eres niña tienes que hacer esto,

J- y a parte cuando somos más grandes, a parte de que no nos enseñan y no tenemos como esta actitud, ni nos importa, yo lo he visto mucho en términos de la academia, como hay tantas personas pensantes y realmente muy inteligentes y en sus casas siguen actuando igual.

M- te digo, es que tienes que luchar contra ti mismo y por cambiar todo eso, casi, casi, que volver a nacer y replantearte, por ejemplo, me surge esa duda, si yo tuviera un hijo, o una hija ¿cómo la educaría? cómo lo educaría sin tener que decirle, bueno, tu eres niño o eres niña y tienes que comportarte así.

No quisiera hacer eso, por ejemplo, hay muchos niños, sobrinos, o hijos de amigos, que los están enseñando así y entonces a veces me da por decirles. Pero también cuando me veo en esa situación, no sé que haría, no quisiera hacer lo mismo, pero no sabría cómo hacerlo.

J- me pasa lo mismo con mis sobrinos, llega Emiliano que es el más grande y ya tiene como cuatro años, y es bien difícil decirle no hagas esto, y que te entienda, porque le empiezas a decir, y pone cara de ¿de qué me estas hablando?, y a parte es su etapa, pero ahí es donde yo doy cuenta de todas las cosas a las que nos condicionan cuando somos niños.

Y de lo grave que es, porque a esa edad ni siquiera podemos darnos cuenta de lo que estamos haciendo.

M- te digo, nada más haces lo mismo, reproduces lo que hicieron tus papás contigo y tus papás reproducen lo que hicieron sus papás.

J- eso es lo que yo en la tesis leyendo a otros teóricos, es lo que se llama arquetipo, se supone que es un saber que está en las culturas y por eso todas las culturas actuamos de maneras similares, aunque por lo que tu decías del contexto, actuamos de maneras diferentes.

Esos arquetipos, alguien, un grupo de personas hace mucho tiempo, no se dieron a la tarea de definir, pero si empezaron a actuar de una manera determinada, y esa manera determinada se impuso.

M- pues yo creo que todo empezó cuando empezamos a establecernos como civilización o bueno, como sociedad, porque los hombres iban a cazar y las mujeres recolectaban y, ¿porqué no las mujeres eran que iban a cazar?

J- esa es la pregunta, ¿porqué no fueron ellas? o porque en lugar de ser las mujeres, porque no los hombres empezaron a cultivar.

M- pero si te das cuenta, por ejemplo con los leones, las leonas son las que cazan y los leones se quedan con los hijos, está muy raro, es biológico.

J- a eso me refiero cuando te digo que es un comportamiento arquetípico, pero nosotros con tanta historia, y años de sociedad, fuimos haciendo que este conocimiento biológico se perdiera, y en lugar de reflexionarlo, se quedó ahí sumido en todo lo que dijimos que éramos como humanos.

Es una bronca, los animales son el ejemplo perfecto, como ellos en su sociedad pueden tener cosas estructuradas y que no necesariamente son de machos o hembras, sino que los dos lo pueden hacer y lo tienen que hacer para sobrevivir.

M- por ejemplo hay ciertas aves, que igual, los dos tienen que ir a buscar la papa para las crías, bueno depende de cada especie, hay comportamientos

que son muy extraños, son extraños para nosotros porque nosotros somos los que... y entonces ahí el comportamiento de ellos es extraño ante nuestra perspectiva, está canijo.

J- yo digo y por eso soy necio en eso y por eso te preguntaba si se podía cambiar, porque de alguna manera es algo que creamos, es un comportamiento construido y como tal se puede modificar. Pero lo podemos cambiar siempre y cuando empecemos a conocernos a nosotros mismos.

Que es bien fácil decirlo, hace un rato le contaba a una amiga, porque ella vio mi guión, y me empieza a preguntar mis preguntas, y es la misma respuesta, ¿cómo te puedo responder qué es un hombre?

Dije mas o menos lo mismo que tu me respondiste hace un rato, pero yo le contaba que el papá de yadi, es un ser bastante reflexivo, pero al momento de querer algo dice, ¡josefina! Sírveme agua!, y entonces, cómo decirles a este tipo de personas, que ocupan su mente para vivir su vida cotidiana, y que en un acto de inconciencia exigen que se les sirva.

M- mi abuelo era así, o sea, mi abuelo ni siquiera hablaba, sólo pegaba con el vaso en la mesa, y mi papá tenía esa mañita también, pero se la cambiamos y últimamente así es, es un buey que se sienta en la mesa y que espera que le sirvan.

Y todo mundo se sirve y el se queda así de que ondas, si quieres comer sírvete, si quieres un vaso pues levántate, es lo que tratamos de hablar entre la familia, si tu trabajas, mi mamá trabaja, nosotros trabajamos, entonces porque tienes privilegios, tu, ¿el día que descansas, nos sirves? ¿O preparas la comida? Mínimo ya te hicimos el paro de tener comida hecha, pues sírvete, y lava los trastes, es lo menos que puedes hacer.

J- cómo decirles eso sin generar una confrontación de su parte, porque su identidad como hombre es pensar que ustedes tienen que servirle, y cómo le dices que ahora, como hombre eso ya no es valido y sin que se saque mucho

de onda, porque al final de cuentas es su identidad. Qué si está mal, o no sé si decir mal, pero cómo le dices cambia, porque necesitamos otro tipo de comportamiento, sin que tu papá se saque de onda.

M- y a parte son, eso lo ha entendido con los años, pero al principio si era así, pero sólo con la constancia han ocurrido ciertos cambios, y también yo creo que las mamás tienen un montón que ver. Ya que las mamás son las que pasan más tiempo, depende de que mamá te toque, es como...

Tengo varios cuates que sólo viven con su mamá, pero que nunca conocieron a su papá, ni siquiera lo conocen, entonces la mamá les enseña, hijos únicos, y la mamá se tiene que ir a chambear para que tengan de comer, y se quedan a lavar los trastes, a lavar ropa, a limpiar.

Y entonces también eso pues, te da... aunque no dejan de ser machistas porque pues, en cierta parte dicen, soy hombre y no se que, pero participan en ciertas labores de mujeres.

J- es lo que te decía, yo por ejemplo, con mi mamá... con mi papá creo que viví sólo diez años, después se divorciaron y todo el tiempo crecí con mi mamá y con mi abuela, y es lo mismo. Mi mamá me decía, oye Jesús, lava los trastes o lava tu ropa porque no se te va a caer un huevo.

Eso al principio era bien difícil de entender, ahora ya sabes que como hombre no te pasa nada, y está muy raro porque entonces ¿cómo continuas con tendencias de machista, si tu mamá te educa?

M- es que es la sociedad también, por ejemplo, si en tu casa te dicen una cosa pero a veces en la escuela tienes compañeros que tienen una actitud diferente, te salen como esas dudas, porqué. Si los demás piensan así entonces sólo es mi mamá la que piensa así.

Pero por ejemplo, también como está de moda que las mujeres ya pueden ser albañiles, plomeras, aviadoras, yo creo que las mujeres estamos más

avanzadas que los hombres, mucho más, porque no tenemos miedo a que nos digan que somos machorras por hacer ciertas cosas que pero los hombres no pueden. Creo que ese es el punto débil, “este buey es un maricón porque hace”, o “ya es mandilón por que hace”...

J- Soy de la misma opinión, somos unos niños, pero fue porque construimos toda nuestra identidad en base a eso y te lo quitan, claro, tu eres culpable de todo lo que has hecho, pero te lo quitan y luego no te dicen, con palabras un poco más suaves, que ya no puedes hacer eso y que ahora tienes que hacer otras cosas, y entonces ¿que te queda?

No es que no avances, sino que te enfocas en defender lo que antes eras, y no te dice absolutamente nadie que tienes que cambiar y que tienes que ser de una manera diferente, y eso está mal porque por ejemplo, el feminismo ha promovido eso.

Gran parte del discurso es vamos a quitarle el poder a los hombres, y vamos a ponernos nosotras, y yo me pregunto, ¿qué vas a hacer con aquel buey si lo necesitas, si es parte de la realidad social?

M- pues si estamos aquí todos juntos es por algo.

J- el año pasado, en noviembre fui a un foro sobre género en la universidad, y una académica hecha y derecha, creo que es psicóloga, estaba hablando sobre la violencia de género, sobre que los hombres somos unos culeros que hemos abusado del poder que nos hemos dado nosotros mismos.

Pero ahora con la lucha del feminismo, y también con la pujanza de los organismos internacionales se han aprobado leyes para que las mujeres se protejan, y esta morra decía, ahora los hombres ya nos les pegan a las mujeres, porque tienen miedo de ir a la cárcel, pero en un arranque de ira rompen platos, le rompen la madre a un árbol, pero en cualquier momento le pegan otra vez a la mujer.

Y otro investigador le dijo, espérate, que ya no le peguen, que vayan a romperle la madre al árbol o al coche o lo que sea, es un avance enorme, que un machista deje de pegarle a su mujer es un gran avance.

Ahora, deja de concentrarte en quitarle el poder, y concéntrate en decirle a esa persona, que tiene que buscar la manera de no ser agresivo con tu mujer, y de soltar toda esa frustración de otras maneras. Y ese es un cambio que el feminismo no está promoviendo.

M- pero sabes, las mujeres luego tienen violencia contra las mujeres... y digo lo mismo con las mujeres, no queremos que nos madreen, a veces nos madreamos, pero no, queremos eso.

J- es que esa es la cuestión, en lugar de decir, cambio un poder por otro, se trata de ver cómo dialogo contigo, como hablo contigo como persona y como mujer para que no nos agarremos del chongo.

M- Pero sabes que, eso también va mas allá porque tampoco podemos entender nuestra relación interpersonal... ósea también, en el mismo género, mujeres con mujeres y hombres con hombres, no podemos... ahora, dos maneras de pensar o de actuar distintas...

Conversación Claudio.

J- bueno Claus, ¿para ti qué es el género?

C- pues es como lo que nos distingue a hombres y mujeres, más allá de lo físico y que tiene que ver más con las costumbres, con cuestiones culturales, con apegos, con identificaciones. Creo es más como imágenes con las que uno se va identificando, o las que a uno lo hacen que se vaya identificando.

Dependiendo o ambas yo creo, creo que o bueno al menos en mi caso yo creo que ambas, tomo algunas cosas del género y otras cosas no las tomo. Pero hay cosas que ni siquiera las tomo porque ya las tengo, porque me las enseñaron y creo que va más por ahí, como algo más cultural que otra cosa.

J- a qué tipo de imágenes te refieres.

C- pues como a formas de comportamiento, del como se debe ser, que seguramente depende hasta de la clase social a la que perteneces y el cómo debes comportarte como hombre, ¿quieres que siga?

J- adelante, el objetivo es que no sea tan cerrado como una entrevista y que por el contrario sea más una conversación.

C- te decía porque por ejemplo, estaba pensando en mi abuela. Que para la familia de mi abuela materna sobre todo, en mi caso yo recibía la influencia de que ser hombre, es ser el proveedor, el fuerte, el que se sienta en la cabecera de la mesa.

Ellos tienen imágenes muy estrictas de lo que debe ser un hombre, el machismo ahí es muy marcado, de una forma muy conservadora, por ejemplo, mi abuela, cuando vamos caminando me toma del brazo como se usa, y ella por dentro, y espera que uno le de el paso.

Cuando mi abuelo falleció, pues si no estaba alguno de mis tíos o mi papá, me decía, Claudio tu siéntate en la mesa, tu eres el hombre, aunque yo tuviera diez y siete años, yo tenía que sentarme ahí, y yo decía no, pero entendí que ahí es la onda ahí. Chale, no me gustaba, pero es la imagen que ellos tienen y seguramente en algún caso que tengo yo.

J- si claro porque de alguna manera al vivirla la heredamos.

C- desde chiquito te acostumbras.

J-, y bueno ¿crees que el género es natural?

C- esta buena esa, yo creo que en general, desde mi perspectiva de claudio normal...

J- ja, ja y cuál es la otra perspectiva.

C- ahorita te la voy a decir, este, yo digo que no, no tiene nada de natural es totalmente antinatural, ósea, yo creo que si hay cosas del género que son válidas. Como lo que decía yo hace un rato que un hombre tiene que cuidar en un momento a su familia de un modo muy especial cuando tienes hijos.

De ahí tu papel es muy distinto, pero hay cosas que a mi se me hace que no son tan naturales. Están chidas tal vez, puedo estar o no de acuerdo, pero no creo que sea muy natural...

Creo que es más una concepción de la sociedad, yo las disfruto hablando de que ya las tengo, pero yo he tenido broncas con Yolanda por ejemplo, acerca del porque yo tengo que ser el que de para tal cosa o el que haga tal cosa, y me dice, "es que tu eres el hombre".

¿Y qué tiene que ver con que yo sea el hombre?, yo también siento bonito si tú de repente lo haces, pero no. Ahora, eso es lo que dice Claudio normal,

Claudio más locochón, (risas) creo que desde la perspectiva esta, porque lo veo en los niños.

Cuando trabajé con niños me convencí de muchas cosas, desde la perspectiva del retorno de las personas a este planeta o en este plano, creo que hay cosas con las que si ya llegas muy marcado y hay niños que ya llegan desde muy niños súper mandones, por no decir machistas.

Y eso ya lo traen de otras vidas, yo si creo que no es nuestra única existencia, ni creo que la vaya a ser, yo veo que hay niños que ya traen súper marcado ciertas cosas. Eso no lo digo normalmente ja, ja, ja.

J- claro, ya me doy cuenta el porque de claudio locochón. Pero eso es muy interesante, por ejemplo a mi me suena con algo que he leído y que se parece, y que va más allá de que recordemos haber vivido otras vidas, sino que hay ciertos conocimientos que se nos encarnan.

Y entonces, desde que nacemos ya los tenemos y por eso hacemos ciertas cosas que si no las hiciéramos pues nos morimos, y es un conocimiento que está ahí, que es biológico, pero también es social y cultural, y ahí es donde encontramos las coincidencias culturales.

Eso es lo que busco, o más bien lo que en encontrado en los arquetipos, que son todo un conjunto de saberes que están por ejemplo, detrás de lo que es un hombre y una mujer, porque aunque no sepamos que es un hombre y que es una mujer, esos saberes nos dicen como somos, y eso nos sirve para generar identidades.

Pero bueno, claudio locochón me cae bien ja, ja. En tu opinión ¿qué es un hombre?

C- qué es un hombre, desde una perspectiva de que el hombre es hombre y la mujer es mujer ja, ja. Pues el hombre es la mitad de la moneda, me estoy

dando cuenta que estoy definiendo al hombre en relación con la mujer y no me había dado cuenta ja, ja.

Está chido eso y que loco, yo creo que no hay otra referencia similar o alguna criatura en este planeta que se parezca al ser humano. Es chistoso que hombre sea sinónimo de ser humano, lo cual habla de muchas cosas.

Pero pues si, el hombre es un ser, uno de tantos animales que habitamos en este planeta que es la contraparte de la parte femenina. Creo yo, pasando al claudio locochón jaja.

J- ja, ja porque lo que veo el claudio locochón tiene como que más ponch.

C- si, creo yo que más allá de cuestiones culturales, el hombre es una cuestión más como de posibilidades, por decirlo de una forma, como un ser creativo en el sentido de que puede ser lo que le de la gana y puede ser mucho más que el hombre (interrupción)

Y este, el hombre... no estoy hablando, bueno, el hombre es muy parecido a la mujer, yo si creo que somos más. A mi me choca cuando decimos que somos diferentes, aunque la verdad, hay un nivel en el que somos muy diferentes.

Pero si te vas un poquito arriba, es lo mismo, tenemos las mismas necesidades, tenemos los mismos vicios, el mismo ego, nada más que lo expresamos de diferente forma, esa es mi opinión. Pero tenemos las mismas posibilidades, a eso iba yo cuando decía que es un ser de posibilidades.

Pero, de acuerdo a lo que yo pienso, el hombre necesita de la mujer y no se si me estoy saliendo del tema, pero lo estoy trayendo a colación porque definí al hombre en relación a la mujer. Y eso me hizo pensar que para mi, y mi relación de pareja, me lleva a pensar, a pesar de que yo lo hago por gusto, creo amarla y pretendo aprender a amarla.

Pero además de eso, se que mi relación de pareja me lleva a muchos aprendizajes, que no llevaría yo si me enamorara de un hombre, cosa que no pretendo hacer ja, ja, o que si me quedara soltero.

Alguna vez si pensé en quedarme soltero e irme a los Himalayas a buscar la reflexión, y ya después me di cuenta de que no, entonces creo que el hombre depende mucho de la mujer, y más allá de eso, si creo que el hombre tiene un origen divino.

Y yo si estoy totalmente convencido del origen divino del hombre y de la mujer y de todo lo que aquí vemos, hasta de la cerveza negra modelo, gracias por ella ja, ja, pero ahí está algo divino en eso, cosa que tampoco digo mucho.

J- bueno, y para ser un poco más específicos, que características crees tu que tiene un hombre.

C- bueno para ser más específicos deberíamos de hablar, siendo más específicos dependiendo del territorio, e incluso, vuelvo sobre la clase social; clase social en el sentido amplio, no de que...

Porque a mi se me hace muy difícil encuadrar al hombre en un concepto fuera de lo físico, estoy reflexionando, creo que hay generalidades pero eso no es lo que para mi es un hombre, hay cuestiones culturales que para mi no hacen a un hombre.

Yo creo que lo que más haría al hombre ser hombre, sería esa cuestión de la búsqueda de algo mas allá, lo cual también lo debe tener la mujer, entonces, y no lo hace ser hombre esa cuestión, lo haría más ser un ser humano, pero no un hombre.

No se he, tal vez lo que hace a un hombre es lo mismo, la relación con la mujer, incluso física y reproductiva, el cuidado de un hijo, pero no te puedo decir, pero no te puedo decir.

J- está realmente difícil verdad.

C- tampoco sé para que tengo que definirlo, después me dices tu (risas).

J- pues la intención es generar autoconocimiento, porque parto del preguntarme ¿qué soy?, siempre me dijeron que era un hombre porque físicamente lo soy, pero, ¿en verdad lo soy?

C- no será que eso de ser un hombre, masculino, femenino, macho y hembra, niño, niña, tiene que ver más con un aspecto cultural, cultural no de México, sino de la cultura del ser humano. De que se le ocurrió a alguien hacer esa... que se la haya ocurrido a alguien establecer esas diferencias, más basadas en el cuerpo.

Entiendo que en algún momento los cazadores se iban y las mujeres se quedaban y todo ese rollo. Que ya no sé si ahora quede bien ese modo de organización, pero la hubo y eso organizó esa historia de que el hombre es el macho y esto y lo otro. Además, físicamente, pero más allá de eso, si lo fortaleció.

J- Además de que el punto de partida es ese, que en algún punto, a alguien se le ocurrió decir “este es un hombre y esta es una mujer”, con estas características y ciertos roles sociales.

Pero eso fue hace un montón de tiempo y ahora la cuestión es que ya no tenemos esos roles, tu lo dijiste, ahora ya no somos cazadores, ni recolectores, somos más bien consumidores, o lo mismo, pero adecuados a nuestros tiempos.

C- y a veces ni eso ya.

J- exacto, y ese “ni eso ya”, te hace preguntar o a mi por lo menos, bueno, si ya no soy ni cazador ni proveedor, entonces qué soy y justo ese es el motivo que detona la pregunta.

C- y a lo mejor esa división entre hombre y mujer es una locura que se le ocurrió a alguien y que ya ni siquiera era válida.

J- si claro, porque todo el mundo la respeta, pero ya ni recordamos cuando fue, ni porqué y esa es justo la cuestión, generar la reconexión o el reconocimiento con los saberes que nos dicen y que nos hacen ser hombre o mujer, y yo lo hago a través de la crítica de eso que he sido siempre como hombre.

Me hago la pregunta, ¿realmente ser hombre es esto? Poniendo las cosas en otra perspectiva, por ejemplo en la perspectiva de los seres humanos, como tú lo dijiste hace un rato, a lo mejor no quiero ser un hombre, quiero ser un ser humano y eso ya te pone en otro lado.

C- lo chistoso es que paradójicamente, aunque yo diga eso ahorita, al final de cuentas tengo actitudes de macho que me terminan limitando, y eso es muy loco. Como lo que decíamos en la mañana, a un nivel muy intelectual si está bien chido el rollo, y a lo mejor me hecho un rollo bien chido, pero a lo mejor ahorita pasa una mujer y la volteo a ver. O con mi pareja hago ciertas cosas, o la quiero dominar, o que se yo.

J- Es que es un comportamiento bien instintivo, porque lo hacemos así como si estuviéramos dormidos y no nos damos ni cuenta de cuando nos pasa eso, y por lo mismo ni siquiera tenemos el chance de reflexionarlo.

C- y entonces está cabrón, puedo decir cabrón en la grabación.

J- si puedes decir groserías, se vale de todo, por eso es una conversación liberadora. Y bueno a ti ¿quién te enseñó a ser un hombre?

C- la tele, mi familia y más específico, pues mi papá y mi mamá, los dos. Mi mamá al dejarse manipular y mi papá al manipular. Mi papá al enseñarme que a hacer las cosas de la casa, al enseñarme todo ese ritual en el que el papá le enseña al hijo etc.

Al sentarnos a ver el futbol y hablar de futbol, o de política, incluso cualquier tema. Lo importante es la energía con la que lo hablas, del que está arriba, que es el que ilumina e ilumina a todos, porque es el hombre, incluso a la pareja.

Entonces ahí aprendí, de inicio en la casa, como te digo, mis familias maternas y paternas, todos tienen también... creo que en el machismo se inscriben todos, aunque no tanto fíjate. Pero si, al final de cuentas mi abuela paterna se empoderó, pero porque mi abuelo murió.

J- y recuerdas algún tipo de experiencia, a parte de la de tu abuela en la que te estuvieran enseñando como es un hombre.

C- pues yo creo que muchas relaciones con mi papá, ahorita se me viene a la mente. Estaba yo chiquitito, me acuerdo que fuimos a la normal o no se a donde y me enseñaba a cachar y lo que el hacia es que agarraba la pelota y la aventaba lo mas alto que podía y córrele y si no la cachaba me regañaba.

Esas salidas llegaban a ser muy difíciles, porque terminaba siempre regañado, y mi mamá se sacaba de onda, y yo me daba cuenta que se sacaba de onda porque me regañaban, pero era como que mis iniciaciones, también pegarle al balón.

Jugábamos ping pong y, bueno ahí era diferente, porque era ya la lucha, estaba yo más grande, tenía como doce años, y ahí yo intentaba ganarle, pero igual, la competencia es una señal, y a mi, aunque me han dicho que no parece, a mi me gusta competir.

Y debo decir que muchas veces lo hago aun lado, no me gusta. Y todo ese tipo de cosas, todo ese ritual de te voy a enseñar a arreglar esto, la disciplina de hacer lo que tengo que hacer. Si mi tarea era barrer, hasta que no acabara, no importaba la hora, no importaba si no comía.

J- y te sacrificas...

C- exactamente, como el héroe, el hombre héroe, que además es su rol, y yo lo tengo, y la verdad me gusta, yo lo tengo así súper claro, de que tu tienes que barrer aunque seas niño, y si te quedé mal vuélvelo a hacer, no manches.

J- fíjate que eso es algo que todos tenemos, porque es algo que a todos nos enseñan, por ejemplo, el rol de héroe en mi caso es limpiar la casa hasta que quede limpia y hazlo por los demás. Pero es curioso como ese rol de héroe, ese sacrificio, está en todos pero de una manera específica, de acuerdo como nos lo enseñaron.

C- estoy pensando en eso, y te voy a decir lo que estoy pensando. Estaba pensando si al héroe le gusta el reconocimiento o no.

J- por eso somos héroes, el hecho de sacrificarte por los demás, aunque te mueras, acarrea un reconocimiento y es eso, ese el gusto de ser héroe. Y por eso vamos, y en el caso de los bueyes que les gustan los madrazos, van y se rompen la madre o el padre con otro buey, y a parte de ser el héroe es el jefe, y tiene el reconocimiento porque todo el mundo los respeta por el hecho de romperle la madre a otro buey.

C- si, realmente si, porque aunque no busques el reconocimiento de los demás, tienes tu autoreconocimiento, por eso dije no, no, no, y luego si, si, si, cuando estaba hablando solo ja, ja, ja.

J- ¿en que momento consideras que comenzaste a ser un hombre?

C- un hombre desde la perspectiva cuál, yo tengo un problema, yo siento que tengo veinte años todavía...

J- a bueno, si tienes un problema entonces ja, ja.

C- porque no los tengo, yo también tengo el síndrome de peter pan, pero a parte de eso, yo creo que es un proceso gradual, pero obviamente... mm, no voy a intelectualizar, yo creo que simplemente, hay como que muchas pruebitas.

Yo creo que al final de cuentas la vida son pruebas, y la vida es una gran prueba, y hay pruebas que te van marcando. Y estoy pensando que hay pruebas que me han ido marcando y que me han llevado a donde estoy, y esto me está llevando a pensar sobre el porqué estoy dudando al decir que soy hombre, y está chido.

J- pues está chido, porque justo la cuestión es que a través de la duda, podemos cuestionar porqué soy hombre, y eso te lleva a la pregunta de cómo he sido como hombre, y después a como debo ser. Y eso es justamente lo que yo quiero generar o detonar, ese tipo de cuestionantes, sobre tí o sobre mí como hombres.

C- la verdad no sé que me hace hombre, digo, hay pruebas que creo que me ayudaron a madurar y a llegar a ciertas habilidades, que puedo pensar en que me sirven para sobrevivir como hombre que soy hoy.

Es decir, poder aspirar a tener un trabajo, moverme entre la sociedad, moverme con mi pareja, pero no sé si eso me haga hombre, además te digo, yo no sé que hace a un hombre un hombre, por eso no puedo decir con exactitud como llegué a ser un hombre, porque creo que soy hombre, simplemente porque así nací.

J- ¿crees que el hecho de nacer con pene determina el hecho de ser un hombre?

C- pues creo que si, ósea, tiene el sentido de que, no he encontrado otra característica digna del hombre, creo que eso te da responsabilidades, como decía yo.

Yo no voy a estar embarazado, me va a tocar cierto rol, bueno yo tendré sueños húmedos ja, ja, seguramente formará parte de eso, pero fuera de eso, no veo otra cosa que me haga hombre, a diferencia de lo que pueda tener una mujer.

Por ello me cuesta decir que es un hombre, en cuanto a mi vida, puedo decir que me ha hecho madurar y lograr poner lo que en esta sociedad me permite moverme como hombre, lo que digo sobre tener ciertas características, pero eso no me hace ser un hombre, porque eso igual lo hace una mujer, o debería.

J- creo que señala el hecho de que somos una construcción, somos producto de nuestra estructura, y eso construye una noción de lo que es ser un hombre, aunque no la conozcamos, y eso te permite identificarte como hombre, aunque no sepamos como explicarlo.

A mi me hicieron también esas preguntas, estaba comiendo con una amiga, con la que iba a conversar, pero se declaró inconvensable ja, ja, por sus rollo, y entonces estábamos comiendo y agarro el guión y me comenzó a preguntar y me surgieron tus mismas dudas, y las misas respuestas o no las mismas, pero si parecidas.

Y actúo como me dijeron que actuara, aunque no lo pueda decir, por eso me siento identificado y no lo puedo explicar tan simplemente, pero si lo puedo actuar. Pero es justamente por esta cuestión de que nunca nos hemos dado el tiempo para pensar cómo somos, pero por eso nos reconocemos como hombres.

C- pero nos reconocemos como hombres porque es obvio

J- pero, qué te dice que es obvio.

C- por la cuestión física, pero yo no creo que nos reconozcamos solamente con eso, yo creo que hay muchas cosas que ya tenemos. Y como tú decías, están

ahí, y no nos damos cuenta de que están sucediendo, creo que son muchas, y creo que son más de las que creo.

J- bueno, consideras que observando esta forma de actuar, está pregunta ni me la se, siempre la pregunto así porque no me sale de otra manera, ¿consideras que observando tu forma de actuar y de ver tus relaciones con los demás, se generaría un cambio en ti como hombre?

C- claro, de hecho entre las cosas que me dijiste que te hacen hombre, que no me hacen hombre, pero tal vez me han ayudado a crecer, pues creo que es cuando he logrado darme cuenta de ciertas cosas, y que realmente las he cambiado, porque a veces dice uno “hay ya me di cuenta de es esto”, y no lo cambias, entonces no te has dado cuenta de nada.

Pero cuando realmente te das cuenta, la cambias inmediatamente, entonces, darse cuenta de lo que uno es, es importante, porque encueras todo lo que estas haciendo y de repente te das cuenta de los absurdos en los que cae uno, y si yo creo que si.

Como lo que decíamos hace un rato, no es lo mismo ser el proveedor porque tienes que serlo a ser el proveedor porque te gusta serlo, y lo haces con gusto, pero puedo serlo o no serlo en el momento que quiera. Si mi mujer me deja porque yo no quiero ser el proveedor pues yo soy libre, y ella será libre de buscarse alguien que quiera ser el proveedor.

J- yo creo que ahí está un poco la diferencia que marca el cómo hemos sido y el cómo podemos ser. Si yo repienso como he sido como hombre, seguramente mañana no voy a ser el mismo.

O en una semana porque me puedo dar cuenta de lo que tu dices, que me gusta ser proveedor, pero si a ella no le gusta ya valió, igual y me busco una persona a la que e guste que yo sea proveedor, pero el repensar las cosas te da como esta libertad de poder elegir.

C-solo si te das cuenta, que es un absurdo estar amarrado a ser el proveedor, pues ya o al contrario, dejo de ser el que domina, pero si te das cuenta, pero está chido ser el que domina ja, ja.

J- claudio locochón ha hablado. Bueno, la siguiente pregunta es para claudio normal ja, ja, consideras que es necesario repensar nuestras formas de actuar.

C- si claro, yo creo que mientras no nos demos cuenta de lo que estamos haciendo, estamos cayendo en rutinas, mentales, emocionales, actitudinales. Y somos robots, y entonces no estamos siendo un ser humano, y estamos negando es aparte divina que yo decía hace un rato, y estamos actuando como un bulto.

Entonces, yo si creo que es necesario estar muy atento, aunque no lo parezca en mi caso, pero creo que eso deberíamos estar haciendo, además, es muy fácil porque muchas veces te das cuenta, yo con mi pareja por ejemplo, me doy cuenta de que hay ciertas actitudes mías que no la hacen, que siempre llegan a un resultado que no es agradable para nosotros, ni para la relación.

Y sin embargo, a veces lo sigo haciendo, y no es hasta que me doy cuenta que repienso mucho la actitud, y dice uno "no manches", ya le voy a cambiar de cassette y ya fluye de otro modo, y experimentas, a lo mejor sale igual o peor, pero al menos ya tienes dos opciones y sigues con la tercera hasta que la encuentras.

J- muy bien claudio locochón o depende de quien hable, pero me caen muy bien los dos, ¿para ti qué es una mujer?

C- pues lo mismo pero sin armas, el físico es distinto, obviamente que si hay diferencias también, emocionales, hormonales; el modo de sentir de las mujeres si creo que es muy distinta, pero más allá de eso, creo que los hombres también podemos ser igual de sensibles. Creo que lo somos, nada más que no nos hemos dado cuenta.

Y las mujeres también pueden ser igual de cabronas que nosotros, creo que ya se están dando cuenta y muy rápido, y la verdad muy bien. Y pues fuera de eso, también es una concepción cultural, como dirían ustedes los de tu área, si es un invento que nos han vendido y lo creamos cada día, pero porque lo aceptamos por no repensarnos.

Por vivir en esa rutina mecánica y sí, aunque a la vez, pienso que la mujer es libre de cualquier cosa pero a la vez, me gusta cierto tipo de mujer, y me gusta que mi pareja sea de cierta forma, y le pido que se vista y que sea, y que se mueva y etc.

J- yo he pensando mucho en esas cosas, acerca de si eso es machismo o qué es y creo que a lo mejor tiene que ver, pero a lo mejor es otra cosa y creo que es cuestión de gustos y no de gustos como de hombre, sino de gusto de personas.

C- pero, ¿de donde viene ese gusto? porque viene de algún lugar, y yo me doy cuenta que vienen de cuestiones culturales o hasta de los medios de comunicación etc. y entonces digo ¿qué tanto en mi gusto? y ¿qué tanto es un discurso? Pero también la diferencia es aceptar que te gusta y puedes quitártelo o no, pero también cuando lo dialogas y dices oye pues me gusta esto, y si sí pues ya la hiciste.

Pero si no, pues no, porque si no va a ser igual, la manipulación del otro, es lo que nos ha traído a esto...

No creo que haya una diferencia entre ser hombre y ser mujer, ahora bien, si creo que el conocimiento de si mismo va a cambiar mi relación con mi pareja y con el mundo, pero creo que eso, se me esta yendo la idea.

Ya lo tengo, el conocimiento de si mismo, pero también el conocimiento de las reglas del juego, de las reglas del juego de la vida. Yo siempre he pensado que somos unos completos pendejos, porque es como el que compra un coche, y no sabe de mecánica.

Solamente lo compra, y a lo mejor compra un mal coche o a lo mejor no sabe ni darle mantenimiento etc. entonces me parece básico que si te vas a comprar un coche pues tienes que saber el tipo de coche. Y sin embargo, venimos a la vida y no sabemos nada de la vida y no nos interesa saber de la vida.

Entonces yo si creo que es el conocimiento de ti mismo y a la par el conocimiento de las reglas del juego, y si no las sabemos nos va a llevar, y nos está llevando.

J- y cuales crees tu que son las reglas del juego,

C- yo creo, para mi, yo creo que para empezar cada quien tiene que encontrar las reglas del juego, entonces no te voy a responder ja, ja, ja, las reglas del juego de que cada quien tiene que saber que onda con la vida.

Yo creo que el para que vienes es muy importante, y luego, si hay un para qué, cómo vas a lograr ese para qué, y en que se basa lograr es fin, y ese fin es realmente el fin...

J- ya te pusiste filósofo.

C- yo si creo que el conocimiento es la meta de la vida, pero el conocimiento desde el punto de vista amplio, del día a día, entonces implica un modo de vida distinto al que yo llevo, o al que yo aspiro. Pero sin embargo, que está a distancia de un pensamiento, de una emoción, no es algo que tengo que estudiar, irme a los Himalayas o hacer un doctorado en Bolivia.

Si hago algo, que sea adecuado en este momento lo voy a conseguir, o al menos voy a acercarme lo más que pueda. En mi caso, eso es lo que basa mi, bueno, cuando yo tomo una decisión, la baso en esa regla del juego que deje algo para mi desarrollo personal, y desarrollo personal implica gozo, pasarla bien.

Creo que la simple búsqueda es la regla del juego, porque cuando uno dice, esta es la regla del juego, ya valió, volvemos a caer en rutinas, yo creo que la regla es buscar, pero sin ansiedad, porque cuando buscas con ansiedad no encuentras.

Creo que va más por ahí, peso creo que eso es por las cuestiones personales en las que creo. Todos buscamos eso, nada más que cada quien.

J- pues a los dos claudios les agradezco, este es el fin ja, ja.

Conversación Nancy.

N- (Nancy inicia la plática leyendo el guión de la conversación) para ti qué es el género. Pues una construcción social y esto y lo otro.

J- me sorprende y está chido que muchas personas respondan eso, Claudio, mi amigo músico se echó un muy bien discurso, así meta espiritual para señalar que es una construcción.

N- yo soy muy concreta, a mi me gustan las cosas así, pero si quieres puedo echar choro.

J- pues si quieres, pero sabes, lo que busco es más bien conocer historias.

N- ¡ah!, quieres que te cuente anécdotas.

J- por eso digo, el choro va a estar ahí siempre.

N- ya está implícito ja, ja.

J- pero si eres concreta para mi es mejor, con Carlos nos hicimos casi una hora y ya ves como es y fue realmente muy buena. Bueno, más que una entrevista es una conversación y pues nos interrumpíamos, nos hacíamos bromas y cuanta cosa. Y todavía quiere que le mande el audio y la entrevista transcrita.

N- para ver como se escuchó no, egocentrista el amigo,

N- pues el género es una construcción social ja, ja, pues es más o menos desde como te vives a partir de ser hombre o ser mujer y tiene que ver la cultura, la identidad etc.

No tiene que ver solamente con ser hombre o ser mujer, a partir del sexo, también tiene que ver con como te asumes a partir de tu sexualidad, si te asumes como transgénero, transexual, travesti. Y entonces tiene que ver con

la construcción de una identidad, y también tiene que ver con el poder. Para mí ese es el género.

J- y cómo crees que esas identidades se van construyendo.

N- hígole, pues es que es una paradoja bien gruesa, porque hay quienes se construyen y hay quienes nacen, lo asumen, nadie les dice eres mujer o eres hombre y simplemente lo vas asumiendo a través de los años.

Y es una sumisión, simplemente vas asumiendo que eres hombre y que te tienen que gustar las mujeres; tiene que ver con los roles, te tiene que gustar jugar con los conches, te tiene que gustar las pistolas, tu color tiene que ser el azul, y tiene que ver con esa construcción.

Quizás algo impuesto, más que construido; creo que la sumisión de tu género, de tu identidad ya las vas asumiendo cuando eres más grande y cuando eres un poquito más libre de tus decisiones. Cuando creces y eres más conciente de lo que eres, porque digo, o más bien, no sé, hay mujeres y hombres que nacen o se hacen de acuerdo a su preferencia sexual.

J- si yo creo que cuando ya estamos un poco más concientes...

N- si, depende de ti y de lo que quieres, que te gusta, que no, cuando aprendes a conocerte sobre todo. Una persona que no creo que no tenga autoestima, va a asumirse, como hombre como mujer, como transgénero transexual, intersexual, lesbiana. Fíjate que yo nunca, bueno mi visión es otra, pero yo nunca pensaría que porque te vistes así, o porque caminas así...

J- ¿crees que el género es natural?

N- ya te dije que no ja, ja claro que no es natural.

J- si claro, por eso Carlos es un gay muy raro ja, ja y bueno.

N- si porque es un gay ja, ja, ja todos somos raros y raras, si no hubiéramos raros y raras ¿qué sería de este mundo?, es la diversidad.

J- bueno, en tu opinión ¿qué es una mujer?

N- es que ser una mujer, visto socialmente; es que hay varias cosas, yo te puedo decir como me vivo como mujer. Desde chiquita, asumiendo que me tienen que gustar los hombres, nadie me preguntó si en verdad me gustaban o si me gustaban las mujeres, a partir de mi sexo.

Desde chiquita aprendí que tenía que servirle al otro, porque así fui educada y la mujer debe de ser así en este mundo, no de hombres precisamente. Ayer te comentaba que habemos mujeres que desgraciadamente reproducimos el sistema patriarcal y así somos educadas.

Ya cuando creces es cuando te das cuenta y dices “a chirrión eso no es así, o no es para mí”, y ya cuando vas creciendo. Pues yo aprendí que tenía que servir al otro y en mis relaciones siempre así fue. Mi relación de pareja siempre fue así, de que yo tenía que hacerle caso a él porque era el hombre, el que me iba a enseñar, con el que iba a prender porque el tenía la razón. Ya estando acá, del otro lado dije ¡no manches!

J- ¿tu perceptiva sobre las mujeres cambió?

N- si, es que siempre te das cuenta, cuando vives violencia te das cuenta de que las cosas no están bien porque te afecta, y cualquier cosa que te afecte... y si cambió, porque digo, las mujeres no tenemos porque soportar y no estamos para servir. Tenemos que vivir equilibradamente.

Esta bien que tenga que servir si tu lo deseas, si estás conciente, y al igual te pueden servir, si la otra persona lo quiere, es como un equilibrio. Ahorita mi perspectiva de ser mujer pues es que soy una mujer empoderada ja, ja.

J- por favor, para la conversación ya me voy ja, ja.

N- pues reconozco que tengo muchas herramientas para seguir, que tengo las mismas oportunidades que el otro y que la otra, porque habemos mujeres que han salido adelante sin ayuda de un hombre, sin vivir en ese sistema del patriarcado. Quizás en el matriarcado sería prácticamente lo mismo.

Pero aprendí sobre todo a reconocer y a conocerme, a decir, esto es lo que quiero para mi, esto no lo quiero y pues prácticamente, ser mujer es loco. Muchas veces dije, porqué me tocó ser mujer, renegué por ser mujer, por eso mismo de vivir en un sistema patriarcal en mi casa, si fue muy marcado.

Era de que te levantas, me haces el desayuno, le sirves al otro, le calientas y hasta lo ultimo te sientas tu, los quehaceres de la casa la mujer, yo mi hermana o mi mamá, tienes que llegar ocho o nueve de la noche; es más nueve de la noche ya tienes que estar en tu casa.

Tienes que llamar en donde estás, que más, no te tienes que vestir así y hace un rato me tocó, traía vestido y mi papá así de ¡ vas a salir así!, y pues como. Y es como esa lucha constante de decir, soy igual que tu, tengo el mismo derecho que tu, tu tienes los mismos derechos que yo de aportar y de ayudar, es un rollo muy loco.

Te digo, yo al principio renegaba hasta de la menstruación, al principio era muy doloroso, ahora gracias a dios a un implante que me puse mágico ja, ja, ya no siento nada, ya no la padezco, pero hasta hace unos meses yo decía ¡porque a mi!. A parte de lo que todavía tengo que soportar, cada mes tengo que soportar este dolor.

La violencia sexual de, ¡estás en tus días! y te dicen “cómo que estás en tus días”, no puedes tener relaciones, o si las tenía pero así como que incomodo, no era lo máximo. Las mujeres, sentimos más cuando estamos menstruando,

J- y siento que es al revés en los hombres, a mi por ejemplo cuando...

N- también menstruas ja, ja.

J- ¡no!, válgame dios no ja, ja cuando tengo relaciones con ella, yo termino súper cansado.

N- es todo un rollo, también está esta cuestión que yo decía, como yo en mis días, pero también la sublimación de la otra parte de, tengo ganas y casi, casi es tu obligación. Entonces aprendí que tenía que ser así, lo asumí.

J- y a parte en los hombres es todo un reto desmontar esa cuestión de “es tu obligación”. A mí por ejemplo con yadi me costó años, primero aceptar el no y después respetarlo, porque yo quería y ella decía no y yo decía “pero porque”, hasta que agarras la onda y te das cuenta de que es su cuerpo y es su derecho a decidir.

Y dialogándolo es como dices, tiene razón y no tengo porque, más bien, el que tiene que ponerse límites es uno.

N- controlarse o no controlarse, hay formas también de llegar con ella o sin ella.

J- y a ti quien te enseñó a ser mujer.

N- la sociedad, te digo, desde que naces y tienes vagina te dicen “te vas a vestir así” y en este caso pues éramos dos y desde pequeñas nos enseñaron a estar juntas, aunque yo no quería porque yo no soy muy aprensiva a ella, y pues así era, tienes que estar con alguien, tu no puedes estar sola, no puedes salir a jugar sola porque eres niña.

El vestido, la falda, tampoco puedes... te tienes que sentar así, porque si no ya no eres digna. La sociedad es la que te va enseñando como ser mujer, más bien, no como ser mujer, te dice como se debe comportar una mujer, porque ser mujer ya cada quien sabrá como hacerlo, como asumirlo, pero si nos enseñan el ideal de ser mujer.

J- en qué momento consideras que empezaste a ser mujer.

N- pues es que siempre he estado consciente de que soy mujer, ósea, desde que asumes que tienes.

J- es que esa asunción es un proceso mucho más reflexivo, porque por ejemplo, con yadi ella era conciente de que era una niña, más no una mujer y lo empezó a asumir desde que le empezaron crecer los senos.

N- ¡ah ya!, tu te refieras al cambio, a la transformación, cuando sale la mariposa ja, ja, cuando se abre el capullo, cuando cumples quince años, y ya te están ofreciendo. Es que para eso son los quince años; Pues creo que todavía ni lo asumo ja, ja ya me voy a casar y todavía ja, ja.

J- muy bien señora viveros.

N- es que también tiene mucho que ver eso, cuando te tratan en casa como una niña y sales y bueno, yo me veo chica, no parezco tener veinticuatro años me ven de quince, de catorce ja, ja, entonces también tiene que ver ese rollo. A mí siempre me han visto más chica, nunca me han visto como una mujer que ya es capaz de tomar decisiones.

En casa mi papá me cuidaba, mi mamá también, yo no pude elegir ni la secundaria, ni la prepa, incluso la universidad tampoco fui libre de escoger, yo no quería ser socióloga, pero soy socióloga, ya aprendí a vivir con eso. Jorge fue el que me dijo escoge.

Pues todavía podíamos elegir dos carreras cuando sacamos ficha, no se si recuerdas, saqué en psicología. Yo quería sacar en psicología, porque dije de aquí soy, y el me dijo saca en otra por si no quedas, y en ese momento dije “qué voy a estudiar”, y el dijo pues sociología, y a mi me llamaba más la atención historia, porque yo había visto en el tríptico que salías de viaje.

Y yo lo que quería era salir de mi casa, salir de... pues me pasa lo mismo que a ti, yo quería ver otros caminos, y yo dije, antropología o historia de allá soy, porque sales, porque haces mucho trabajo de campo y no estás en tu casa, y yo lo que quería era liberarme de eso, cansada bastante de vivir esa rutina.

Y él dijo, “no porque vas a salir y qué vas a hacer, vas a conocer a hombres y que no se que”, y bueno, tomé sociología, y nunca salí a campo. También mi relación con él fue diferente, cuando estaba con el apenas estábamos... Y bueno, ¿cuándo me di cuenta de que era mujer?, todavía no me cae el veinte.

Se que soy mujer porque me desarrollé físicamente pero, hasta eso, no soy una mejor súper desarrollada como otras de mi edad.

J- entonces como te identificas con otras.

N- porque tengo vagina, porque sé que tengo veinticuatro años, soy ciudadana, entonces creo que es por eso y no tanto por el cuerpo.

J- entonces, como ha sido tu relación con otras personas, no te reconoces como mujer y eso evidentemente genera una actitud...

N- no como mujer desarrollada, sé que soy mujer porque desde que nací se que soy mujer, y porque así lo aprendí, pero la mayor parte de mis relaciones con el otro o con la otra, es porque soy amiguera, se me da eso y nunca he tenido broncas para relacionarme con el otro o con la otra.

Al principio, yo recuerdo mucho cuando iba en la primaria, así de que, bueno yo era chaparrita y delgadita y a mi me encantaba el baile, es un trauma, pero desde que tengo uso de razón, bailo, y cuando yo quería participar en las coreografías me decían que no podía porque no era alta, porque no era bonita.

Desgraciadamente desde que eres niña te enseñan que las mujeres deben de ser bonitas, delgaditas; los medios de comunicación así también te lo hacen ver. Entonces, ese fue como mi trauma; ya mi transformación fue como en la

prepa, cuando ya veía que el otro se fijaba en mi, pero en ese proceso de la primaria y la secundaria si fue bien difícil.

Porque decía, es que qué soy, un bicho raro o de dónde salí, porque no me sentía aceptada, a pesar de que tengo muchos amigos desde el kinder, no había como esa empatía con el otro o con la otra por no ser bonita, por no encajar con el nivel de las otras.

Entonces ya en la prepa cuando empiezas a ver que le agradas al otro y te sonrío y te llama, pues ya es cuando te empiezas a reconocer, o bueno, fue cuando me empecé a reconocer.

J- bueno, el objetivo de esto es generar una reflexión sobre cómo hemos sido, ya sea como hombre o como mujer, entonces, consideras que observando o reflexionando sobre tu forma de actuar habría un cambio, no sólo en ti sino en la forma en la que te relacionas con las demás personas.

N- ¿de como era antes o como soy ahora?, pues es que yo siento que tiene que ver mucho con mi formación, con la sensibilidad que yo tengo ahora, y también tiene que ver mucho con la experiencia de vida que ya tengo. Prácticamente yo creo sería eso.

Mi tema de tesis al principio era sobre violencia en el noviazgo, quien sabe porque ja, ja, después fue sobre la violencia que viven las mujeres de Xalapa, quien sabe porqué si las mujeres no somos violentadas ja, ja, y ahorita tiene que ver con la sexualidad.

Pues yo pienso ahorita la forma de relacionarme con el otro o con la otra tiene que ver mucho con la formación y con las experiencias de vida.

J- lo que me he dado cuenta también en mi mismo, porque en mi trabajo parto de la pregunta de qué es un hombre, me fui de este lado, aunque yo quería hacer una posición neutral... porque de este lado pasa lo mismo, todo mundo

me enseñó que es un hombre, pero en sí, en concreto, qué es, nadie sabe, o solo pocos saben.

Entonces, esta actitud de no saber y actuar tácitamente, me hizo actuar de una manera determinada, por ejemplo con yadi, lo que te contaba del sexo, si yo quería y me valía madre, y ahora con toda esta reflexión, me doy cuenta de que para empezar es su cuerpo, es su libertad.

N- pero no parte de que seas hombre, parte de que una reflexión.

J- es lo que digo, esa reflexión ha influido en la forma de relacionarnos.

N- claro y de ahora en adelante va a seguir siendo así, tiene que ver, ayer me dejaste pensando, ¿que onda con el feminismo? yo antes me consideraba, porque tenía ese rollo de que las feministas somos radicales, y buscan el poder y se lo quieren quitar... y la neta yo no quiero eso.

Yo quiero vivir en un mundo equitativo, igualitario, quiero que mis relaciones sean así, y este, yo dije ¿que onda con el feminismo y con las masculinidades? Realmente entré en ese conflicto de decir, asumirme como feminista o decir, soy mujer y esto, esa es mi reflexión.

No quiero vivir como feminista, quiero vivir en un mundo equitativo, en un mundo igualitario donde se me reconozca que tengo derechos, que mis necesidades no son iguales a las tuyas. Y quizás entre mujeres los lazos de equidad no son los mimos, siempre las necesidades de cada quien son diferentes.

J- ¿qué es un hombre para ti?

N- pues es que caigo en lo mismo, ya no, en este momento no es que tenga poder, no es nada de eso, tenemos las mismas oportunidades, las mismas cualidades, actitudes, las mismas posibilidades.

J- a lo que quiero llegar con todo esto, es a este reconocimiento que tu haces, y que muy pocas personas hacen.

-N, te digo, ¿realmente soy feminista?, porque digo habemos tantas gamas de feminismo pero digo, si se trata de buscar el poder, yo no quiero el poder, yo quiero que se me reconozca y poder vivir como una individua más. ¿Qué es un hombre? ¿Qué es lo que nos diferencia a los hombres de las mujeres? pues solo el sexo.

Las mismas cualidades, a menos que seas intersexual y también como, porque hasta eso, esa es otra cosa cañona, que tu papá o tu mamá determinen tu sexo, pero comúnmente lo que nos diferencia es tener pene o tener vagina, de ahí en fuera somos totalmente iguales. Las mujeres a pesar de que tenemos vagina, no quieren decir que seamos iguales.

J- es curioso, en las entrevistas que llevo hasta ahorita todo el mundo llega a esa cuestión relacional, de que un hombre y una mujer son porque son complementarios, uno no es sin el otro o tu que crees.

N- yo me atrevería a decirlo en la cuestión de la producción, él no sería nada sin mi o yo no sería nada sin él, si yo no tuviera ese deseo de reproducirme, no sé si me explico, solamente así generarías una necesidad. O quizás en cuestiones del amor, de la afectividad, de que necesito en este momento estar con alguien, tal vez mañana no. Pero así es como te me volverías necesario como un complemento, pero así que yo diga, yo no soy nada sin hombre.

J- te entiendo, pero me refiero a que hay una cuestión de relacionalidad entre los géneros, socialmente o culturalmente, porqué identificas a un hombre o a una mujer en una relación y es por la complementariedad.

Entonces, más o menos por eso había llegado a esa conclusión, pero me había guiado por toda esta reflexión que estábamos habiendo, pero entonces es como un nuevo nivel, porque ya no concibes al hombre en relación con una mujer.

N- pues no, solamente en las cuestiones que te digo de la productividad, en las relaciones que son de lesbianas, de bisexuales, de gays, en cualquier relación amorosa, pues no es necesario, ahí depende de tu afectividad, ya la cuestión de la, al menos que yo tenga la necesidad de ser mamá, pues solamente.

J- sabes porque pregunto, porque en mi trabajo lo estaba concibiendo específicamente en función de dos géneros, y los demás los pongo como en los es decires, porque para mi es conflictivo, porque lo que estoy investigando son los saberes de los géneros, dos géneros nada más.

N yo creo que tendrías que ampliar porque estas siendo muy reduccionista.

J- estoy pensando lo mismo, pero esa cuestión me enfrenta a todo un nuevo conjunto de saberes que me están diciendo lo que tú me dices, es decir, no es lo que hace falta, es lo que yo quiero y esa cuestión ya es una cuestión muy diferente a la de la que partí. Que sería muy bueno introducirla, porque complejiza más el discurso.

N- es que no se trata de complejizar, quizá para ti si, y se te haga más fácil minimizarlo a ser hombre y ser mujer, pero tienes que ser consciente de que no somos pene y vagina, el género va mas allá del sexo, tienes que leer los holones de la sexualidad.

Los holones de la sexualidad es un modelo sistémico, son cuatro, ahí está incluido, la sexualidad, el sexo, la afectividad y el erotismo, y eso te construye casi, casi el género, yo no puedo vivirme sin mi sexo, sin mi sexualidad, si mi erotismo, porque el erotismo tiene que ver con lo que me gusta y sin la cuestión afectiva.

La cuestión afectiva no tiene que ver solamente con que si eres hombre me gustas, tiene que ver con como me relaciono con mi amiga, con mi mamá y toda esa cuestión.

Y si te recomiendo que lo leas, y que no te limites a decir, solamente hay hombres y mujeres, porque hablas de género, y el género no es tener pene y vagina.

-J, si claro, me ayuda bastante porque tu visión es muy crítica con la visión crítica de género, porque las visiones del género, a parte de que conciben el género solo desde la mujer, negando hasta cierto punto otros géneros.

N- es que ahí hay una discusión muy chida, y es una crítica, de que el género como ayer lo decíamos, no te determina... no es una cuestión exclusiva de las mujeres y casi, casi hablar de género es hablar de minorías, tienes que ¿y quienes somos la minoría? las mujeres y los otros cuyas preferencias sexuales son diferentes.

J- pero minoría en que sentido, porque los estudios demográficos demuestran que hay más mujeres.

N- en ese sentido de que la mayoría habla que las mujeres somos minorías y que tiene que ver con el no reconocimiento de las mujeres, a eso me refiero, yo odio el tema de las minorías, y no me gusta hablar de minorías. Pero la mayoría así lo concibe.

Hablar de género es como algo exclusivo de las mujeres, y por eso te decía, yo siento que tu enfoque de género lo estas limitando a esa minoría, porque no se trata de hablar de mujeres o de hombres, se trata de hablar de lo que realmente es el género, porque ahí estarías contemplando solo el sexo.

J- esa es la tarea, como integrarlos, desde una visión más diversa, una amiga me estaba diciendo justo eso , te hace falta, entrevistar a personas que sean gays o que sean lesbianas, pero mi gran problema, no porque no quiera, sino que van a llegar a complejizar una estructura que ya está diseñada.

Tu por ejemplo ya me cambiaste una de las definiciones que yo tengo sobre género, porque es una visión bien valida, y eso hace que la cuestión avance y

se complejize y así sea más cercana lo que queremos estudiar, porque sino nada más estamos mintiendo.

N- por eso te digo esa cuestión de que todo queda entre tu y yo ja, ja.

J- no, yo no voy a ir a decir nanci dijo esto, porque es muy interesante ver como los demás géneros no dialogan con digamos los dos géneros mayoritarios, y como estos dos en su negación, los volvemos un grupo minoritario, y coptan posibles relaciones y cosas más ricas que pudieron haber salido de allí,

Conversación con Sujeto "A".

J- buenas noches sociólogo José Carlos, licenciado casi maestro. Para usted ¿qué es el género?

C- para mí que es el género, es complicada la pregunta porque yo creo que es parte de las múltiples construcciones sociales, encargadas definitivamente de ejercer un control dentro de la sociedad, y entonces yo creo que la idea de género actualmente vive o experimenta modificaciones estructurales muy fuertes.

Es decir, los movimientos de género, actualmente han generado que el mismo concepto de género tenga ciertos cambios, es decir que se desnaturalizan ciertas ideas que tenemos ya como preconcebidas de lo que es el género.

Entonces, más que dar una definición de lo que es el género, yo creo que desde el momento en el que tratamos de definir un concepto pues limitamos las posibilidades de interpretar el mismo concepto, y entonces más que eso, yo puedo decir que es una construcción social, que en definitiva, a generado rupturas muy fuertes en la sociedad.

Rupturas que no se han podido volver a entrelazar por las mismas relaciones de poder que se dan en el momento de definir el género.

J- que tipo de rupturas crees que ha generado la teoría de género.

C- pues fíjate que ahí si entro en ciertas dificultades, porque es como toda teoría. Las teorías tratan de explicar el mundo, dar perspectivas en el mundo, son como se dan las relaciones de las personas en el mundo social. Entonces, yo creo que una de las rupturas es precisamente esa, que no se... que no haya un vinculo disciplinar para poder explicar la teoría del género.

Porque hay ciertas disciplinas que se han encargado de reflexionar sobre el concepto de género y todas ellas han tratado de dar una respuesta universal sobre lo que sería el género. Entonces, la teoría de género y si la ubico en contextos muy universales.

Es decir, no nos damos cuenta de que la misma construcción de género, la misma teoría de género va a responder a diferentes intereses, a diferentes contextos, a diferentes movimientos que se estén llevando en cada lugar. Entonces, la problemática fuerte es qué queremos siempre los encargados de las ciencias sociales.

O digo, gran parte de los encargados de las ciencias sociales tienden a dar teorías muy generales y dar explicaciones muy amplias, y yo creo que desde ahí empieza esa ruptura. Yo creo que vivimos un momento en que necesitamos una teoría general sobre la imposibilidad de teorías generales.

En este caso, la teoría del género se vuelve una teoría de corte amplio, y universal que imposibilita ver elementos de diversidad de cada espacio que nos ayuden a interpretar el género de diferente forma.

J- ¿tú crees que el género es natural?

C- definitivamente no, el género es un elemento condicionado socialmente, más allá del género, yo hablaría de ser humano, más allá de esos condicionamientos ya como muy determinados por ciertas construcciones, porque la misma construcción del género, tiene como trasfondo determinaciones institucionales muy fuertes.

La educación te puede decir algo sobre el género, pero la religión te puede decir algo sobre el género. Yo creo que eso precisamente serían las rupturas para llegar a una teoría sobre el género; que, para construir una teoría sobre el género, necesitamos visualizar diferentes aparatos institucionales que repercuten en la visión del género.

Y cada aparato va a tener su idea sobre el género, entonces, por esos elementos que estoy comentado o que trato de comentar, yo creo que el género no es algo natural. Es definitivamente un constructor del ser humano.

Y como constructor, ha rebasado al mismo ser humano, es decir ahora el género ya está por encima de lo que vendría siendo la esencia del ser humano, entonces, yo siempre que se habla de género o de igualdad de género, de relaciones de género, yo me pongo a pensar, bueno, porque no pensamos y nos ubicamos más en la idea de ser humano.

¿Qué es ser humano?, el hecho de ser humano también vuelve un constructor social o es algo natural, y entonces, eso es lo que como la pregunta respuesta que yo daría.

J- bueno, en tu opinión ¿qué es un hombre?

C- ¡que difícil pregunta!, es que, yo creo que también esa cuestión de qué es un hombre, pues, también tiene como trasfondo muchos condicionantes sociales, políticos, económicos, institucionales. En ese sentido, pues en planos generales si me cuesta trabajo responder, yo te diría, para mí qué es un hombre o como experimento la hombría.

J- La pregunta se dirige al sentido de lo experiencial, hacia cómo has vivido tu propia hombría o tu masculinidad, y en ese sentido, a alguna experiencia que te haya marcado.

C- yo creo que el ser hombre es experimentar una serie de rituales, rituales sociales que te exigen ciertos elementos para poder vivir la masculinidad, para poder decir yo soy un hombre en toda la extensión de la palabra.

Qué ejemplos te puedo dar o experiencias personales, pues yo creo que las más comunes, desde pequeño, también bajo esta visión adultocéntrica que te dicen tus padres, un hombre no puede llorar, los varones no pueden llorar.

Porque siempre se ha cargado la idea de los sentimientos hacia las mujeres, y de la rigidez, y la frialdad hacia los hombres.

Entonces, otro de los ejemplos que te puedo dar y ya es un ejemplo en planos muy personales, es que yo, de la secundaria a la preparatoria experimenté grados de misoginia muy fuertes. Porque me daba cuenta de que en mi casa, vivíamos bajo un sistema matriarcal donde la que decidía y la que ejercía las normas del juego era mi mamá.

Entonces, siempre vi esa figura del padre como muy condicionada, como muy esclavizada. Entonces en ese transcurrir, en ese desarrollo personal, pues yo no quería ser como mi papá; yo decía, definitivamente yo no quiero ser un hombre condicionado, yo no quiero ser un hombre dominado por la mujer.

Te digo, porque específicamente en mi caso, tenía más peso la mujer, la mujer en la casa que el hombre. Entonces, casi siempre desde la secundaria hasta la preparatoria, hasta me negué a tener relaciones de noviazgo precisamente por eso, porque, yo decía bueno, si tengo que experimentar ciertos rituales para poder tener un relación con una mujer, pues no estaba dispuesto a dar mi brazo a torcer.

Entonces, yo creo que mi experiencia con el qué es un hombre, pues fue esa primera, el hecho de no querer ser un hombre dominado por las mujeres.

J- y que tipo de rituales crees que deberías o deberíamos pasar los hombres para poder ser hombres.

C- pues uno de los primeros rituales es afrontar la separación con la madre, yo creo que esos rituales están muy determinados por las instituciones, yo creo que el primer paso para darte cuenta de esa ruptura es cuando dejas de estar en tu casa y empiezas a pasar mayor tiempo en la escuela.

Entonces es uno de los primeros rituales, porque me acuerdo que yo lloraba mucho cuando me iban a dejar al kinder o cuando me iban a dejar a la primaria

y lloraba mucho porque me alejaban de mi mamá, de ese lazo protector. También teniendo en cuenta que en mi casa vivíamos bajo un sistema matriarcal.

Entonces, la que tenía mayor poder sobre mí era mi madre, entonces uno de mis primeros rituales, pues fue superar ese miedo, esa angustia de estar sin ella. Y cuando empecé a superar esa separación, fue cuando empecé a sentirme más hombre, cuando empecé a experimentar la hombría en ese sentido. Y decir ya soy un hombre, porque ya puedo estar fuera de mi casa y no sentir esa inseguridad ontológica o de existencia.

Otro de los rituales que debemos de afrontar, y no es más bien otro, yo creo que es el mismo, pues tu sistema de seguridad básica que se va formando desde la infancia.

Está muy condicionado por tus lazos familiares, en ese sentido, cuando empiezas a adquirir esa seguridad fuera de tu burbuja que es tu familia, es cuando empiezas a pasar a otro ritual.

Entonces, yo creo que cada ritual está definido por las instituciones en las que te encuentres interactuando. Pero específicamente, otro ejemplo de ritual, pues no sé, yo creo que sería el hecho de... no sé que otro podría ser, el mismo noviazgo yo creo que es un ritual para vivir la masculinidad.

O sea qué papel vas a jugar tú como hombre al lado de una persona, en este caso, o en mi caso, una mujer. Entonces tenía que experimentar ciertas situaciones a las que no estaba yo muy acostumbrado. El hecho de invitar a mi novia a cenar, o de llevarla al cine, o de platicar con ella, yo creo que son parte de esos rituales que te van condicionando el hecho de ser hombre.

Yo creo que los rituales tienen mucho que ver con el rol. Cumples ciertos rituales para adquirir ciertos roles, pero roles ya como hombre, como varón. Entonces, yo creo que en la vida cotidiana hay un sin fin de rituales que uno tiene que experimentar para vivir la masculinidad o así lo entiendo yo.

J- ¿crees que estos rituales te enseñaron a ser hombre?, porque acabas de decir que tu papá no fue la persona adecuada para enseñarte, entonces, qué fue lo que a ti te delimitó la identidad de hombre.

C- fíjate que ahí fue mi mamá y mi tío, el hermano de mi mamá, son esos casos que si uno ya los empieza a pensar a fondo, pues tienen mucha lógica, mi mamá veía, mi mamá asumía ese rol de hombre protector más en su hermano, que en su marido.

Entonces, mi experiencia como masculinidad, casi siempre fue ejercida por mi madre, determinada por mi madre y siempre mi madre, en el afán de que yo me pareciera lo más posible a la figura del hermano, más allá que la figura de su esposo, siempre, mi referente fue mi mamá y mi tío.

Esas dos figuras yo creo que fueron determinantes. Yo creo que en mi caso específico, fue la familia, la familia fue la que me dictó ciertos condicionantes para que yo experimentara mi masculinidad.

-J, eso es muy interesante, porque más que tener una figura paterna fuerte, o esa que tenemos muchas personas, el papá que es el proveedor, el protector, en este caso fue tu mamá, entonces, puedes determinar un momento en el que hayas empezado a ser o a actuar como hombre.

No un momento específico, pero sí una etapa a partir de la cual tu ya te asumieras con este rol.

-C, pues fíjate que yo creo que cuando empecé a jugar fútbol, cuando empecé a tomar clases de gimnasia y después tomaba clases de fútbol, eso ya tiene

-J, donde se fueron ja ja

-C, ya tiene mucho tiempo, pero ahí fue donde empecé a experimentar la hombría, o la idea ser hombre, pero porque por que en esos espacios que te

estoy diciendo, estaba rodeado de hombres, de hombres que traían perfiles totalmente diferentes a los míos.

Entonces, cuando yo platicaba de mi experiencia, pues si estaban las risas, como tiene más peso tu mamá que tu papá. Porque lo general en la mayoría de las familias y sobre todo en el contexto mexicano, es que el que lleva las riendas de la casa sea el papá, y la mamá no.

La mamá está como a un nivel menor, pero hay casos mexicanos, hay contextos como Oaxaca, o Chiapas o hasta el mismo estado de Veracruz donde se viven sistemas matriarcales muy fuertes, entonces, también otro de los momentos de ruptura, podría ser que yo me desarrollé en un...

Yo soy de estado de México, una localidad totalmente machista, donde la figura del hombre, es muy fuerte, entonces en el momento en el que yo me trasladaba a Xalapa con familia del lado materno, fue donde experimenté estas rupturas en donde vi como se experimentaba el papel de la mujer de otras formas.

No como las experiencias que yo tenía en el Estado de México, donde la mayoría de mis compañeros de la escuela, o de mis compañeros de fútbol, o de gimnasia, pues me daba cuenta que vivían en familias determinadas por sistemas patriarcales muy condicionantes, que experimentaban otro tipo de rituales, otro tipo de experiencias.

Porque otro tipo de ritual, podría ser que mi papá a pasar de que no cumplía este rol tan fuerte en mi casa, no era una figura de poder para mi, la figura de poder fue mi madre, pero siempre me llamaba la atención que el que hacía la despensa, el que iba a comprar al mercado, el que iba a comprar al súper, el que sabía donde estaban las ofertas y esas cosas, era mi papá.

Entonces, ese tipo de características, también me llamaron la atención, yo decía órale que padre, un hombre también puede hacer la despensa, un

hombre también puede comprar el mandado y puede superar ese ritual experimentar ese ritual y adquirir ese rol al que no estamos enseñados.

-J, bueno, tu experiencia de recibir tu identidad de hombre de parte de tu mamá, y de tu tío, supongo que actualmente todavía la conservas y que estas influyen es tus relaciones...

-C, Es que han sido como etapas, como fases, porque si hay muchos condicionantes de parte de mi madre y de parte de mi tío, pero también, al ir pasando, al ir transcurriendo yo de edad, empecé a encontrar elementos de mi padre, que reforzaban mi masculinidad.

El caso, de poder ir a hacer el mandado, de organizar una despensa para la casa, todos esos tipos de elementos, también como que configuraron, por eso digo que no es natural, porque siento que hay como una configuración. Como que uno está predeterminado, y va pasando el tiempo, y vas reproduciendo esas configuraciones o vas reformulando esas configuraciones.

Entonces, actualmente, a pesar de que ya no vivo con mis padres, a pesar de que tiene muchísimo tiempo que no veo al hermano de mi mamá, siguen estando ciertos elementos muy presentes que me siguen dando esa como dirección, de cómo experimentar esos rituales que la misma sociedad, me va presentando, para el caso de la masculinidad.

-J, y en este momento, ¿cómo te sientes como hombre? Con toda la experiencia que me acabas de contar, y con todas estas determinantes que hicieron que tu fueras este tipo de hombre, cómo te has sentido, y si de alguna manera el reflexionar sobre ti mismo, te ha ayudado para afirmarte o para atisbar otras formas de ser hombre.

-C, pues fíjate que casi no pienso en eso, es un tema, lo que te estoy contestando, me está preocupando mucho mis respuestas porque si es un tema que no pienso, regularmente no me estoy preguntando que es ser

hombre y como experimento mi hombría. Casi siempre la experimento inconscientemente.

Cómo me siento como hombre, en el contexto actual, en el contexto en el que nos desarrollamos, pues yo creo que si me siento un hombre, un hombre muchas veces violentado por las mujeres.

Muchas veces, pues recibiendo presión de las mismas mujeres, porque te conté el caso específico de vivir la hombría o de recuperar ciertos elementos de la figura paterna, que con ciertas mujeres no empalman, es decir hay ciertas mujeres que están buscando otro tipo de hombre, y si me atrevería a decir que gran parte de las mujeres buscan protección en los hombres.

Y con esto no estoy diciendo que las mujeres sean débiles, en ningún momento, pero lo que si estoy diciendo, es que uno de los rituales por los cuales tiene que pasar una mujer, es buscar al hombre protector.

-J, y porque crees que una mujer busque...

-C, porque yo creo que es un condicionante por el que también ellas experimentan,

-J, porque crees que este condicionante impera en ellas.

-C, porque yo creo que ellas han experimentado con mucho impacto el sistema patriarcal, pero a pesar de que son concientes, de que ese sistema las ha desacreditado en sociedad, hay ciertos elementos de ese sistema que les dan identidad.

Entonces, la mayoría de las novias con las que he estado, que han sido muy pocas, porque también no he sido un hombre... guapo jaja, mas bien, no he tenido la necesidad de estar con muchas mujeres, para sentirme hombre, porque ese es otro de las rituales, tener muchas mujeres para poder considerarte un hombre pleno, un hombre, exitoso.

Porque para muchos hombres, muchos amigos míos, los noviazgos se vuelven meros trofeos, haber con cuantas mujeres me he acostado para legitimar mi hombría, para decir, si soy un hombre totalmente activo sexualmente.

La actividad sexual, yo creo que es uno de los principales ritos que tiene que experimentar un hombre, un hombre que no coje, no puede ser hombre.

-J, porque crees tú que las cosas son así

-C, porque hemos naturalizado la idea de que un hombre es el que coje más, es el que la tiene la tiene más larga ajaa. Entonces ese es otro de los rituales que tiene uno que experimentar, sobre todo si... Fíjate que a mi en la primaria, ahorita que estoy recapitulando muchas escenas de mi vida.

Me acuerdo que en la primaria, nos juntábamos varios niños en el baño, y medíamos la hombría (risas de mi parte) ósea, íbamos la baño, y textualmente medíamos la hombría y decíamos, el que la tenga mas grande, es más hombre, y el que la tiene más pequeña es el más gay, o el más parecido a las mujeres.

Tan es así, que había compañeritas, que estaban afuera del baño, esperando, a que los resultados de la medición de la hombría y el que tenía el pene más grande, pues ese recibía un beso de la dama, de la princesa que lo estaba esperando ahí.

-J, yo creo que en general, no existe una reflexión de lo que es ser hombre, porque lo tomamos de una manera tácita.

-C, tanto lo hemos naturalizado, que el rol lo vivimos inconcientemente, y también concientemente,

-J, claro, de las dos maneras, pero por ejemplo con la violencia, sabemos perfectamente que estamos violentando...

-C, fíjate que la hombría, otra de las palabras que me ayudan a explicar un poco qué es la hombría, qué es la masculinidad, pero también explicar, como las mujeres podrían explicar su experiencia de ser mujer en sociedad, pues yo creo que son las rutinas.

-J, interrumpiste mi pregunta, hablador este jaja, crees que conociendo profundamente, cambiaría tu relación, tanto contigo mismo, como con otros hombres y mujeres.

-C, pues te digo que casi no pienso en... alguna vez la hice, y la hice con dos palabras, la palabra puta, y puto, y entonces, empecé a reflexionar sobre estas dos palabras y me di cuenta, que hemos naturalizado tanto la dominación masculina, que se ha traslapado al lenguaje.

Y el lenguaje es un producto social que nos identifica culturalmente, pero que también nos determina y que nos va reprimiendo ciertas acciones, entonces cuando me planeo el puta y el puto, me doy cuenta de que puta, es la zorra, la mujer, la mujer prostituta.

Y el puto es el gay, el homosexual, pero el varón, siempre sale bien librado, se lava las manos de ese juego lingüístico. La puta, es una palabra que está hecha específicamente para designar a una mujer loca, y el puto, no es el hombre que se mete con muchas mujeres, no, no, no, es específicamente la traición de la hombría.

Sin embargo, el hombre varón, siempre queda libre de esos condicionantes, por eso te decía que se vuelve como un juego, en donde siempre el triunfador va a ser el hombre porque está viviendo en el sistema patriarcal, es decir la puta es la zorra, el puto es el gay, pero el hombre que se acuesta con muchas mujeres, es el exitoso, es el guapo, es el que tiene más trofeos.

El que tiene más verbo para poder ligarse a varias mujeres, pero la mujer que se acuesta con muchos hombres pues no quiere decir que sea la hermosa o la bella, es la puta, es la mujer que se acuesta con cualquiera.

Yo creo que esa pregunta de puta y puto, pensar en eso, me hace pensar en mi hombría, me hace pensar en mi masculinidad, que fíjate que, tu eres el especialista en estos temas, (risa de mi parte), hombría, no me gusta esa palabra, tiene la connotación del valiente, del exitoso.

Y masculinidad si se me hace una palabra más humilde, más sensible. Masculinidad se me hace una palabra más compleja que hombría.

-J, a parte, porque la palabra masculinidad rescata aspectos de los hombres, que no son contemplados dentro de la hombría, por ejemplo, esta cuestión de no llorar, es integrada a la masculinidad, porque, ¿porqué no podemos llorar?, somos tan perfectamente capaces de llorar, como cualquier otra persona, o por ser más concretos, que las mujeres.

Es más, es necesario llorar, porque si no te enfermas. En la hombría eso está prohibido, y con la masculinidad, ser sensible, poder hablar con una mujer, o con un hombre, de una cuestión sentimental, o sensacional, es algo que la masculinidad está englobando.

Lo que está proponiendo, es darles una resignificación a los hombres, para que dentro del concepto de hombría, ya se incluya esta cuestión que no se permite en los hombres.

-C, y por ejemplo, tu ahorita tocaste un tema muy importante, y por eso creo que tanto la masculinidad como la feminidad, como la hombría, pues son construcciones sociales. El mismo género es una construcción social, por que, porque toda construcción social experimenta confrontación con la naturaleza, por así decirlo.

Entonces el mismo hecho de llorar, que es un acto tan natural, es un acto tan necesario para todo ser humano, como está condición social construida estructuralmente, puede reprimir un acto de la naturaleza, es decir, hay hombres que no lloran y que se guardan ese sentimiento, porque entonces no pasan el ritual de la hombría.

Y si los ven llorar, porque esa es otra cosa, vivimos una doble moral, es decir, somos muy hombres en el plano público, pero en el plano privado, se puede ser sensible. Entonces podríamos decir que dentro de la sociedad, los espacios, los lugares, también van determinadote.

Es decir, en casa, con tus hijos, no puedes llorar, pero en tu trabajo a solas, o en la bar con otro par, seguramente, pero no llorar porque eres sensible. Lloras porque te tomaste ya unas copas, y las copas, justifican, son como el placebo para poder experimentar ciertos rituales que te reprimes tú.

Es decir, necesitas alcohol para poder llorar, y cuando la gente te molesta y te dice hay eres una nena lloraste, y dices no estaba tomado y por eso lloré.

-J No voy a decir abandonar, pero crees que es necesario cambias estas practicas de la hombría.

-C, pues, yo creo que, mira, Jesús Argenis (jaja) yo algún día te quise dar la verdad (jajajaj), bueno, más bien lo que si quiero dejar muy en claro en esta platica, es que yo, más allá de creer en la masculinidad, más allá de creer en al hombría, más allá de creer en la feminidad, más allá de creer en el feminismo, me quedo con la ética de la diversidad, como ética de lo alternativo.

Yo creo que la diversidad, realmente es el reflejo, de la aceptación de la otredad, del otro, porque, lo decía por ahí un filosofo existencialista muy bueno, muy metido en rollos activistas y políticos, este, Jean Paul Sartre, que decía, “es imposible concebir el yo, sin el tu”.

Entonces, no podemos hablar de masculinidad, no podemos hablar de feminidad, no podemos hablar de machismo, no podemos hablar de feminismo, si no tenemos en cuenta, que sin el reconocimiento del otro, el debate se vuelve un obstáculo para poder conocer al otro.

Quienes somos frente a los que no son nosotros, entonces, yo creo que más que masculinidad y más que ese tipo de términos, yo me quedo con la

diversidad, yo creo que la diversidad si es más incluyente, más plural, va más allá del género.

-J, Si claro, porque la diversidad asume la posición del respeto frente a lo desconocido...

-C, claro, siempre que uno no comprende... esa es una característica de nosotros los seres humanos, siempre que no comprendemos algo, que no lo podemos imaginar, lo desacreditamos, ya por default, lo desacreditamos.

Entonces, si no comprendemos, las relaciones entre lesbianas, o si no comprendemos, las relaciones entre homosexuales, o si no comprendemos las relaciones entre heterosexuales, pues hay muy poco rango para el debate, para la inclusión del otro.

Yo creo que el problema del feminismo, del machismo, de estas grandes ideologías, es el poco reconocimiento del otro, o el nulo reconocimiento del otro.

-J, y en ese sentido, el deseo de subordinar al otro.

-C, claro, siempre estar en el, es que mira, yo creo que este problema del machismo y del feminismo, pues, no se si son, o más bien, no me gustaría decir problema porque entonces podría ser criticado. Más que problema, es un dilema de jerarquías.

Vivimos en un sistema que nos ha hecho interiorizar esquemas piramidales, en tondo, en la política, en la cultura, en la misma religión, vivimos siempre esos procesos, verticales, entonces yo creo que el problema del género, es un problema de verticalidad o es un problema de jerarquización. Si fuera horizontal, no habría este proceso de inferior y superior.

-J, y claro, abriría el espacio para el discurso de la diversidad desde el sur, jaaja.

-C, es que ese es otro de los elementos fundamentales, yo creo que más allá de seguir reproduciendo practicas eurocéntricas que han determinado el rol de género, deberíamos de ir pensando el género desde Latinoamérica, bajo otros contextos, bajo otros modelos, bajo otros esquemas.

Yo creo que Irene León, que es muy buena, tiene un texto que se llama precisamente así, la diversidad como ética de lo alternativo, donde explica precisamente gran parte de los problemas que se dan cuando no hay un reconocimiento del otro.

-J, para terminar de complejizar esta bonita plática, para ti que es una mujer.

-C, pues yo creo que una mujer, es que no podemos hablar de mujer si no se habla de hombre, y no podemos hablar de hombre si no se habla de mujer, entonces por ahí también, yo creo que son complementos, entonces cuando escucho la palabra mujer, cuando escucho este tipo de elementos que son polos.

Porque también esa es otra cosa, nos han enseñado a pensar bajo dicotomías, o bueno, o malo, o blanco o negro, o mujer, o hombre, y siempre los puntos medios nos cuesta trabajo interpretar, entonces, yo creo que pensar en mujer es pensar en una dialéctica, si quiero saber que es una mujer, entonces, necesariamente debo saber que es un hombre. Entonces, para mí que es una mujer, pues el reflejo de lo que soy yo.

Yo creo que definitivamente, esto no quiere decir que el hombre sea primero y la mujer después, es más bien como un complemento. Wallerstein, hace un rato que estábamos hablando de Wallerstein, yo creo que él tiene razón al decir que la sociedad es como una familia de ecuaciones que tenemos que ir despejando.

Entonces, la mujer, juega un papel dentro de esa gran ecuación, y el hombre, es otro elemento de esa gran ecuación, y veámoslo, la mujer puede ser X y el hombre puede ser y, o viceversa.

Sin embargo para poder comprender a X, tenemos que despejar a Y, entonces, despejar la incógnita de qué es una mujer, pues yo creo que sería más fácil, cuando verdaderamente yo estuviera conciente de que es ser un hombre.

Conversación Mayra.

J- bueno Maruja amiga, para ti qué es el género.

M- pues la verdad no sé, tengo la idea, yo creo que algo definido que sepa sobre lo que es el género la verdad no. Pero es algo así como aquellas diferencias, construcciones, relaciones que te hacen a ti ser hombre o ser mujer.

Mas bien que se le asocian, es hombre porque debe de ser caballeroso o un patán, y es mujer porque debe de ser sumisa y bonita. Entonces son aquellas relaciones que se han venido construyendo y que definen de alguna manera, o que se relacionan con el ser mujer o el ser hombre.

J- está muy bien y por eso te decía que no era una cosa así como de especialistas, y es más bien qué es lo que conocemos y qué es lo que no conocemos y empezar con eso la discusión. ¿Recuerdas a Nancy?

M- ceja.

J- si, ella trabaja en una A.C, y por ejemplo, la semana pasada fue una bronca porque destruyó mi trabajo ja, ja, me hizo darme cuenta de que las preguntas están planteadas solo para dos géneros, y para mi son preguntas muy laxas, pero para las personas que están en el medio, se les hacen muy obvias.

Con ella hicieron falta preguntas más profundas, y después se me ocurrieron, pero por lo mismo de que ella esta en un nivel...

M- pero también podrías hacer como, estas preguntas para gente ignorante, ja ja, no, bueno, para gente común.

J- si lo había pensado así, pero me dio flojera, y bueno en la metodología, esto no es una entrevista, es más una conversación, y así, no yo tengo tanta bronca con ser el que pregunta, ni tú por ser la que responde.

Y eso ya quita el nervio de que me vas a preguntar y yo que te voy a responder, y por eso te decía, entre más relajada tomes las preguntas, mejor va a ser la respuesta, por que justamente dejas de pensar que no tienes que responder algo dogmático, y entonces eres más libre de responder. ¿Crees que el género es natural?

M- no, bueno es que a mi me remite a esa mujer, Simone de Beauvoir cuando dijo, no se es mujer se llega a serlo, y yo digo que no es natural porque desde chiquita te van inculcando como debería o debe ser una mujer, o debe ser un hombre.

Ósea, la mujer los trastecitos, la muñequita y para el hombre, pues algo fuerte, porque debes de ser fuerte, no debes de llorar. Y entonces yo creo que no es natural, sino que se vienen construyendo a partir de tradiciones, de costumbres etc. Y a partir de la propia familia como primera institución,

J- Y por ejemplo, conoces esas tradiciones que nos hicieron ser hombres y mujeres...

M- ah no, pero por ejemplo a mi si me dicen, porque la mayor parte de mis primas pues ya están casadas, o ya tienen novio y si me dicen, y tu para cuando Mayra. Y hasta cierto momento yo trato de comprenderlas porque son de familia.

Toda mi familia es de origen rural, entonces si están educadas dentro de un marco, pues de los tiempos de antes, y bueno hasta ahí pues los comprendo. Pero de ahí a que quieran trascender lo que ahora yo soy y como yo pienso, pues ya está más cabrón.

Pero por ejemplo, cualquier día dicen “y para cuando piensas tener un hijo”, y yo, “pues no sé, no está dentro de mis prioridades”. Es como me decía una compañera del trabajo chucho, ¿oye Mayra, verdad que el ideal de una mujer es estar embarazada?

Y la verdad es que yo luego no tengo diplomacia para responder, y le dije no, y hubieras visto la cara de chava, pues es que no es mi ideal, bueno ahorita no, quizá cuando tenga más años a lo mejor si me preocupe no tener novio y no tener hijos, pero ahorita no me preocupa ni es mi mayor ideal estar embarazada...

J- y cual es tu mayor ideal ahorita.

M- mi mayor ideal es encontrar un trabajo en el que yo me desenvuelva como a mi me gusta, en el ámbito de los proyectos comunitarios, trabajar desde y para la gente...

J- y como mujer, cómo te concibes...

M- hay chucho, como que cómo me concibo...

J- pues, tú puedes hacer esta diferencia de las mujeres que están viviendo con esto que nos dijeron que seamos, con este ideal de ser mujer, por ejemplo a través de la maternidad.

M- pues ahorita, como estoy en el contexto este de mi trabajo donde todos son diferentes a mi, bueno, todos somos diferentes, pero exactamente ahí, muy específicamente en el ámbito de mi trabajo, pues son mujeres que están educadas para pensar que el matrimonio es feliz, los hijos, la maternidad, la casita, el hogar.

Cosas que yo no tengo como prioridades, la verdad es que ahorita no las tengo por el momento. Pero de ahí a pasarme como a concebirme como una mujer,

yo creo que si soy mujer, pero yo me considero que pienso, y soy lo que yo creo.

Es que está todo bien loco, porque en alguna parte de mi, por ejemplo, lo que piense mi familia en cuanto al pueblo de donde son ellos, porque si bien yo nací en Xalapa, pero una parte de mi está allá, por que siempre vamos para allá.

Muchas tradiciones y costumbres las sigo porque las tengo que seguir, y porque también de alguna manera quiero seguirlas inconcientemente. Por una parte soy de allá, pero soy una mujer que tiene sus propias ideas.

Y te digo, soy una mujer que a veces le cuesta decir lo que piensa bajo el contexto en el que se rige, que a veces es insegura, no sé, con sus defectos y virtudes. Es que no sé si concebirme, soy mujer punto, pero ¿cómo me concibo como mujer?

J- pues supongo que es tu diferencia con otras, por ejemplo con respecto a eso que te diferencia, tus ideales o tus intenciones hacia la vida o tus deseos.

M- si porque cuando me preguntaron si el mayor ideal era el embarazo, yo si conteste que el mío no, y entonces la chava se prendió y me hizo sentir más mal a mi, que a ella, porque yo si me dije entonces cómo me estoy pensando como mujer.

Luego me dice mi mamá, es que si sigues así, no te vas a casar así me lo dice mi mamá...

J- así me lo dicen con yadira porque yo no me quiero casar y hubo un tiempo en el que yo quería vivir con ella, y robármela de su casa ja ja , pero ella no quería, y ahora que ya le pagan, que ya tiene contrato y todo, ya quiere que vivamos juntos, y ahora ya no quiero.

M- ¿porque?

J- porque ya quiero vivir mi vida solo, no quiero romper con ella ni mucho menos, pero yo quería tener una relación más formal, yo digo que muy joven, y ahora ya no quiero. Ahora quiero vivir solo un tiempo, y después, si me siento ya preparado, pues órale va.

Pero ya rompo con su ideal, cuando platicamos de esto, ella muchas veces se pone a llorar, a mi me rechoca que se ponga a llorar, porque para mi no es para tanto y el hecho de que llore es muy fuerte, porque me hace sentir muy, muy mal, pero a final de cuentas forma parte de las perspectivas que cada uno tiene con respeto a la vida.

M- por ejemplo, yo ahorita no tengo pareja y no es algo que me preocupe ahorita no tener novio, estoy en un momento bien chido y en este momento no me preocupa, ya después cuando tenga muchos años, bueno más años jajaja.

Pero ahorita mis prioridades son otras, entonces si me hace decir orale, que tan diferente pienso de aquellas mujeres; que bueno, si a ellas les ha servido, pues que chido aunque yo no tengo que pensar como ellas y ellas no tienen que pensar como yo.

J-Y en tu opinión ¿qué es una mujer?

M- ¿qué es una mujer?, pues más allá de que puede o no, yo creo que una mujer no necesariamente tiene que tener vagina y algo que digamos, como se diría, aparatos reproductivos femeninos, yo creo que no es obligatorio, no es necesario porque hay muchos hombres que se consideran mujeres...

Pero, qué es una mujer, yo creo que aquella que vive cómo mujer ja, ja, ja, pero es algo bien loco porque no se puede hablar de mujer, es más bien hablar como de mujeres.

Porque por ejemplo, yo soy una mujer que está bien loca, ja, ja si tu quieres, pero por ejemplo, otra mujer que se haya criado dentro de una familia

conservadora, pues para ella ser mujer es hasta cierto punto fácil, ser virgen hasta el matrimonio, y vivir en la casita feliz, cumplirle al marido, esa es una mujer para ella.

Pero si lo vemos desde otro lado, pues, yo creo que definir a una mujer, está muy cabrón, más bien se hablaría de que hay un chingo de mujeres, no podría definirte ahorita en una palabra qué es una mujer, mejor hablemos de mujeres, porque es un mosaico muy grande.

J- para mi preguntar esto es muy útil, porque me doy cuenta que nunca reflexionamos sobre lo que somos...

M- me voy a dar de topes ahorita llegando al trabajo...

J- ja, ja, porque a todo el mundo al que le he preguntado, menos a Nancy, ella reconstruyó mi trabajo bien chido, pero para empezar, algunos perciben el género como una cuestión relacional, es decir no hay mujer si no hay hombre, no hay hombre si no hay mujer porque son complementarios.

Otras como tu, no se atreven a definirlo porque es tan amplio, la cantidad de vivencias que tiene una persona no las puedes definir, y en algún momento vas a romper con el esquema y esta onda de romper con el esquema es muy importante, porque te pone en una situación de preguntarte qué eres.

Y eso me hace pensar y decir que casi nadie reflexionamos sobre lo que somos, yo hace un año no reflexionaba sobre mi masculinidad, y fue cuando entré en broncas muy fuertes de mi masculinidad cuando empecé a reflexionar sobre estas cosas, porque, ¿soy hombre?, y entonces como he sido como hombre.

M- y que prácticamente nunca se hace, o bueno yo nunca me la había hecho, ¿qué soy?, bueno, soy mujer porque tengo aparato reproductor femenino, pero a parte de eso, ¿qué me hace ser mujer?

J-A parte porque lo concebimos dentro del marco que nos dijeron, entonces está muy difícil salirse de eso. Pero bueno, a ti quien te enseñó a ser mujer.

M- bueno, en primer lugar mi familia, mi papá, mi mamá y mi hermano, después la familia extensa, y después la escuela, que no te pares así, que no te sientes así, porque una mujer no se sienta con las piernas abiertas y los hombres te van a ver.

No puedes jugar con carritos porque son para niños, ponte vestiditos, porque con pantalones te vas a ver como marimacho, trae el cabello largo porque si traes el cabello corto te vas a ver como hombre.

Y un montón de cosas que desde, por ejemplo, mi hermano me lleva cinco años, yo no jugaba con muñecas, yo jugaba con carritos, y lo que traían los reyes eran carritos. Yo nunca tuve una Barbie, y nunca anhelé tener una Barbie, porque mi hermano y yo jugábamos con carritos.

A mí mi mamá como me regañaba de eso, porque me decía Mayra a ti te trajimos una muñeca, las tacitas para que juegues, pero como yo no tenía con quien jugar más que con mi hermano, pues yo jugaba carritos y mi hermano como era el hombre, no jugaba trastecitos conmigo.

Como era la mujer, yo tenía que acceder a jugar carritos con él, yo creo que, no sé si es un error culparlos porque de alguna manera tampoco se dan cuenta. Y es algo que quizás ellos tampoco puedan reconocer.

Que ya ahora quieran modificarme, porque obviamente si he modificado un montón de mis conductas, pero ya no pueden como te digo, en un momento los comprendo porque ellos si están educados como antes y en un contexto, pero de ahí a que yo piense como ellos quieren que piense pues no.

J- a partir de tu historia personal, ya se me olvidó ja, ja, en qué momento consideras que empezaste a actuar como mujer.

-M, yo creo que desde chiquita empiezas a actuar como mujer a partir de lo que te inculcan, pero posteriormente yo creo que vas buscando tu verdadero yo, tu identidad.

Cuando por ejemplo, tuve novio la primera vez, con esas ondas de que la mujer... y recuerdo que hasta fue a pedir permiso a mi casa, porque yo era la mujer y todo el pedo.

Pero yo creo ahorita, que ya cuando empecé a actuar como mujer, yo creo que actuar empecé desde chiquita, pero más bien a desenvolverme, fue como a raíz de la universidad, cuando yo dije ¿porqué tiene que ser así esto?, porque el hombre...

Yo creo que fue ahí cuando empecé a cuestionar y a curiosearme. Cuando yo voy al rancho y luego voy con mis tíos al trabajo duro, y me dicen “es que tu no tienes que ir”, ¿por que no?, una cosa es que yo quiera hacerlo, otra cosa es que yo pueda hacerlo, y otra cosa es que no quiera.

De que puedo hacerlo, puedo hacerlo dime como y lo hago, ahí en el trabajo por ejemplo, cargan cajas, y luego nada más es de bajarlas de un lado y yo luego las agarro y las bajo, y me dicen, no Mayra es que no te pueden ver cargando cajas, porque para eso están los hombres, para cargar cajas.

J- por ejemplo, con esto tengo un chingo de broncas, por que, si es algo que pueden hacer ellas, ¿porqué lo voy a hacer obligatoriamente yo?, según yo trabajo masculinidad y según yo, uno de los trabajos de la masculinidad es darse cuenta de que yo no tengo que cargar todo, ni hacerme el fuerte, o el macho.

Por ejemplo, tengo esta onda de, si somos caballeros, porqué ellas no pueden ser damalleras, ellas te pueden abrir la puerta y no sé, por ejemplo, un día en la maestría estábamos cagando unas cosas, y yo dije, yo no voy a cargar eso, que las carguen ellas que si pueden, y se quedaron con una cara que daba risa.

Pero entonces de que se trata, tengo que ser siempre así, o no, y si no, no hay una base de respeto en la que tú puedas decir no libremente.

M- a aparte, yo luego veo a las parejitas de novios y el novio le va cargando hasta la bolsa, y yo digo chale, y cuando empecé a cuestionarme, me di cuenta de que yo también puedo hacerlo. No me voy a igualar a tu fuerza, porque no la tengo.

Pero puedo intentar hacerlo, yo creo que fue ahí cuando me empecé a desenvolver más, no a actuar, si no a desenvolver más como lo que soy, a pensar diferente a cuestionarme, ¿porqué un hombre, me tiene que abrir la puerta?, ¿porqué un hombre me tiene que dar la mano cuando baje del camión?

J- y bueno, con esto que me acabas de contar, ¿tu actitud como mujer, ha afectado tus relaciones?

M- si, por supuesto que si, es que, por pendejo que puede parecer, o por obvio. Me remito otra vez a mi trabajo y a mi familia, cuando les digo que yo no creo en eso, que si me embarazo, que si tengo novio, y claro que mi actitud...

Hay una chava que un día me preguntó, oye Mayra, ¿por quien vas a votar? y yo le respondí que eso del voto es libre y secreto es teoría, pero que aún no sabía; pero de lo que si estaba segura es que ni un voto al PRI, ni in voto al PAN, y que le pongo más abajo, quizá por el PRD tal vez.

Tal vez anule, pero la verdad es que no sé, y no me habla, en el trabajo podemos pasar y no me habla y luego siento la mala vibra. Y me dejó de hablar a raíz de eso, y a todo el mundo le preguntaba, y dije, que mal que como yo piense no te parezca pero, tampoco es algo que me preocupe.

Eso me hace ser diferente y estar bien conmigo misma, yo sé que tengo mis comentarios con respecto a la iglesia y cuando voy a fiestas llego al final y sólo llego por mero acto protocolario.

Pero es porque tengo que estar en misa, cuando bautizaron a mi sobrino me la tuve que chutar, y yo no hacia nada, porque no se las oraciones, pero tampoco voy a estar gritando prinche padre pederasta.

Yo creo que es algo así como si voy a entrar es porque me tengo que comportar, y ya después puedo mentar madres, también adentro pero en voz baja.

J- yo por ejemplo con yadi, tengo que sentarme derecho, ni siquiera puedo cruzar la pierna y otras personas pueden estar quemando la iglesia, pero como son católicos esta bien, y yo que no lo soy tengo que portarme bien y nada más me muevo y ya me están cayendo las miradas lascivas.

Y por ejemplo, no puedo mentar madres ni afuera ni adentro, que también yo me lo he ganado porque he sido un culero.

M- pero eso es lo que te hace ser diferente, tu actitud, más bien con lo que eres, a los demás no les gusta y no es de su parecer, pero yo creo que hasta ahorita, digo, esta chava no me quita el sueño.

Yo creo que es ahí cuando más tienes que defender lo que piensas y cuando más segura o seguro debes de estar de lo que piensas, de lo que crees, y de lo que eres, porque es cuando te enfrentas a la otredad.

-J y bueno, crees que el conocimiento de lo que significa para ti ser hombre o ser mujer, cambiaría tu forma relacionarte y ver a los demás.

M- yo creo que si, a partir de insisto, de lo que eres cambiarían las formas, cambiarían las formas en la manera en como cree la otra persona, yo creo que es eso, pero no sé si sí o no, porque yo he conocido hombres que son muy caballerosos, tengo un compañero que dice, es que a mi la chava con la que andaba no me gusta mucho porque salía mucho a fiestas con sus amigas.

Y yo decía, buey no mames, estas pendejo, o que te pasa en la cabeza, y a veces si le digo lo que opino, pero él me dice que no lo voy a convencer, y si tiene razón, ni él me va a convencer, ni yo lo voy a convencer y cambia un poco la manera de relacionarnos, porque ya no puedo hablar con él abiertamente de cualquier tema.

Porque ya se que ese buey me va a salir con una pendejada, y por eso mejor pienso lo que digo en varios contextos, por ejemplo no voy a llegar al rancho a decirles que por ejemplo ayer me fumé un churro de mota ja, ja.

J- ja, ja y bueno, para terminar, qué es un hombre.

M- vuelvo a la misma respuesta de hace un rato, creo que no se podría hablar de hombre más bien de hombres, aunque no se que chingados son, es una gran diversidad, por ejemplo, si hay los hombres caballerosos, conservadores, que piensan que son lo mejor del mundo y que son machistas.

Y también están los mensos, que los hay, tengo un compañero que toda la tarde se la pasa hablando por teléfono con su novia, estamos tomando unas chelas y está hablando por teléfono, y yo así de buey, eres o te haces.

Como que digo, hasta qué punto los hombres se dejan manipular y tienen sus lapsus brutus, igual que las mujeres. Y también hay hombres que son muy abiertos y que yo creo que son una cosa bien, no se como decirlo.

Ósea que por ser así, en pro de la no violencia y no se que, y a lo mejor ellos mismos la están reproduciendo inconcientemente, en la manera en que te dicen las cosas, también eso es violencia, y eso genera... Pero los hombres son muchas cosas, no sé como definirlos.

Por ejemplo, tú eres un hombre muy raro ja, ja, bueno, hay pocos hombres que trabajan género y desde su propia visión, pero eso no implica que no lo puedan ver o que lo vean desde diferentes ángulos.

No sé cómo formular la pregunta, conozco a una persona de aquí de Xalapa que dice, el hace trabajo de género, pero es hombre... yo si creo que los hombres por supuesto que si pueden hablar de género, yo no se si mejor o peor, no, porque yo creo que no hay mejores ni peores

Pero pueden dar su punto de vista crítico, reflexivo sobre su género, como las mujeres, y que muchas mujeres no lo tienen, porque luego hay muchas mujeres que dicen, es hombre y por lo tanto no puede trabajar género porque lo va a ver desde una posición machista.

Por eso es que luego tengo muchos problemas con la gente, porque digo no mames, yo soy de la idea de que hay que sumarnos. Aunque hay muchas cosas que no me gustan, por ejemplo esa palabra sororidad, la sororidad no existe, a mi muchas mujeres me han hecho un chingo de cosas, no existe eso.

Luego por ejemplo el empoderamiento, yo dije, de alguna manera hay que ayudar a las mujeres a que se empoderen, pero empoderarse no significa hacerlas superiores a los hombres, sino que vamos a tener derechos iguales y las mismas oportunidades, sobre la base de mis capacidades y mis habilidades.

Y muchas dicen, es que el empoderamiento tiene que ser... porque los hombres ya tienen terreno y ahora nos toca a las mujeres, o como ese grupo en el face, de vota por las mujeres, pero es solo por el hecho de ser mujeres, o por Josefina, el hecho de ser mujer no quiere decir que me represente. No es garantía de que podamos hacer un cambio, un mejor país, o un desarrollo bien chido, para mi no es garantía...

J- A mi Nancy me explicaba, porque teníamos una discusión parecida, Nancy me contó que más bien, el empoderarse significa conocer tus derechos, tus obligaciones, y en base a eso, puedo ver que puedo hacer. Eso habla de que nos hemos acercado mal al concepto de empoderamiento.

M- te lo inculcan mal, porque a mi cuando me lo inculcaron, que fueron unas mujeres de Xalapa y no me latió y también esas ideas de que el feminismo es

superior, pues tampoco me late y no soy feminista, si lo vemos desde ahí, y luego eso de la sorodidad, que no existe.

Conversación con Joel.

J-Bueno mi reina, ya sabes que es una investigación sobre los saberes de los géneros, y bueno, para empezar, para ti qué es el género.

Jo-En este momento es una etiqueta, creo que es una cuestión a la que se le ha dado demasiado... ha levantado demasiado ruido y creo que todavía no lo tenemos claro, para mi es una división.

J-¿cree usted (risas) que el género es natural?

Jo-La etiqueta no, lógico que tiene un toque humano al momento de ponerle nombre, pero creo que la diferencia entre sexos si es natural, cualquiera que esta sea.

J-A ti quién te enseñó a ser mujer –error del preguntante y risas-, hombre perdón.

Jo-A mi quién me enseñó a ser hombre, hújole, pues creo que cada persona con la que me junté desde mis inicios, desde que mi entendimiento en base al lenguaje era poco.

Creo que desde ahí empezó mi formación, los hombres más cercanos, mi papá mi hermano mayor, mis primos, mis abuelos, mi madre, mis tías, mis abuelas. Creo que todo mundo contribuyó a esta formación

J-¿Y crees que esta formación fue de alguna manera conciente?

Jo-No, creo que no porque como lo veo ahorita, tratando de hacer estas cuestiones concientes, choco con pared, porque es muy difícil decir “esto de

donde proviene”; es una manifestación cultural de lo que debe de ser un hombre o una mujer, en base a un entendimiento que quien sabe de donde surge.

J- ok, Estás hablando de manifestaciones culturales, crees que un hombre mexicano es o actúa igual que un hombre Neocelandés (risas).

Jo-No pero si un checo (risas) este, si claro, hay ciertas particularidades de todas las culturas, pero creo que en el fondo hay mucha igualdad. Creo que las particularidades y los pequeños detalles hacen diferencias, pero creo que en el fondo son iguales.

J-y en que consideras que los hombres somos iguales.

Jo- uta, si tuviera esa respuesta, estaría terminando mi tesis de maestría, pero creo que no tengo esa respuesta (risa).

J-Podrías contarme alguna historia o alguna anécdota en la que te hayas dado cuenta de que te enseñaban a ser un hombre.

Jo-Por ejemplo ahorita, anécdotas muchas, el simple hecho de defiéndete como los hombres, o tienes prohibido llorar; cuando te caías y te dolía y aguántese como los machos, creo que fue una forma de enseñar a ser algo que supuestamente es un hombre.

Pero así que yo te diga algo que me haya hecho ser un hombre, pues a lo mejor cuando me enseñaron a ser leal, que es algo que te puedo decir, yo como hombre soy muy leal, digo las cosas de frente y si me va a causar dolor, pues lo asumo. Pero de ahí en fuera creo que las demás enseñanzas fueron más hacia otro punto que no es ser hombre, más bien, hacia ser un macho o un hijo de puta.

J- cómo asocias ese dolor y como lo asumes para ser un hijo de puta

Jo-Pues en el momento en el que te vedan tus sentimientos y entonces por tendencia natural nos polarizamos y entonces no puedo llorar, entonces me encabrono, no puedo gritar de dolor, grito de enojo. Y eso hace que adquieras una identidad inconciente de un hijo de puta.

J-En este momento, ¿puedes decir que puedes observar tu masculinidad, o tu ser como hombre?

Jo-Yo creo que en la cuestión sexual, ósea como reconociéndome como hombre, como lo que soy si, pero eso es en un nivel, pero creo que por ejemplo ya ser un hombre socialmente, de entrada pues hay que ver que es una sociedad de hombres.

Aunque muchos digan que a la sociedad le falta falo, y ya lo hemos dicho, hemos tenido problemas tú y yo por decir eso, pero creo que en otras cosas, por ejemplo un hombre como pareja, pues si tengo mis dudas.

Creo que no he sido un hombre, creo que he sido más un niño o un buey que está, pero no una pareja en si. Entonces, creo que en ciertos aspectos si soy un hombre y en ciertos aspectos necesito saber que es un hombre. Y eso es ahorita el royo en el que estoy metido.

J-Por lo que yo puedo ver, reconoces cómo es actuar como un hombre en ciertos momentos, y como es no actuar como hombre en otros momentos. Pero a partir de esto, a partir de lo que estamos platicando, en que momento tú te das cuenta de que ya actúas como te dijeron que actúa un hombre.

Jo-Con anterioridad, con estos pinches patrones y con esos clisés que la misma cultura hace que adoptemos, somos hombres no payasos, y pórtese como los hombres y todas esas cosas.

Pero en este momento y a raíz de la pregunta profunda y de querer saber en donde chingaos está parado uno, creo que en este momento si estoy conciente de en que momento pudiera yo funcionar como un hombre o no.

Ojo, yo sé que no voy a funcionar como una mujer, yo sé que no voy a funcionar como un homosexual porque es algo que en un momento llegué a pensar, porque pues buey, puedes ser cualquier cosa cuando te preguntas algo.

En este momento estoy muy claro, y va, en cuanto a mi género no tengo problema, en cuanto a mi identidad como hombre no tengo problema. Tengo problema en cuanto a los actos de un hombre, cómo es no comportarse como un niño, cómo es no comportarse como un viejo, cómo es no comportarse como un miedoso, cómo es no comportarse como un débil, ósea. Cuando al menos yo estoy en un proceso de querer ser un hombre completo, vuelvo a decir, cualquier cosa que esto sea.

J—Crees que tu actitud como hombre, con esta forma de actuar ha afectado tus relaciones, no se, con tus parejas, o bueno dificultado.

Jo-La palabra afectación, hay que tener cuidado, una afectación es positiva o negativa, aunque nosotros tendemos a verla como una cuestión negativa, porque somos una sociedad destructiva.

Lo otra palabra que dijiste cual fue, bueno también la otra tiene su polaridad positiva, creo que en ciertos momentos, lo que te diga a lo mejor te ayude, pero en determinado momento mis acciones, han sido las que yo deseo manifestar con los resultados que yo busco.

Si me han afectado, claro, el hecho de representar mitos, fantasmas, leyendas, cosas que no están bien estructuradas, y que al momento que haces la pregunta te das cuenta de que están muy volubles, pues si te afecta, y si en mis relaciones si han afectado.

J—En qué sentido te han afectado.

Jo-En el sentido de que tengo soledad, en el sentido de que tengo dolor, en el sentido de que tengo silencios, en el sentido de que tengo miedos, en el sentido de que lo que antes me funcionaba, en determinado momento dejó de funcionar.

Y en este momento se que no me van a funcionar, por eso tengo que buscar otras cosas, y eso me lleva a invertir energías u otro tipo de cosas, que por lo menos a mi me causan un dolor.

J-Y crees que ese dolor tiene alguna relación con tu forma de ser como hombre, hasta este momento.

Jo-si, sin duda, todo esta entrelazado, un bucle, todo es un bucle (risas).

J-consideras que observando tú forma de actuar y la forma en la que te has relacionado con tus parejas, con tu padre, madre amigos, generarías un cambio en ti.

Jo-sobre mi vida si, y actualmente también. Estoy en un momento de un dique, así como me estanco y ya el estancamiento ya no me funciona, he tenido cambios. Y eso lleva a otras cuestiones, en este momento se que, es mi responsabilidad completamente, el pensar que aquella persona, me esté haciendo algo, a lo que yo lo pongo la etiqueta de personal.

Lo que muchas veces ocurre en una pareja, en una relación, ha pues entonces si no hace esto como yo lo digo, lo hace al contrario de lo que yo digo, y ya está al contrario de mi sensación, y de mi idea y de todas mis pendejadas, pero si me..., se me fueron las cabras.

J-Bueno, cambiemos de pregunta para un poco recuperar esto, ¿consideras que es necesario conocer qué es un hombre, lo que sea que eso signifique, pero a través de tu experiencia, para poder cambiar, o piensas que simplemente tienes que ser como eres y vivir lo que siempre has vivido?

J- No, no puedo ser como siempre he vivido, y eso es un hecho, tengo una incomodidad con como he vivido, ya no me gustó, y si considero que tengo que buscar otros caminos, otras formas, y tengo que adaptarme a mi nueva realidad y esto me lleva a redescubrirme, y me doy cuenta ahorita, leyendo, sintiendo, viendo, pensado, que no hay recetas.

Quien sabe que sea un hombre, entre más hago preguntas, más preguntas surgen y más cosas y es una de las cosas que en este momento... es una respuesta muy estúpida, creo que cada cabeza es un hombre, y cada hombre es un mundo y lo puedes adaptar como quieras.

El asunto, es que este comportamiento lo lleve a relacionarse de una manera amorosa y sana con su mundo, no sólo con su pareja, esa es una consecuencia; con él mismo sin necesidad de comportamientos depredadores, y copuladores y todo ese tipo de cosas.

J- Bueno a partir de lo que me acabas de decir, yo noto una especie de cambio, y si lo puedo decir así, una responsabilidad en tu actuar y si pones a Joel de hace dos años, y pones al Joel de ahorita, crees que eres más responsable y que has sido más responsable a partir de buscar en ti qué es un hombre.

Jo- Pues si, o sea de entrada no puedo ser negligente, y de entrada no puedo ser el mismo por lo que te decía. Ya toqué esos puntos que me causan dolor y ya no puedo estar ahí, ya no puedo estar ahí. Tengo que cambiar patrones, y al momento de cambiar patrones, pues tengo que cambiar todo.

Entonces, pues si siento una responsabilidad, soy más cuidadoso, soy, no se si responsable, porque siento que esta palabra todavía me queda muy grande. Trato de no ser un vale madre como era, le dejo ratos al juego, le dejo ratos a cosas que no voy a dejar de hacer porque están en mí.

Pero si trato de tener más tacto y más cuidado en mis formas de relacionarme, en mis formas de hacer las cosas, ya busco un, hígole es que te digo, son

palabras mayores, una responsabilidad o un compromiso, busco un compromiso.

J-, consideras que fue necesario abandonar esa forma de actuar como hombre.

Jo- Abandonar no, creo que es entender que es o que quiero y entonces en ningún momento abandoné y en ningún momento cambie, creo que me adapté. Esa es la palabra, creo que me adapté a mis nuevas necesidades, mi soma necesitaba de esto.

J- y que fue lo que hizo que te adaptaras a una nueva forma de ser,

Jo-El dolor y el sufrimiento cabrón sin duda, no hay más, ósea, el dolor es el mejor maestro muchas veces, y en este momento lo compruebo, el dolor y el sufrimiento.

J- Y para finalizar, en este momento, cómo te sientes como hombre.

Jo- fíjate que yo estaba analizando esa pregunta hace poco, justamente ayer y ahora estaba con eso, en este momento estoy muy bien cabrón, no tengo nada, pero al menos ya no tengo fantasmas, me explico, ya no hay algo que me diga esto es la neta, esto es así como es.

Creo que en este momento estoy en un proceso de autoentendimiento de quien chingaus es Joel, y me surgen cosas muy interesantes, me surgen nuevas ilusiones, nuevas energías y en este momento ya no me preocupa que es ser un hombre.

Creo que ya me preocupa, ahorita en lo que estoy, es cómo es Joel como hombre, y esto en este momento me hace sentir muy bien, ya trascendí el nivel de dolor cabrón, el de tirar todo y mandarlo a la chingada.

En este momento todo es gozoso, y me late lo que estoy encontrando, entonces es pues bien padre, a lo mejor es un pensamiento egoísta, pero si no estoy bien conmigo con quien chingau voy a estar bien.